



UNIVERSIDAD DE CUENCA
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN
Carrera de Lengua, Literatura y Lenguajes Audiovisuales

“El discurso moralista en los cuentos populares de Chiquintad”

Trabajo de Titulación previo a la obtención del Título de Licenciada en Ciencias de la Educación, en Lengua, Literatura y Lenguajes Audiovisuales.

Autora:

Diana Cristina Pesántez Barbecho

C.I. 0105342224

Director:

Mgst. Victoria Eugenia Washima Zhunio

C.I. 0101854925

Cuenca-Ecuador

2016



RESUMEN

El presente trabajo estudia la presencia del discurso moralista en los cuentos populares de Chiquintad. Se parte del reconocimiento de que la transmisión de los valores morales, de generación en generación, se desarrolla a través de varios mecanismos, entre los que se destacan las narraciones populares y los valores prescritos por la religión; todo ello con la finalidad de regular las acciones de la población dentro de una sociedad determinada. El análisis descriptivo e interpretativo de los cuentos recogidos en esta comunidad ha permitido identificar la fuerte carga simbólica que tienen los elementos moralistas presentes tanto en las temáticas como en la estructura narrativa de estos relatos. Finalmente, se nota también la presencia de elementos simbólicos prehispánicos que dialogan con los elementos provenientes de la religión judeo-cristiana, en un claro sincretismo cultural.

PALABRAS CLAVE

Moralismo, narrativa popular, oralidad, Chiquintad.



ABSTRACT

The present work studies the presence of the moralistic discourse in the folk tales of Chiquintad. It begins with the recognition that the transmission of moral values, from generation to generation, is developed through several mechanisms, among which are popular narratives and values prescribed by religion; All with the purpose of regulating the actions of the population within a certain society. The descriptive and interpretative analysis of the stories collected in this community has allowed identifying the strong symbolic load that the moralistic elements present both in the themes and in the narrative structure of these stories. Finally, we can also notice the presence of pre-Hispanic symbolic elements that dialogue with the elements coming from the Judeo-Christian religion, in a clear cultural syncretism.

KEYWORDS

Moralism, popular, narrative, orality, Chiquintad.



ÍNDICE

RESUMEN	2
PALABRAS CLAVE	2
ABSTRACT	3
KEYWORDS	3
ÍNDICE	4
DEDICATORIA.....	9
AGRADECIMIENTOS	10
INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO 1	12
LA PARROQUIA CHIQUINTAD.....	13
1.1 Historia.....	13
1.2 Ubicación	15
1.3 Habitantes y población: generalidades	16
1.4 Cultura y tradición oral en la parroquia Chiquintad	18
CAPÍTULO 2	23
CUENTO POPULAR Y DISCURSO MORAL.....	23
2.1 MORAL Y LITERATURA	23
2.1.1 Concepto de moral	24
2.1.2 Formas de transmisión de los valores morales	28



2.1.3 La moral desde la religión.....	29
2.2 LA NARRATIVA POPULAR COMO DEPOSITARIA DE LA CULTURA.....	31
2.2.1 La Cultura Popular.....	31
2.2.2 El cuento popular: oralidad y escritura.....	33
2.2.3 ¿Qué es la literatura popular?	35
2.2.4 Orígenes de la tradición oral.....	37
2.2.5 La oralidad como medio de transmisión cultural.....	38
2.2.6 La tradición oral en Latinoamérica.....	40
2.2.7 La tradición oral en el Ecuador	41
2.3 PRESENCIA DEL MORALISMO EN LA NARRATIVA POPULAR.....	45
2.4 RELIGIÓN Y MORALISMO	48
2.4.1 Parábola, fábula y moraleja	49
2.4.2 La parábola bíblica	49
2.4.3 La fábula.....	50
2.4.4 La moraleja.....	51
2.4.5 Los pecados capitales: su presencia en la narración popular	52
2.5 LA RELIGIÓN COMO RECURSO DE CONTROL SOCIAL: MIEDO Y CASTIGO.....	55
2.5.1 El castigo	55
2.5.2 El castigo como sanción social.....	56
2.5.3 Representaciones cristianas.....	56
CAPÍTULO 3	58



ANÁLISIS DE LOS CUENTOS POPULARES DE CHIQUINTAD	58
METODOLOGÍA	58
3.1 ESTRUCTURA	59
3.1.1 Narración clásica	59
3.1.1.1 Inicio: formas de comenzar una narración	60
3.1.1.2 Nudo	63
3.1.1.3 Desenlace: múltiples finales	64
3.2 INTERPRETACIÓN	70
3.2.1 Análisis de los símbolos presentes en las narraciones populares	70
3.2.1.1 Símbolo del pecado / castigo	70
3.2.1.2 La simbología de los lugares	76
3.2.1.3 Personajes simbólicos	81
3.2.1.3.1 <i>Los animales</i>	82
3.2.1.3.2 <i>Aparecidos</i>	86
3.2.1.3.3 <i>Personajes “de miedo”</i>	87
CONCLUSIONES	88
BIBLIOGRAFÍA	92
ANEXOS	92



Universidad de Cuenca
Clausula de propiedad intelectual

Diana Cristina Pesántez Barbecho, autora del Trabajo de Titulación "El discurso moralista en los cuentos populares de Chiquintad", certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autora.

Cuenca, 20 de diciembre de 2016

Diana Cristina Pesántez Barbecho

C.I: 0105342224



Diana Cristina Pesántez Barbecho, autora del Trabajo de Titulación "El discurso moralista en los cuentos populares de Chiquintad", reconozco y acepto el derecho de la Universidad de Cuenca, en base al Art. 5 literal c) de su Reglamento de Propiedad Intelectual, de publicar este trabajo por cualquier medio conocido o por conocer, al ser este requisito para la obtención de mi título de Licenciada en Ciencias de la Educación, en Lengua, Literatura y Lenguajes Audiovisuales. El uso que la Universidad de Cuenca hiciere de este trabajo, no implicará afección alguna de mis derechos morales o patrimoniales como autora.

Cuenca, 20 de diciembre de 2016

Diana Cristina Pesántez Barbecho

C.I: 0105342224



DEDICATORIA

A mis padres, que sacrificaron mucho para verme hoy en esta etapa. Gracias por su paciencia, amor, esfuerzo y fe en mí.

A mi luz que vino desde el cielo a salvarme, como verdadera bendición de Dios. Gracias por tus risas y abrazos que me hacen fuerte y firme en la vida. Siempre en donde quiera que esté, rogaré por ti. Te amo mi María Violeta.

A Rosa Ana, que nunca se olvidaba de la bendición en cada ciclo que empezaba. Te extraño y sé que desde el cielo, estás aplaudiendo y celebrando cada triunfo que consigo. Nunca me sueltes la mano. Por ti y para ti el motivo de este trabajo. Ojalá hubieras sido eterna.

Al loco que decidió compartir la vida y seguramente la eternidad conmigo. Admiro tu decisión.



AGRADECIMIENTOS

A Edgar y Carlos, por querer y cuidar tanto a mi ángel, Violeta.

A mis tíos y abuelita que con sus anécdotas y vivencias aportaron tanto a la elaboración de este proyecto.

A Eugenia, mi directora, por la paciencia y esmero para con mi trabajo. Muchas gracias por sus consejos y enseñanzas; y más por el don de gente que tuvo con todos. Gracias por demostrarme que aun siendo grande se puede ser humilde y verdadero.

A la Universidad de Cuenca y a los maestros que verdaderamente se merecieron el respeto y admiración por su ardua labor y enseñanza.

A todos aquellos que me contaron su vida y experiencia aportando maravillas a mi investigación.



INTRODUCCIÓN

El presente trabajo analiza el discurso moralista que expresan los cuentos populares de Chiquintad. La oralidad es una representación cultural propia de un lugar determinado, por medio de la cual se transmiten de generación en generación saberes, pensamientos, normas y valores. Muchas de las expresiones transmitidas a través de la oralidad repercuten en el comportamiento del ser humano para hacerlo actuar y pensar de cierta manera. Tal es el caso de los mensajes moralistas que aparecen en las narraciones populares de la comunidad que se ha estudiado.

Las preguntas principales a las que se enfrentó la investigación fueron: ¿Cómo se manifiesta o representa el discurso moralista en los cuentos populares orales de la parroquia Chiquintad?, y ¿Qué recursos utiliza esta expresión moral para calar en la actitud y accionar de las personas? Estas preguntas sirvieron de eje en el análisis respectivo de cada cuento y, además, permitieron recabar información clave para establecer relaciones entre el carácter moral y los elementos y preceptos religiosos, claramente presentes en las narraciones recopiladas.

La investigación fue de orden cualitativa, orientada hacia lo descriptivo e interpretativo. Para el análisis, en primer lugar, se realizó la transcripción de los cuentos recopilados, y luego se los organizó de acuerdo a varios criterios. En el aspecto formal, se determinó el argumento, la estructura narrativa y la trama, los personajes, el tiempo y los lugares, con la finalidad de identificar la forma en la que se presentan los rasgos moralistas en los cuentos; así mismo se analizaron los temas abordados en las narraciones y su relación con elementos socioculturales, religiosos y simbólicos que nos remiten a valores morales presentes en la comunidad.

En el marco teórico, se parte del concepto de moral desde el punto de vista filosófico, estableciendo la relación y diferencia con el significado de ética, para luego analizar sus formas de transmisión a través de la cultura popular, la oralidad



y concretamente las narraciones populares. En este apartado, se muestra como la moral está íntimamente relacionada con la religión y la enseñanza de valores, a las que se somete una sociedad. Además, en esta parte se demuestra como los preceptos morales-religiosos presentes en la comunidad se encuentran ligados con elementos simbólicos prehispánicos, estableciendo un sincretismo cultural.

Con respecto a la estructura u organización de los capítulos de este trabajo, el primero se dedica a la descripción de los principales rasgos históricos, culturales y sociales de la parroquia Chiquintad. En el capítulo dos, se hace un recorrido teórico acerca del concepto de moral, de ética, y las formas de transmisión de estos valores sobre todo en la cultura popular a través de la oralidad, y también a través de preceptos religiosos. Por último, el capítulo tres analiza e interpreta los elementos morales y simbólicos dentro de las narraciones populares chiquinteñas, dando como conclusión que estas, efectivamente, denotan características religiosas que buscan influir en la mentalidad y comportamiento de la población.

Finalmente, se establecen las conclusiones a las que llega la investigación.



CAPÍTULO 1

LA PARROQUIA CHIQUINTAD

1.1 Historia

El nombre de Chiquintad, aparece o nace por primera vez en los registros de la historia, en 1577 con motivo de una sesión solemne del Cabildo de Cuenca, -estos datos fueron tomados y desarrollados del libro *Monografía de Chiquintad*- verificada el 26 de julio de ese año, es decir a los 20 años de la fundación de la ciudad de Cuenca, ya se la nombra, como anejo principal de la parroquia San Blas de Cuenca. En sesión, ese mismo año, se designa a San Marcial, Obispo de Dimógenes, como abogado y patrono para que interceda ante Dios contra las heladas y epidemias, que de forma catastrófica caían, en los meses de junio y julio en las zonas agrícolas de Tarqui y Chiquintad¹. Cuando el fervor de San Marcial se había extendido por toda la provincia, el 18 de julio de 1809 (según consta en el acta capitular de ese año), se erige una serie de cofradías con este nombre, en la que destaca Chiquintad o San Marcial de Chiquintad.

Este documento lo firmaron, ratificaron y validaron personas destacadas de aquellos años, entre los que se encontraban: Diego Deulay, Juan Jaygua, Antonio Morocho y Pedro Chimipudila (apellidos que hoy han desaparecido), quienes acordaron mandar eternamente a celebrar tres misas, una cantada y dos rezada, obligándose hacer una de ellas en el mes de noviembre, que culminaría con la solemne procesión a San Marcial.

Sin embargo, no fue sino hasta el 27 de mayo de 1878 que fue reconocida y constituida legalmente como parroquia civil, mediante la Ley de División Territorial ejecutada en el Gobierno de Ignacio de Veintimilla, documentación histórica lograda desde los archivos del Congreso Nacional.

¹ Según atestigua el escritor Ricardo Márquez T. en su libro *Cuenca Colonial*.



Desde entonces, Chiquintad se convierte en una parroquia eminentemente campesina, su economía se basa en la agricultura, cuya producción es destinada al consumo y al mercado. Por otro lado, en cuanto al nombre de la parroquia existen varias teorías o leyendas que cuentan el nacimiento del nombre “Chiquintad”, pero las que más resaltan son dos y que manifiestan lo siguiente:

El nombre viene de la traducción de la lengua quechua que significa “Ruinas de fuego”, debido a que tiempos atrás se produjo un grave incendio que no dejó nada que rescatar, además de solo escombros y cenizas, y sobre ellos, precisamente, se levantó la actual parroquia. A sí mismo, se dice que el término, proviene de la voz Cañari “Arucana”, que significa “lugar de mal agüero”, pues se cuenta que tiempos atrás; el lugar donde actualmente se levanta el centro parroquial, estaba cubierto por una especie de nube densa y la presencia de ésta daba un aspecto triste y de mala suerte a aquellos que por ahí se acercaban. Nada que a sus fundadores asustara.

La educación empieza a fomentarse en la parroquia con la creación de dos escuelas; una llamada “Hortensia Mata”, que funcionaba en el local del convento viejo; y otra de varones “José Peralta”, que desempeñaba funciones donde actualmente es la casa comunal.

Finalmente, esta parroquia no escapa del proceso migratorio del cual son también víctimas otras localidades aledañas, un proceso que es, además de doloroso, injustificado y mal llevado, pues lo único que produce, a pesar de que de este se derivan las remesas y productos de mercado que generan entrada y salida para diferentes actividades de la localidad; tiene como consecuencias rupturas familiares, abandono de hijos y emigración de familias enteras que dejan prácticamente para siempre su tierra natal, a veces, ni la muerte los devuelve.



1.2 Ubicación

Chiquintad es una parroquia rural perteneciente al cantón Cuenca. Localizada a una distancia aproximada de 12 kilómetros de la capital de la provincia del Azuay, en dirección noroeste. Limita al norte con las montañas de Gualleturo y Nazón; al sur con el río Patamarca y la parroquia Sinincay; al este con el río Machangara, las parroquias Checa, Sidcay y Ricaurte; y al oeste con los páramos Chanchán y del Cajas, todas pertenecientes al cantón Cuenca. Tiene una altitud media de 3.300 m.s.n.m.². La temperatura media es de 12 grados centígrados, mientras que la precipitación promedio anual es de 106 mm por año. Su superficie o territorio es de 9.434.92 hectáreas³.

Chiquintad, además, está conformado por varios sectores: San José, San Antonio, Santa Teresita, San Francisco de Tixán, Bellavista, Loma de la Esperanza (Ucho), San Andrés, Ochoa León y el Centro Parroquial. Dentro de este, encontramos a los sectores: Salado, Cristo del Consuelo, Aya Loma, Tres Esquinas, Tres de Mayo (Totoras), Virgen del Buen suceso y Millacata.

Además, su paisaje está constituido por una variedad de montañas, cumbres, ríos y lagunas. La cordillera de Muayllapungu, que sirve de límite a la parroquia por el norte; las montañas de Piricajas, que hacen del límite por el sur; la cadena montañosa de Ventanas y de La Torre.

Son también parte de Chiquintad la cumbres llamadas Catador, Guando, Leónpamba, Ampsaplaya, Upar, Condopalaya, Saymirín, Yanacocha, San Juan y Cerro de Santa Rosa. En las estribaciones de las montañas se hallan las lagunas Yatahuaycu, Chacayacu, Yanacocha, Pizarra, Sillacocha, Labrados, Achán, Machángaracocha, Chulcococha, Taplacocha, Piñacocha, Quitacocha, Laguna del cerro Negro y Yanacocha.

² Metros Sobre el Nivel del Mar.

³ Datos obtenidos del artículo editado por la Municipalidad de Cuenca en mayo del 2008. El artículo lleva el nombre de Apuntes para la historia de las parroquias rurales de Cuenca. Nuestra Tierra... Nuestra Gente. Numero 7



Finalmente, los ríos que cruzan la parroquia son: Machángara, Patamarca, Quintul, Saymirín, Chacayacu, Corrales, Chulco, entre los más importantes...

1.3 Habitantes y población: generalidades

Mediante las estimaciones del último censo INEC, se ha determinado que Chiquintad cuenta con una población de 4.826 habitantes, divididos en: 2251 hombres y 2575 mujeres. Este censo fue realizado por el INEC Ecuador, en el año 2010.

En las estadísticas consultadas se rescata que en la escala de 0 a 15 años el rango es relativamente homogéneo, mientras que en el rango de 0 a 4 años prevalece la población masculina. Sin embargo, desde los 20 años en adelante, el número de varones se equipara casi equivalentemente con el de las mujeres. Por su parte, en el rango de 25 a 39 años, en cifras estadísticas, señala que existe una menor cantidad de mujeres, con respecto a los hombres, en la parroquia.

Con respecto a la población infanto-juvenil, se enfatiza en que esta, es la base de soporte de la parroquia, pues es relativamente homogénea en ambos sexos. A partir de los 15 años se aprecia la diferencia entre hombres y mujeres, destacando la superioridad numérica de las segundas.

Finalmente como hipótesis, en el censo se sostuvo que en esta parroquia los hombres tienden a emigrar del lugar entre los 20 y 49 años, no así las mujeres que, si lo hacen, se da en un rango de 25 a 40 años. La población de la parroquia se encuentra concentrada en la periferia (75,84%), mientras que en un 24,16%, está asentada en la cabecera parroquial.

Por la distribución espacial, la parroquia es inminentemente de carácter rural, debido a que las comunidades concentran el mayor número de población. La dinámica poblacional de Chiquintad se halla fuertemente relacionada con las actividades del cantón, especialmente con la área urbana, debido a que los



sistemas de educación, de cultura, de organización territorial, organización comunitaria, entre otros; responden a una concepción que tiende a ser urbana, pero, que sin embargo, es numérica y visualmente rural.

A esto se suman los efectos que produce el fenómeno migratorio, pues muchas familias originarias - y partícipes de una fundación - hoy en día, viven en la ciudad, otras se han desplazado a diversos lugares del país, pero la mayoría han optado por salir de las fronteras patrias. Como consecuencia de esta problemática, el eje de las dirigencias y poderes de dirección se han fijado en el centro parroquial, pero en la actualidad se ha recurrido a la recuperación de los espacios comunitarios, con representantes de diferentes localidades de la misma parroquia.

La parroquia Chiquintad es una parroquia rural del cantón Cuenca, que todavía hace de la agricultura su labor principal. Además, la mayoría de población, se dedica a la crianza y cuidado de ciertos animales - como vacas, toras, cobayos, gallinas - con el fin de consumirlos en forma de alimento y ponerlos a la venta como medio de obtención de recursos económicos. Gracias a la dedicación, entusiasmo, experiencia y saberes, esta parroquia ha crecido significativamente, tanto en su economía, como en población. Todas estas actividades o trabajos, muchas de las veces, son realizadas en grupo donde el principal elemento de comunicación y porque no distracción es la habla popular oral.

Muchas personas, todavía se reúnen para realizar las tradicionales mingas, en épocas de sembríos y cosechas. Es aquí, donde surgen o aparecen las distintas manifestaciones orales de la parroquia. Pues, al momento del trabajo no solo se comparten saberes y pensamientos de la tierra; sino también, se comunican muchos cuentos, leyendas, mitos, relatos... que sus padres, abuelos o vecinos les han compartido.

Por otro lado, la riqueza oral también surge de aquellos cuentos y relatos que los abuelos y padres cuentan a sus hijos con el fin de lograr persuadir, la mayoría de veces en su carácter y comportamiento. La cultura oral surge en aquellas



conversaciones entre amigos y familiares, para compartir experiencias y vivencias aparentemente reales.

En conclusión, la riqueza oral de la parroquia Chiquintad es aquella que surge en los momentos menos esperados y planeados con el fin de dejar una enseñanza, sobre todo a aquellos que hacen cosas indebidas y necesitan ser escarmentados de alguna forma por el rumbo del bien.

1.4 Cultura y tradición oral en la parroquia Chiquintad

A medida que la ciudad de Cuenca iba adaptando sus bienes, servicios, políticas, salud, trabajo, cultura, costumbres, tradiciones... -que de igual manera llegaron de ciudades, provincias y países del mundo- a la evolución y desarrollo que se venía dando desde los siglos XVIII, XIX –y posteriormente el XX y XXI–, sus comunidades aledañas tuvieron que acogerse y adaptarse a estos cambios para hacerlos suyos, debido a que si no lo hacían, se quedaban relegados de los avances y paradójicamente alejados (estando tan cerca de la ciudad) del nuevo mundo.

Se puede decir que las influencias de la moda, en aspectos como: el juego, la comida, los vestidos y hasta el mismo habla... han logrado poco a poco transformar la visión y costumbre de las personas –como fenómeno de la globalización que se dio en todo el mundo, no solo en Cuenca o Chiquintad–, forjando estereotipos y estándares que paulatinamente han ido borrando eso que precisamente es propio y rico de una comunidad rural: su identidad.

Al hablar de identidad, no solo hacemos referencia a aquello que es propio y que distingue a cada comunidad, como por ejemplo, sus siembras, sus bailes, su habla, sus fiestas, sus costumbres... que también han ido desapareciendo, gracias a otro factor que es el fenómeno migratorio.



Mucho se ha dicho del habla de las personas, en general –no solo de la parroquia Chiquintad–, que ha cambiado en cuestiones de forma, de normas, de costumbres, de adaptaciones, de reglas..., dando un nombre a estos cambios que son solo de estilo, mas no de contenido (al menos en esta parroquia) llamándola evolución.

En un libro publicado por uno de quienes fueran ex párrocos de Chiquintad, José Bolívar Jiménez Álvarez (2005) se dice: “Pero nosotros tenemos tradiciones propias: costumbres auténticas: esencia natural, que es diferente a la de otros pueblos. Eso debemos descubrir, valorar como un preciado tesoro, y vivirlas con cariño en la medida que nos sea posible” (p. 92). Con esta aseveración, se sostiene una vez más que Chiquintad es rica en tesoros intangibles que solo la mis comunidad podrá valorar y conservar.

Tantas costumbres y anécdotas existentes en nuestra tranquila tierra deberíamos rescatarlas con empeño antes de que el manto del tiempo la cubra y la relegue al olvido. (...) Sin embargo, quiero arrancar algo al tiempo que pasó, e invitar a los lectores a volver la mirada atrás, para completar imaginariamente cuatro escenas muy chiquinteñas relacionadas con la vida y la muerte; dos realidades presentes en quienes hemos tenido el privilegio de existir. Son escenas auténticas (aunque lo dicho no haya afectado a todos) contadas aquí de una manera caricaturesca para vuestro deleite: El papel del “cielo compadre”, “Medianos” para los novios, Las infaltables emisoras Tarqui y Popular y Cuando los padrinos daban capillos. (Jiménez, 2005, p.92, 93)

Como se menciona en la cita anterior, el sacerdote José Bolívar Jiménez Álvarez redactó un pequeño texto en el cual destaca algunos puntos relevantes de la parroquia, como por ejemplo: su bandera, su escudo, su himno, su historia eclesial, sus personajes más destacados, para, finalmente, nombrar a cuatro cuentos populares, recuperados de la riqueza oral con la que cuenta este lugar emblemático de la ciudad. Estos cuentos populares, son una antesala del estudio que propongo.



Títulos como “El papel del Cielo Compadre” provoca a la persona que lo escucha curiosidad y asombro no solo por su contenido, sino por la forma en que es narrado. En este relato o cuento popular se destaca la importancia que tiene el sacramento del Bautizo, en la comunidad católica⁴ chiquinteña. La relevancia que tiene este signo cristiano llega a tal grado, por la influencia de la iglesia que nos ha dispuesto – y ciertamente acostumbrado– a temer al ser todopoderoso y omnipotente que algún día nos tocará enfrentar y rendir cuentas si no cumplimos con sus preceptos.

Además, otro del cual hay que cuidarse, es sin duda ese ser maligno, llamado ‘satanás’ al que no se debería obedecer un comportamiento, pero que a pesar de todo pronóstico se cae “en tentación” y que como consecuencia se adquiriría una desgracia o penitencia como ordenan las santas escrituras con sus debidos mandamientos. El bautismo es un signo del despojo del aquellos males y pecados con el cual uno nace o se hace desde el inicio mismo de la concepción carnal. Por tal motivo, se dice que si un niño nace muerto o fallece en los primeros días u horas de existencia, debe ser bautizado a como dé lugar, para que de igual manera ese pecado se borre, porque de lo contrario quedaría en el limbo y no subiría al cielo; pero que este caso al no tener un padrino vivo: el cielo se encargaría de tomar ese lugar y sería quien lo conduzca al reino supremo. De allí es de donde nace el llamado “Cielo Compadre” que al convertirse en padrino de aquel niño que no pudo nacer o permanecer en el mundo, toma el rol de compadre de los padres del infante que murió.

Otro relato muy significativo es el llamado “Mediano” para los novios. La particularidad del cuento es que se dice que hasta entrado los años 70’s los novios no se preocupan tanto por la fiesta y los invitados como es en la actualidad, tampoco los vestidos, el champan, la carroza, la música, llenan la agenda completa de los preparativos para el matrimonio. Más bien, antes el único requisito para que un matrimonio se lleve a cabo, era que el novio realice trabajos en la capilla o iglesia de su comunidad por un lapso de 15 días, y a su vez la novia

⁴ Cabe señalar que Chiquintad es una localidad mayoritariamente católica, aunque también existen otras religiones a la que acuden un cierto número de personas.



ayude con las tareas de la cocina y las necesidades más básicas del párroco por el mismo lapso de tiempo. La ceremonia era tan sencilla que no se necesitaba una iglesia repleta, solo bastaba con los novios, ni padrinos hacían falta, pues si se quería los mismos monaguillos podrían serlo. En fin, a la hora del banquete lo único que hacía falta eran los “medianos” que no eran nada más que unos pequeños pozuelos⁵ de barro en los cuales se servían los alimentos, eso si los “medianos” mejor conservados se los daban a los novios, mientras que la demás gente invitada se acomodaban y comían como podía. No hacía falta tanto alarde de etiquetas y de primeros y segundos platos, todo era tan sencillo y despreocupante que lo último que importaba era el que dirán, total ya estaban casados y solo la muerte los podría separar. Algo que no faltaba era, sin duda, el acordeonista que anima a todos a bailar en honor a los recién casados, que después de las ocho de la noche ya se encargaban de criar hijos y trabajar para darles algo que comer.

Por otro lado, y llevado a la realidad de muchos, existe la anécdota del como en tiempos de antaño, se escuchaban a todo parlante y prácticamente el día entero las emisoras que eran una eminencia en Cuenca. Hablo de las radiodifusoras Tarqui y Popular. Muchas personas cuentan cómo estas frecuencias les cambiaron la vida. No había bautismo, matrimonio, primera comunión, confirmación hasta la misma muerte... que no sea anunciada por la radio. Y no era solamente el hecho de saludar y festejar estos acontecimientos por medio de las ondas de radio, este sistema servía para mucho más, o quizás se usaba para mucha cosas que en la actualidad es muy difícil imaginar que fueran ciertas.

Acciones como las de vender o comprar ganado, convocar a una minga o a una reunión de urgencia en la casa de tal fulanito, saludos por haber terminado la casita, muchas bendiciones porque el pequeño de la casa había regresado del cuartel “sirviendo a la patria”; saludos para la guapa señorita de las iniciales N. N.; saludos por haber comprado la radio de última generación, etcétera, etcétera, etcétera... uno de los que más se recuerdan son aquellos saludos dirigidos para

⁵ Recipiente de forma semiesférica y sin asas hecho de loza, plástico o cristal, que se usa para servir ensaladas o postres.



las “amantes de los señores de la parroquia”, claro que no lo hacían de manera directa, si no con claves y mediante mensajes bastante simpáticos; aquel decía: “en la parroquia N.N. a la simpática señorita de la iniciales E.CH. C. I. D. de parte del joven que la idolatra, del seudónimo: después de mi cualquiera”. Claro que después se descubrió para quien iba dirigido, peor ese ya es otro cuento. Son unos de los tantos saludos, “raros” y picarescos que no podían pasar desapercibidos del oído de la comunidad, pues ni la misma televisión había para entretenerse.

Finalmente, otro cuento popular, gira entorno a los llamados capillos que daban los padrinos a la salida de un bautizo, boda, primera comunión, confirmación y la bendición de alguna casa o capilla. Después de, obviamente, toda la ceremonia religiosa y lo que conllevaba esto, los designados padrinos de los acontecimientos ya mencionados, salían a la puerta de la iglesia, o algunos se esperaban hasta la llegada a la casa de los dueños de la fiesta, para subirse a lo más alto de una construcción y lanzar, no solo a niños, sino que también a gente adulta, los famosos capillos o monedas de baja denominación que enloquecían a los comuneros, pues se trataba de dinero, poco, pero al final dinero. Una tradición que en la actualidad prácticamente se ha perdido. Sin embargo, existe todavía una familia, que cada dos años celebran la misa de navidad y fin de año en Chiquintad, donde invitan a todos aquellos que quieren ir a pasar momentos de alegría y compartir algún jugué o comida para los niños, especialmente, en honor al Jesús recién nacido. Los priostes de esta fiesta todavía, al final de todos los números o puntos establecidos por el programa de Navidad, reúnen a la gente y lanzan capillos al aire para que los más afortunados los recojan y junten para su alcancía.



CAPÍTULO 2

CUENTO POPULAR Y DISCURSO MORAL

2.1 MORAL Y LITERATURA

Desde la Antigüedad, el comportamiento del ser humano y de los grupos sociales han estado regulados por normas impuestas por una “ley superior”. Gilles Deleuze (1974), lo llama: “la ley del tirano”. Para Deleuze, ley se entiende como “mandato”. Esto lo aclara en su libro *Spinoza Kant Nietzsche*, proponiendo la siguiente explicación:

[...] basta con no comprender para moralizar. Es evidente que una ley, desde el momento en que no la comprendemos, nos aparece bajo la especie moral de un «es preciso». Aunque no comprendemos la regla de tres, la aplicamos, la obedecemos como un deber. Aunque Adán no comprende la regla de la relación de su cuerpo con el fruto, oye la palabra de Dios como una prohibición. Aún más, la forma confusa de la ley moral, ha comprendido de tal modo a la ley natural que el filósofo no debe hablar de leyes naturales, sino tan solo de verdades eternas [...] Como dice Nietzsche a propósito de la química, es decir, de la ciencia de los antídotos y de los venenos, hay que abstenerse a la palabra *ley*, pues tiene un resabio moral. (pp. 30-31).

Es decir, la ley moral es un deber, no tiene otro efecto ni otra finalidad que la obediencia. Esto empieza con la teología, pues considera que los más mínimos datos de la Escritura son base para el conocimiento, incluso si este conocimiento debe ser desarrollado de un modo racional o incluso transpuesto, traducido, por la razón: de ahí la hipótesis de un Dios moral, creador y trascendente. (Deleuze, 1974).



Desde hace mucho tiempo, la moral dispone de todo tipo de artimañas en el arte de convencer a la gente; incluso hoy en día no hay orador que no recurra a ella en demanda de ayuda (véase, por ejemplo, cómo nuestros propios anarquistas apelan a la moral para tratar de convencer y cómo terminan considerándose a sí mismos «los buenos y los justos»). Y es que, en todas las épocas, desde que en el mundo existe la palabra y la posibilidad de convencer, no habido mejor maestra que la moral en el arte de seducir. (Nietzsche, 1994).

Sin embargo, si comparamos las distintas formas de vida que durante miles de años ha seguido la humanidad, comprobaremos que los hombres de hoy vivimos en una época muy inmoral; la fuerza de la costumbre se ha debilitado de una forma sorprendente, y el sentido moral se ha vuelto tan sutil y tan elevado que casi se podría decir que se ha evaporado. (Nietzsche, 1994).

Finalmente, la moral ha ido evolucionando y adquiriendo nuevas pautas de acuerdo a la época y situación en la que se encuentre.

2.1.1 Concepto de moral

Para el *Diccionario de Filosofía* de José Ferrater Mora (1964), moral se deriva de *mos*, costumbre y ética del griego êthikos (carácter); es decir, los términos '*ética*' y '*moral*' no son iguales. El término '*moral*' tiene usualmente una significación más amplia que el vocablo '*ética*'. En algunas lenguas, y en español entre ellas, lo moral se opone a lo físico, y de ahí que las ciencias morales comprendan, en oposición a las ciencias naturales, todo lo que no es puramente físico en el hombre (la historia, la política, el arte, etc.), es decir, todo lo que corresponde a las producciones del espíritu subjetivo y aun el espíritu subjetivo mismo. (p. 581).

Las ciencias morales o, como tradicionalmente se las llama, ciencias morales y políticas, comprenden entonces los mismos temas y objetos que las ciencias del espíritu, sobre todo cuando éstas se entienden como ciencias del espíritu objetivo y de su relación con el subjetivo, excluyéndose con frecuencia ese saber del



espíritu subjetivo o psicología, que es considerado como otro tipo de ciencia. En ocasiones se opone también lo moral a lo intelectual para significar aquello que corresponde al sentimiento y no a la inteligencia o al intelecto. Lo moral se opone comúnmente a lo inmoral y a lo amoral en cuanto lo que se halla insertado en el orbe ético se opone a lo que se enfrenta con este orbe o permanece indiferente ante él. Lo moral es en tal caso lo que se somete a un valor, en tanto que lo inmoral y lo amoral son, respectivamente, lo que se opone a todo valor y lo que es indiferente al valor. (Ferrater, 1964, p.582)

Al hablar de autores que han estudiado el origen de la moral, aparece Immanuel Kant, sin embargo, no logró resolver con precisión el dilema. Después de haber, durante cuatro años, pensado y escrito acerca de este problema, reconoció, en su *Religión dentro de los límites de la mera razón* (publicada en 1792, parte I), sobre el defecto esencial de la naturaleza humana, que no había podido encontrar la explicación del origen de la ley moral. De hecho, renunció a la solución de este problema, reconociendo la inconcebibilidad de la capacidad moral, que señala su origen divino. Esta inconcebibilidad, ha escrito Kant, ha de inspirar al hombre entusiasmo y darle fuerza para todos los sacrificios que le exige la observación de su deber. (Citado en Kropotkin, 1973).

Por su lado, Sócrates y Aristóteles buscaban la explicación de nuestras concepciones morales no en la razón suprema ni en la idea universal, como sí lo hacía Platón; sino en la vida real de los hombres: en sus aspiraciones a la felicidad y a la utilidad, en la razón humana.

Pero Sócrates y Platón buscaron el establecimiento de un nuevo campo de la ética y la moral, fuera de todas las competencias, uno que no esté basado solamente en la convención sino que tenga algún fundamento en las leyes naturales. Por ello, se acercaban mucho más a la idea de que en la locura hay algo de genio y de sabiduría, algo de divino, como se decía en voz baja. «Lo que más beneficios ha deparado a Grecia ha sido la locura», decía Platón. (Kropotkin, 1973, p.145).



Aristóteles, por su lado, en la *Ética Nicomaquea*⁶ planteando una búsqueda empírica, basada en la razón práctica. ¿Qué es lo bueno? y ¿cómo podemos lograr una vida buena? expuso un método racional para perfeccionar la naturaleza humana realizando nuestras potencialidades, logrando en alguna medida la excelencia, la nobleza, la *eudaimonia*⁷ o la felicidad.

Mientras Platón trataba de establecer la existencia de dos mundos separados, uno que conocemos por nuestros sentidos y otro que está fuera del alcance de los mismos, Aristóteles procuró realizar la unión entre ambos. No había lugar en su doctrina para la fe y no reconocía la inmortalidad individual. (Kropotkin, 1973, p. 137).

Para concluir, el concepto de moral en la que se basa esta investigación, es el propuesto por Friedrich Nietzsche (1994), en su libro *Aurora*. Este afirma que:

La moral no es otra cosa (en consecuencia, es antes que nada) que la obediencia a las costumbres, cualesquiera que sean, y éstas no son más que la forma tradicional de comportarse y de valorar. Donde no se respetan las costumbres, no existe la moral; y cuanto menos determinan éstas la existencia, menor es el círculo de la moral. El hombre libre es inmoral porque quiere depender en todo de sí mismo, y no de un uso establecido. En todos los estados primitivos de la humanidad, lo «malo» se identifica con lo «intelectual», lo «libre», lo «arbitrario», lo «desacostumbrado», lo «imprevisto», lo que «no se puede calcular previamente». (p. 37).

⁶ La *Ética a Nicómaco* comienza afirmando que toda acción humana se realiza en vistas a un fin, y el fin de la acción es el bien que se busca. El fin, por lo tanto, se identifica con el bien. Pero muchas de esas acciones emprendidas por el hombre son un "instrumento" para conseguir, a su vez, otro fin, otro bien. Por ejemplo, nos alimentamos adecuadamente para gozar de salud, por lo que la correcta alimentación, que es un fin, es también un instrumento para conseguir otro fin: la salud. Aristóteles nos dice que la felicidad es el bien último al que aspiran todos los hombres por naturaleza. La naturaleza nos impele a buscar la felicidad, una felicidad que Aristóteles identifica con la buena vida, con una vida buena. Pero no todos los hombres tienen la misma concepción de lo que es una vida buena, de la felicidad: para unos la felicidad consiste en el placer, para otros en las riquezas, para otros en los honores, etcétera.

⁷ Eudemonía (en griego *eudaimonia*) o plenitud de ser es una palabra griega clásica traducida comúnmente como "felicidad". Aristóteles lo entendió como ejercicio virtuoso de lo específicamente humano, es decir, la razón.



En otras palabras, Nietzsche considera a la moral como un sistema opresor y de obediencia que ha venido existiendo de generación en generación a lo largo de la historia.

En otros tiempos, toda forma de educación, los preceptos higiénicos, el matrimonio, el arte de la medicina, la agricultura, la guerra, el lenguaje y el silencio, las relaciones con los demás hombres y con los dioses entraban dentro del campo de la moral. La moral exigía que se siguieran determinadas reglas, sin que el sujeto tuviera en cuenta su individualidad al obedecerlas. En esos tiempos primitivos todo dependía, pues, de los usos establecidos y de las costumbres, y quien pretendiera situarse por encima de las costumbres, tenía que convertirse en legislador, en curandero, en algo así como una especie de semidiós; es decir, tenía que crear nuevas costumbres, lo que no dejaba de ser terrible y peligroso. (pp. 37-38).

En conclusión, Nietzsche hace énfasis y destaca que la moral que impera en una comunidad ejerce una acción constante en la que participan todos sus miembros. La mayor parte de éstos tratan de añadir nuevos ejemplos que demuestren la presunta relación entre la causa y el efecto, esto es, entre el crimen y el castigo, con lo que contribuyen a reforzar la base de dicha relación y a aumentar la fe que se tiene en ella. (Nietzsche, 1994, p.40)

Por todas estas concepciones y afirmaciones, concluyo que se ha considerado que una acción es buena si maximiza la felicidad humana y minimiza el sufrimiento, y la mala si ocurre lo contrario. Además hay normas de justicia, las cuales pueden ser justificadas e injustificadas independientemente de cualquier fundamento teológico.

En definitiva, la moral influye en la conducta personal y de una sociedad, ya sea por su religión o norma social; nada está fuera de lo moral, pues desde que nacemos somos bendecidos o castigados de acuerdo a las normas morales en las que fuimos concebidos.



2.1.2 Formas de transmisión de los valores morales

El uso de las palabras *Ética* o *Moral* está sujeto a diversos convencionalismos, de tal manera que cada autor, época o corriente filosófica las utilizan de diversas maneras; sin embargo, se puede establecer una clara diferencia entre estos conceptos: la *moral* es un conjunto de normas que una sociedad se encarga de transmitir de generación en generación y la *ética* es un conjunto de normas que un sujeto ha esclarecido y adoptado en su propia mentalidad. La moral tiene una base social, es un conjunto de normas establecidas en el seno de una sociedad y como tal, ejerce una influencia muy poderosa en la conducta de cada uno de sus integrantes. En cambio la ética surge como tal en la interioridad de una persona, como resultado de su propia reflexión y su propia elección.

La moral proviene de una ley superior, ajena a nuestro entendimiento, por eso es transmitida al imaginario popular a través de varios mecanismos, entre los que están: la religión y sus preceptos, y la cultura popular que es transmitida a través de la oralidad. Deleuze, habla de *Ética* como una tipología de los modos de existencia inmanentes, mientras que a la moral se la relaciona con la existencia de valores trascendentes. (Deleuze, 1974, p. 30).

En definitiva, todo lo antes expuesto ratifica la utilidad de este concepto de moral, como base fundamental de esta investigación. La moral acarrea valores que, básicamente, desembocan en la búsqueda de la felicidad y la paz. Los valores para la mayoría de la gente, son principios que permiten orientar el comportamiento de una persona (dentro de una sociedad) para escoger o preferir una cosa en lugar de otra; o un comportamiento en lugar de otro. Todo esto produce satisfacción y plenitud para el individuo. Los valores son cuestiones o prácticas que, según las concepciones sociales, no pueden afectar a los demás, es decir, a pesar de ser una acción individual, recae en la práctica social.

En cuanto a los valores del bien y el mal, Deleuze (1974), aclara que estos se sustituyen por la diferencia cualitativa de los modos de existencia: bueno y malo. La ilusión de los valores forma una unidad con la ilusión de la conciencia, porque



la conciencia es esencialmente ignorante, porque ignora el orden de las causas y de las leyes, de las relaciones y de sus composiciones, porque se contenta con esperar y recoger su efecto, desconoce toda la Naturaleza. (Deleuze, 1974, p. 30)

Está claro que los valores morales son cuestiones que se transmiten o practican en diferentes espacios y entornos sociales; todo depende del lugar en donde se los ejerza, porque no son los mismos en todo el mundo. Esto se debe a que la forma en que se transmiten varía de acuerdo a creencias y pensamientos de cada sociedad o comunidad.

En este caso, las principales formas de transmisión de la moral en las narraciones populares de la parroquia Chiquintad –que es una sociedad determinada– han sido la religión y la cultura popular. La religión ha jugado un papel fundamental en la difusión de pensamientos y creencias de determinados pueblos plagados de valores morales convenientes para una “buena” vida en comunidad. Así también, la cultura popular, sintetizada en leyendas, cuentos, mitos, relatos... ha contribuido a formar una determinada conducta que afecta o limita algún comportamiento social o individual.

2.1.3 La moral desde la religión

La religión, en sus múltiples formas, es muy importante en la vida del ser humano, pues ha conseguido conectar con sus sistemas emocionales. Las diversas religiones suelen presentarse como fundamentos y garantes de la moralidad, convirtiéndose en reguladoras de la vida de sus adeptos en sus aspectos más importantes. Es por eso que todos los sistemas religiosos y circunstancias histórico-culturales coinciden en establecer un conjunto de acciones destinadas a encarnar, expresar y transmitir las acciones, decisiones y posiciones humanas.

Las religiones, además, no son un simple sistema de creencias, ellas definen un modo de vida. En ellas yacen normas de conducta que regulan varias formas de comportamiento. Ellas pueden gobernar la relación entre los sexos y determinar



qué conducta sexual es virtuosa o pecaminosa. Esto también se aplica a la estructura de la familia, delineando el rol apropiado del padre, madre e hijos. De la misma manera, operan sobre otras instituciones sociales complejas, las cuales introducen tabúes y fobias. Algunas acciones son juzgadas como ejemplo de virtud y nobleza, y son recompensadas tanto en esta vida como en la siguiente. Otras son consideradas malvadas e impermisibles, y quizás puedan ser castigadas con la muerte, excomunión, exilio, castigos físicos, prisión o desfavoreciéndolas. (Diez de Velazco, 2002)

Presumiblemente, aquellos grupos con un sistema bien regulado de conducta que pasan de generación en generación no tienen que ir inventando nuevas reglas a cada momento. Pueden instruir a sus hijos en la moral de los padres, y así asegurar alguna cohesión y proveer alguna unidad interna necesaria para la perpetuación del grupo.

La moralidad, en este sentido, es además un método de adaptación, y cuando está unida a la religión adquiere «sanción divina». Se considera que hay recompensas y retribuciones divinas, y el amor o temor a Dios provee los motivos para las obligaciones y deberes morales y obligaciones. La moral no es una simple confección del hombre, sino que es inspirada divinamente. Moisés trajo del Monte Sinaí los Mandamientos de Dios para los Hijos de Israel⁸. El miedo que es un factor conocido y fundamental dentro de la religión, por eso, dice Francisco Diez de Velazco (2002) en su investigación titulada: *El estudio de la religión: autonomía, neutralidad, pluralidad*, aclara que: “el miedo y la religión parecen una pareja indeseable desde la mirada de cierto tipo de moralizantes y moralistas muy actuales de la esencia de la espiritualidad”. (p. 3)

Finalmente, no hay duda que los sistemas de creencias religiosas tienen una función moral y cultural que ha sobrepasado una necesidad individual, para dar paso a la práctica de la conducta moral social. Por ejemplo en la parroquia

⁸ Moisés, uno de los personajes de la biblia que tuvo como misión de vida liberar a su pueblo de la sufrida esclavitud en la que vivían. Luego de resistir plagas, hambre, y demás pesares, Dios mismo le encargó enseñar y predicar sus mandamientos para una mejor vida.



Chiquintad, influye, domina mayoritariamente y prevalece, todavía, la religión católica; pues es la que se practica mayoritariamente en la región y el país.

2.2 LA NARRATIVA POPULAR COMO DEPOSITARIA DE LA CULTURA

2.2.1 La cultura popular

Para hablar de cultura popular, específicamente, primero mencionaré lo que se entiende como cultura en general. Para Roger Chartier (1995), el concepto de cultura posee dos significaciones: por un lado, se refiere a obras y gestos, que en una determinada sociedad pertenecen al ámbito de lo estético o intelectual; y por el otro, designa las prácticas cotidianas, que tejen el entramado de las relaciones diarias, y que reflejan cómo una sociedad experimenta y explica su relación con el mundo. (Chartier 1995, p.11).

Antropólogos como Clifford Geertz, Marshall Sahlins y William H. Sewell, Jr., en diferentes momentos se han dedicado a definir la cultura y a explicar su relación con lo social. Geertz, al señalar aspectos de la teoría cultural y al explicar el método que denomina como descripción densa; entendiendo a la cultura, como un sistema de interacción de signos, susceptibles a ser interpretados por quienes los comparten. (Geertz, 2003, p. 18).

Clifford Geertz sostiene que la cultura es una urdimbre compleja de significados coherente en sí misma, en donde el hombre juega un papel activo en su construcción. (Geertz, 2003, p. 19) Señala, además, que ese sistema de significados es público, pues ha sido socialmente establecido. Gracias a este sistema de significados es posible que los individuos den orden tanto a sus actos individuales como a los grupales. Los que viven inmersos en una cultura someten a los símbolos y significados que la constituyen a múltiples interpretaciones,



haciéndolo desde su posición y papel social, grupo, edad, género, etcétera.⁹ Por otra parte, Geertz (2003) subraya que las culturas son distintas entre sí y está convencido de que los contactos generados entre ellas provocan desentendimientos y conflictos¹⁰, sosteniendo que los sistemas de significación no son compartidos, sino al contrario, aparecen como algo cerrado y excluyente, ya que no permiten intercambios con otros sistemas.

La cultura popular tradicional constituye una dimensión que responde a las aspiraciones históricas de un pueblo con interés en la significación y preservación de las identidades individuales y colectivas, tradiciones, normas, valores sociales, creencias y sobre todo el patrimonio, así como rasgos esenciales que presentan los sistemas culturales. Las transformaciones culturales que ella genera también impacta el quehacer cultural de las comunidades generándose cambios y alternativas para el beneficio y la calidad de vida de los comunitarios. (Geertz, 2003).

El elemento popular tradicional de la cultura constituye un agente clave en las transformaciones culturales, pues acarrea procesos dinámicos y sistematizados, basados en valores, símbolos y optimización de estrategias, estructuras, procesos, que facilitan la efectividad cultural sobre la base de la participación y que por ende concluye con un cambio en diferentes ámbitos de la sociedad. En este sentido, la cultura popular tradicional desempeña un importante papel en las acciones a ejecutar pues en ella se encuentran sustentados los sentimientos y valores que caracterizan un grupo, cuya convivencia ha trascendido y dejado huellas a través de la historia. Se trata del compartimiento de ideologías, valores, símbolos, comportamientos, convicciones que caracterizan y distinguen a los individuos como un agente protagónico en las acciones del cambio cultural. (Geertz, 2003).

⁹ Clifford Geertz utiliza como ejemplo lo que significa el guiño de un ojo, demuestra cómo una acción puede ser objeto de múltiples interpretaciones y entendida de variadas maneras. (pp. 20-22).

¹⁰ Observar el conflicto que se produjo por el desentendimiento de lo que Geertz llama discursos sociales distintos, entre los franceses, beréberes y judíos en Marmusha. (2003, p.38).



En conclusión, la cultura es un sistema de significados construido socialmente, resultado de un proceso histórico cambiante que se caracteriza por la interpretación y reinterpretación que los individuos hacen de esos significados, lo que les permite dar sentido al mundo. Dichos sistemas poseen una fuerte coherencia interna, al mismo tiempo que son abiertas al intercambio con otros.

Mientras que cultura popular hace referencia al conjunto de patrones culturales y manifestaciones artísticas y literarias creadas o consumidas preferentemente por las clases populares en contraposición con una cultura académica, alta u oficial centrada en medios de expresión tradicionalmente valorados como superiores y generalmente más elitista y excluyente.

De esta manera, la cultura popular nace y se desarrolla la literatura o narrativa popular, que a su vez utiliza la oralidad para transmitir aquello que es tradicional, propio, autóctono de una localidad y que mediante el uso de la palabra oral funda una cultura e identidad popular.

2.2.2 El cuento popular: oralidad y escritura

Para la oralidad, la forma de difusión y expansión de sus raíces radica en diferencias y habilidades propias, distintas a las de la escritura. En los textos orales, gran parte de los elementos de conexión entre sentidos están dados por elementos pertenecientes a los códigos no verbales, tales como un cambio de entonación o de velocidad en lo que se dice, pausas e indicaciones gestuales. Además, en la comunicación oral son usadas algunas formas gramaticales únicas de cada localidad, como por ejemplo en las narraciones populares de Chiquintad encontramos: “aquicito”, “allacito”, “la guagua”, “óigame”, entre otras.

El lenguaje oral permite el uso de palabras hiperónimos con función de comodines como por ejemplo: “la cosa”, “esto”, “eso mismo”, “es decir”, son utilizadas para reemplazar nombres de cosas, ideas, personas, lugares o cuestiones generales que aparecen en la conversación. Los tics lingüísticos y muletillas (“o sea”,



“bueno”, “¿sí?”) con función de enlaces, aunque no concuerden con la conexión lógica. Las onomatopeyas, frases hechas y refranes son muy frecuentes en las narraciones orales, así como las repeticiones léxicas. La comunicación oral tiene mayor capacidad apelativa, sobre todo gracias a los cambios de entonación de la voz.

Por otro lado, y refiriéndome a las características del cuento o narración oral en relación con el cuento literario, el primero es de carácter anónimo, es decir, se desconoce el autor en la mayoría de ellos, mientras que el cuento literario tiene un autor al que se le atribuye su invención. El primero tiene un carácter lingüístico versátil, adaptable al narrador, de ahí que de un mismo cuento se puedan conocer infinidad de versiones y variación de motivos -variantes-, que lo conducen a una continua transformación y reelaboración propia de todos los géneros literarios de la tradición oral.

Por ello, Fryda Schultz de Mantovani (1970) opina que: “El cuento popular [...] se mueve, crece, nunca se sintetiza y resiste innumerables y sucesivas apariencias” (p.15). Por su lado, Marisa Bortolussi (1985), en su libro: *Análisis teórico del cuento infantil*, resume las divergencias entre uno y otro tipo de cuentos; del cuento de tradición oral, denominado por ella popular, dice que está formado por una sucesión de episodios; que los episodios están subordinados al personaje; que ofrece una visión maravillosa de la realidad, reducida a moral; que resuelve problemas y conflictos; que está situado en otro tiempo y otro espacio y que el lenguaje tiene un carácter impersonal.

Finalmente, debemos insistir en el hecho de que el canal que utiliza la llamada literatura popular para su desarrollo y difusión es la oralidad, ampliamente utilizada por autores de la literatura universal, pero más pródigamente por autores latinoamericanos. A través de la oralidad justamente han sido recogidos los cuentos que son motivo de nuestro análisis.



2.2.3. ¿Qué es la literatura popular?

El empleo del término literatura popular u oral obedece a la necesidad de separar su estudio de la literatura escrita, patrimonio de las sociedades “letradas”, cuya tradición hace uso de la escritura como medio de comunicación. A la vez, el término literatura oral se refiere a la tradición que pasa oralmente a través de las generaciones, utilizando ese aspecto formal de la narrativa tradicional como son y han sido los mitos, los cuentos, los relatos, las leyendas, adivinanzas, refranes y coplas; o sea, la tradición cultural oral del grupo. Es decir, la literatura oral constituye la suma de los conocimientos, valores y tradiciones que pasan de una generación a otra, verbalmente, utilizando diferentes estilos narrativos.

La literatura oral se conserva en la memoria de los pueblos, haciéndola parte de su vida diaria y su cultura. Por lo tanto, la literatura oral se constituye en fuente de investigación obligada de las tradiciones histórico-culturales de los pueblos. Sobre las fuentes de la literatura oral Zapata Olivella (1974) aclara [...] “que no toda fuente por el sólo hecho de ser narrada, se tenga por tradicional, como sucede con los relatos vistos, los rumores y las noticias. La consideración de tradicional deviene de haber sido escuchada a otras personas y de constituir un patrimonio anónimo y antiguo del pueblo”. (p.51).

La literatura o narrativa popular transmite historias que surgen del pueblo, de su idiosincrasia, de su cultura y su gente; esto justifica la importancia de esta investigación. Como sabemos de las narraciones populares se otras formas narrativas (cuentos, leyendas, mitos, relatos populares) que también son orales, debido a que son contados por gente que no las ha leído en ninguna parte, sino que han sido rescatadas de generación en generación y trascienden por el habla y la memoria del pueblo. Si bien es cierto, por muchos años la literatura popular no ha sido tomada en cuenta, algunos autores como Abdón Ubidia, en el Ecuador, han considerado la idea de estudiarla y darle la importancia que debería tener. Y así lo dice en sus palabras:



La literatura popular siempre fue, originariamente, un producto oral. A esta característica debemos añadir otros dos rasgos importantes: es también una literatura tradicional (que se transmite de generación en generación) y anónima (puesto que no cuentan en ella los autores individuales). Los denominados “cuentos” ocupan un lugar privilegiado en la literatura popular. Con ese nombre genérico se conocen diversas manifestaciones del relato popular que no pueden calificarse, en estricto sentido como “cuentos”. (p. 20-23)

Ahora bien, la narrativa popular o narraciones populares son relatos ficticios creados por el pueblo y, en su gran mayoría, son anónimas y suelen presentar distintas versiones pero con elementos fundamentales en todas ellas, como por ejemplo el tema del “miedo”, como el elemento más importante para la finalidad moralista. Dentro de la literatura popular encontramos, como ya se mencionó anteriormente, formas narrativas o narraciones populares (cuento, leyendas, mitos, relatos populares) que expresan acontecimientos simbólicos relevantes para una comunidad. Algunos han sido analizados más a fondo por autores reconocidos en el Ecuador.

Este es el caso del cuento, debido a que al ser breve e ingenioso, tiene como finalidad pensar, comprender y, en ocasiones, dar alguna enseñanza de tipo práctico o moral, para que las demás personas no sigan esos ejemplos y de esta manera sirvan para castigar si se ha cometido algún agravio. Normalmente presenta un lenguaje cercano al habla común con muchas expresiones fijas: Érase una vez, Había una vez.... En rasgos generales, los personajes suelen ser muy cerrados y con frecuencia presentan algún valor, vicio, actitud: la bondad, la violencia, la astucia...



Sobre este tema Abdón Ubidia manifiesta que:

Un cuento popular es, a primera vista, un objeto lúdico cuya principal misión parece ser la de entretener. Es cierto que un análisis detenido puede decodificar ciertos elementos ideológicos que perduran en una u otra sociedad, y que justifican la adopción por parte de un grupo humano de un cuento cuyos orígenes se encuentran en el otro extremo del planeta y, casi siempre, remontados a la antigüedad. (...) su relativa independencia con respecto a la historia, le ha garantizado al cuento popular su universalidad, su difusión y la posibilidad de perdurar en el tiempo de un modo vivo y dinámico, cosa que no ocurre en lo que respecta a los mitos y a las leyendas. (pp. 10- 11).

2.2.4 Orígenes de la tradición oral

Las tradiciones orales son narraciones anónimas, de origen remoto que generalmente conjugan valores folclóricos, tradiciones, costumbristas, y tienen un fondo moral; y una de sus características es su finalidad didáctica y moralizante, es decir, son relatos, mitos, leyendas, cuentos... pensados para educar a los nobles y al pueblo en general. Por ello, su origen se da en Europa durante la Edad Media (siglos VII al XV) provenientes de oriente (Mesopotamia, Egipto, India, etc.) y de occidente (antigüedad grecolatina) fueron, en muchos casos, reescritos y transformados para adecuarlos a la sociedad en la que se insertaban. De esta manera, la enseñanza que originalmente era útil en la cultura en la que estos conocimientos se creaban también resultaba eficiente en el nuevo contexto.

El español Aurelio Espinosa (2009), en su libro *Cuentos populares españoles*, destaca que muchos de los cuentos, relatos, leyendas, mitos populares...; que ahora encontramos en la tradición oral de España y del resto del mundo, han venido de la India por medio de los árabes y judíos directamente transmitidos por la tradición oral de muchos siglos. Tal es el caso, del *Libro de las Mil y una*



noches, en cuyo prólogo Cansinos Assens manifiesta: esas historias que Sherezade, la persa, contó en su lengua armoniosa al neurótico rey Shariyar, vencido al fin bajo el hechizo de su arrullante música, esas historias que salvaron su vida y la de todas las mujeres del reino, han pasado después, apadrinadas por ella, a todas las literaturas del mundo, y, repetidas por miles de rapsodas en todas las lenguas, dulces o ásperas, eufónicas o rudas, en que expresan los hombres diversamente la unanimidad de sus sueños, y recogidas y anotadas por diligentes escribas de todos los países han podido llegar hasta nosotros, incólumes, a través de los siglos. No es, pues, entonces, de extrañar que la mayoría de los cuentos de tradición oral se encuentren dispersos por todo el mundo.

2.2.5 La oralidad como medio de transmisión cultural

La oralidad o tradición oral, es un fenómeno rico y complejo, que se convirtió en el medio más utilizado –a lo largo de los siglos– para transferir saberes y experiencias. Nació y se desarrolló en el seno de la comunidad como una expresión espontánea que busca conservar y hacer perdurar identidades, evitando su desaparición en las sucesivas generaciones. Son múltiples las definiciones que se han dado en torno a este tema, pero muchas coinciden en señalar que el código oral se retiene y reproduce a fin de facilitar la memorización, y a través de ella la difusión de diferentes formas de expresión cultural a las generaciones presentes y futuras. Por ello, al hablar de formas de transmisión del lenguaje oral, no se puede delimitar un concepto rígido, porque este implicaría una serie de problemas que se encuentran en todas las manifestaciones genéricas de la literatura de tradición oral: denominación, autoría, especificidad, origen y antigüedad, entre otros.

Sin embargo, he considerado pertinente mencionar algunas teorías o concepciones de autores dedicados al estudio de este tema, algunos de los cuales coinciden en sus características y delimitaciones, pero otros van más allá de



ciertas pautas y plantean propuestas más que relevantes, necesarias para analizar la tradición oral.

Para Gabriel Cocimano (2006) manifiesta que:

Latinoamérica es un continente de cultura oral: toda su tradición ha sido difundida por esa vía, desde los aztecas, los mayas, los incas, los esclavos brasileños y centroamericanos. La oralidad no constituye un pasado estancado, sino que se dinamiza permanentemente, incidiendo en esa dinámica el papel de la escritura y de los medios masivos, como la radio y la TV. La voz anónima, colectiva, está hecha de memorias y olvidos, de reciclajes y misturas, de guiños y gestualidades”. (p.23).

Finalmente, Cocimano reconoce el aporte de la oralidad como de la escritura en su función social, es más, la combinación de estos dos produce obras realmente maravillosas para la literatura universal. Con respecto a esto, se toma como ejemplo la novela de Juan Rulfo *Pedro Páramo*, para demostrar la simbiosis entre escritura y oralidad. En ella, los murmullos, los ecos y los gritos conforman una oralidad abierta, sus personajes se conocen por la voz. Esas voces y silencios, esos murmullos y lamentos conforman, sin duda, el carácter oral de la escritura de Rulfo. El autor mexicano hubo de declarar que las historias que había escrito se las contaba un tío suyo que ya había muerto, dijo que esas historias eran voces de su tierra, que le habían llegado vueltas murmullos, por muchos caminos, desde los tíos y los abuelos. Rulfo manifestó alguna vez su intención de escribir como se habla, de ficcionalizar la oralidad mediante la escritura. (Cocimano, 2006, p.29).

Por otro lado, Carlos Foresti (2005) habla de tradición oral, partiendo del término ‘tradicional’. Para Foresti, el carácter de tradicional lo adquiere un relato cuando vive en la memoria del pueblo y se transmite oralmente como versión o variante de la forma original. Aunque sea de autor definido en su origen, la tradición se apropia de la forma original y la convierte en creación colectiva que vive a través de versiones y variantes. Es decir la forma se folkloriza, se convierte en una



supervivencia cultural que una comunidad definida usufructúa en las ocasiones que le son útiles y propicias. (p.329).

En definitiva, Foresti considera que en la narrativa de tradición oral se puede agrupar toda narración o relato, por breve o simple que sea, que viva en la tradición y utilice la lengua hablada como medio para presentar un acontecimiento.

2.2.6 La tradición oral en Latinoamérica

En cuanto al origen o surgimiento de la tradición oral en Latinoamérica, se dice que fue producto de la migración y conquista al cual fue sometido nuestro territorio. América latina es un continente asociado a la cultura oral, una infinita cantidad de tradiciones locales (autóctonas) han sido difundidas mediante la oralidad, de generación en generación, desde los primitivos habitantes y más aun con la llegada de los esclavos africanos, traídos como mercancía por los conquistadores. Por tal motivo, la rica diversidad cultural oral, no solo se manifestó en los lugares más remotos de la población, sino que además se extendió a las grandes urbes. En este sentido Víctor Montoya (2009) afirma que:

Es probable que (la tradición oral) fuera introducida en América durante la conquista (siglo XVI), no tanto por las huestes de Hernán Cortés y Francisco Pizarro, sino, más bien, por los esclavos africanos llevados como mercancía humana, pues los folklorólogos detectaron que las fábulas de origen africano, aunque en versiones diferentes, se contaban en las minas y las plantaciones donde existieron esclavos negros; los cuales, a pesar de haber echado por la borda a los dioses de la fecundidad para evitar la multiplicación de esclavos en tierras americanas, decidieron conservar las fábulas de la tradición oral y difundirlas entre los indígenas que compartían la misma suerte del despojo y la colonización. Con el transcurso del tiempo, estas fábulas se impregnaron del folklore y los vocablos típicos de las culturas precolombinas. (p. 2).



2.2.7 La tradición oral en el Ecuador

La tradición oral en el Ecuador es muy rica y diversa; es por esto, que a través de los tiempos, los distintos conglomerados sociales que han habitado y habitan este territorio han desplegado una gran creatividad y producción narrativa orientada a explicar los diversos acontecimientos naturales, sociales, religiosos, sobrenaturales... con los que se han topado y tocado vivir, conocimiento condensado en mitos, leyendas, fábulas, cuentos, personajes mitológicos, creencias y supersticiones, que, entre otros, se constituyen en vehículo de transmisión de toda la sabiduría de un pueblo, así como de transmisión, producción y reproducción de su identidad y de su cultura.

Bien lo señala Naranjo (2005) [...] “en la literatura oral se encuentra acaso la mayor fuerza expresiva de la cultura popular [...] involucra dispositivos tanto sociales, históricos y clasificatorios como poéticos, mágicos e interpretativos”. (p.307).

La tradición oral para poder ser expresada y difundida –como ya mencioné anteriormente–, se ha valido de diferentes elementos formales o formas narrativas, apilados en: mitos, leyendas, cuentos, relatos, fábulas, entre otros; ya que, como cualquier ejercicio de comunicación, la literatura oral transmite mensajes, en su caso, valiéndose por lo general de un lenguaje simbólico, metafórico, indirecto; unos mensajes que se filtran en nuestras mentes de una manera imperceptible.

Es por esto que en el análisis de las tradiciones orales chiquinteñas, que efectuaré en el tercer capítulo; he creído conveniente agrupar tantos cuentos, mitos, leyendas, relatos, en el nombre genérico de narraciones populares y no estudiarlos y clasificarlos en forma individual¹¹.

Recordemos en que consiste cada una de estas formas narrativas:

¹¹ A pesar de que se cada termino posee características diferentes en este estudio se los diferenciara pero también se los agrupara en un solo estudio, que corresponde a la oralidad o tradición oral.



- El mito

El mito (del griego mythos, fábula) proviene de la tradición alegórica que tiene por base un hecho real, histórico o filosófico. El mito es un relato fantástico, en el cual los dioses y los héroes, lo mismo que los animales y las fuerzas físicas de la naturaleza, presentan propiedades humanas. La misma palabra “mitología” sirve para designar el conjunto de mitos o leyendas. En la mayoría de culturas de Oriente y Occidente, los mitos juegan un papel importante en la vida cotidiana de sus habitantes, quienes, desde la más remota antigüedad, dieron origen a una serie de deidades que representan tanto el bien como el mal. Los mitos, en cierto modo, son la esencia de una mentalidad proclive a las supersticiones y responden a las interrogantes sobre el origen del hombre y el universo.

Para Víctor Montoya (2009):

[...] los mitos, al igual que las fábulas y leyendas, fueron llevados por los pueblos primitivos en sus procesos migratorios y transmitidos de generación en generación. El mito no sólo enseña las costumbres de los ancestros, sino también representa la escala de valores existentes en una cultura. El mito, a diferencia de la leyenda cuyos personajes existieron en algún momento pretérito de la historia, no tiene un tiempo definido ni un personaje que existió en la vida real. De ahí que el mito, tradicionalmente, está vinculado a la religión y el culto, pues sus personajes, admirados y adorados, son seres divinos, algo que tiene un nombre basado en un credo pero jamás en una prueba concreta. Así como el cuento tiene un carácter profano, ya que tanto el autor como el lector lo conceptúa una suerte de ficción, el mito tiene un tono religioso y sagrado, y, sin embargo, tiende a ser verdadero. (pp. 4-5).

En conclusión, los mitos, constituyen modelos para los comportamientos humanos, por tanto, confieren significación y valor a la existencia. El mito es una narración que explicaría algún fenómeno natural, la leyenda narraría algo como verdaderamente sucedido en algún pasado generalmente remoto y el cuento relata algo de lo que se tiene conciencia de su carácter ficticio.



- El cuento

Para Abdón Ubidia (1977) el cuento popular es, a primera vista, un objeto lúdico cuya principal misión parece ser la de entretener. Es cierto que un análisis detenido puede decodificar ciertos elementos ideológicos que perduran en una u otra sociedad, y que justifican la adopción por parte de un grupo humano de un cuento cuyos orígenes se encuentran en el otro extremo del planeta y, casi siempre, remontados a la antigüedad. Pero esto no desmiente, en un nivel primario, su carácter ligero, su impunidad, su desarraigo. Y no es ninguna coincidencia que en él no se mencionen lugares ni personajes reales: no importan. En apariencia es el puro ejercicio de la ficción lo que cuenta allí. Y en ese sentido, su relativa independencia con respecto a la historia, le ha garantizado al cuento popular su universalidad, su difusión y la posibilidad de perdurar en el tiempo de un modo vivo y dinámico, cosa que no ocurre en lo que respecta a los mitos y a las leyendas. (pp. 10-11)

- El relato

El relato oral es la forma discursiva más antigua en la humanidad, esencial en la transmisión de experiencias y costumbres personales, familiares y sociales. Desde tiempos inmemoriales el relato es un instrumento muy valioso en la construcción de la identidad individual y social. En este sentido esta asignatura se constituye como el espacio de creación y expresión de los relatos tanto individuales como familiares. En todas las familias circulan relatos muy ricos y diversos que merecen ser redescubiertos, difundidos y compartidos por el grupo no sólo para construir la identidad personal y social, sino también para indagar en el origen de uno mismo y en el de la propia vocación.

- La leyenda

Es una historia la cual cuenta con personajes y eventos que a menudo son exagerados: estas historias por norma general ocurren en un lugar y durante un momento específico de la historia. Las leyendas son historias las cuales se creen que han sido ciertas y por lo general muchas personas suelen clasificarlas dentro



del género de la ficción. Los personajes principales de las historias de una leyenda son denominados héroes y estos héroes pueden ser pura ficción o pueden haber sido personas reales que no eran exactamente tal y como se cuenta dentro de la historia, sino que la gente las admiraba tanto o sus hazañas eran tan admirables que a menudo se exageraban hasta la absurdidad.

En definitiva, leyenda de corte social, ésta tiene su asidero en hechos y en personajes reales, que tuvieron lugar y existieron en algún momento de la historia de la población en donde el relato se produce; amalgamada, claro está, con una gran dosis de imaginación y creatividad. (Hernández, 2005).

La narrativa popular mantiene un vínculo íntimo con el grupo de personas que las producen –en este caso la comunidad de Chiquintad–, así como también con la dinámica social, intelectual y espiritual que, de hecho, se adapta de manera flexible a sus cambios, sus desarrollos y sus crisis, y se transmite en forma verbal y personal, lo cual permite el fortalecimiento de lazos sociales y estructuras comunitarias, el desarrollo de procesos de socialización y educación, el mantenimiento de espacios de (re)creación, de actividad cultural y el uso correcto y esmerado de la lengua propia.

El desarrollo de la tradición oral es independiente de soportes y estructuras; por el mero hecho de transmitirse de boca a boca y de generación en generación, se transforma lentamente, pierde contenidos, gana nuevos elementos a diario, e incluso se adapta a las necesidades del grupo, respondiendo a sus luchas y a las presiones culturales que experimente. Así, un inmenso conjunto de voces invisibles y silenciosas, en el pasado y en el presente, en sociedades tradicionales, buscaron refugio en los dominios de la tradición oral. (Hernández, 2005)

Además, Lilyan Kesteloot (2009), especialista en literatura negro-africana: apunta que “no hay rama de la actividad humana que no posea un corpus de tradiciones orales, relacionadas con las fórmulas, las recetas y las experiencias del pasado”. En los grupos urbanos contemporáneos se desarrolló con fuerza entre aquellos



sectores que no encontraron espacio en los textos escritos para expresar sus opiniones, a veces considerados “carentes de importancia”, pero que eran alternativas u opuestas a los discursos oficiales dominantes. (Kesteloot, 2009, p. 28).

Finalmente, la oralidad ofrece la posibilidad de revisitar la cultura y la experiencia de una comunidad determinada, que en este caso es la parroquia Chiquintad, del cantón Cuenca, de la provincia del Azuay y del Ecuador. Así que la tradición oral de la localidad tiene mucho por ofrecer y entregar a aquellos que estén interesados en la cultura popular.

2.3 PRESENCIA DEL MORALISMO EN LA NARRATIVA POPULAR

Las narraciones populares forman parte de la memoria de los pueblos, en razón de ello constituyen un sustrato interesante de antecedentes histórico-culturales en sus distintas expresiones, que recogen las costumbres, creencias, saberes y rasgos comunitarios que dan cuenta de aspectos o situaciones de vida en un contexto determinado.

La moral tiene por función recordarnos, a través de los símbolos y la metáfora, las pautas de comportamiento y de acción socialmente aceptadas en los distintos ámbitos del convivir, así como sobre los castigos y sanciones en caso de contravenir la norma (función moralista de la tradición oral).

Para Kttya Hernández (2005), la tradición oral, a través de sus múltiples formas narrativas, se vale ya sea de seres reales como de seres subjetivos e imaginarios para accionar sus códigos culturales y recordarnos, de manera permanente aunque no directa, sobre las pautas y cánones que deberán regir nuestros actos como individuos y como sociedad dentro de una dinámica cultural determinada y de un lugar/tiempo definido, pretexto de una pena de castigo y sanción social si llegásemos a quebrantarlos. Hay que anotar, sin embargo, que dichas pautas y normativa se aplicará de manera diferenciada según se es hombre o mujer,



proceso que responde, una vez, a los imaginarios colectivos que, sobre feminidad y masculinidad, cada sociedad va construyendo acorde a su cultura y al contexto histórico. (p. 12).

Además, la moral, en torno a las concepciones y representaciones de la sexualidad y a las identidades masculinas y femeninas, define que se encuentran estrechamente apegadas a los cánones judeo-cristianos; hecho que se explica por la fuerte influencia que, desde la época de la colonia, tuvo la Iglesia Católica en lo que hoy es el territorio ecuatoriano. Cuando se habla de representaciones o concepciones socio-culturales, se hace referencia a las formas particulares que tiene una cultura o colectivo social determinado de, a lo largo del tiempo, ver, sentir, pensar, imaginar, vivir el mundo y sus diferentes dimensiones, como la de la sexualidad, la misma que no es sino el resultado de construcciones sociales, culturales, políticas e históricas, pero también individuales, al igual que lo son las identidades de género. (Hernández, 2005).

Representaciones que, además, se construyen a partir de la propia experiencia cultural como también desde la interacción “lógica” con procesos culturales, sociales, económicos, políticos y religiosos de contextos mayores.¹²

Por ejemplo, las normas morales aclaran que en relación al ejercicio de la sexualidad dentro de una relación de pareja heterosexual, monogámica y formalmente establecida según las leyes de la iglesia; se debe llamar “familia” a aquel grupo constituido por hombre, mujer e hijos; siendo esta, la única forma lícita y socialmente aceptada tanto, desde el imaginario mestizo y por consiguiente de la organización social.

Es por esto que todas estas acciones y comportamientos humanos –ligados a una conducta moral– deben ser entendidos en el contexto de los elementos simbólicos de una sociedad. Estos símbolos tienen determinados significados y son dados en el contexto de una red simbólica que rige para la comunidad y que atraviesa

¹² A decir de Ross y Rapp (1997), en Hernández, 2005, en los procesos de construcción de la sexualidad humana intervienen al menos tres contextos: los sistemas familiares y de parentesco; las regulaciones y definiciones propias de cada grupo; y, el sistema nacional y mundial.



también la narrativa popular. Al mismo tiempo, las narraciones son ocasiones para que el sujeto pueda explorar posibilidades morales, como lo señala Ricoeur (1982):

Es cierto que el placer que experimentamos en seguir el destino de los personajes implica que suspendamos cualquier juicio moral real, al mismo tiempo que dejamos en suspenso la acción efectiva. Pero, en el recinto irreal de la ficción, no dejamos de explorar nuevos modos de evaluar acciones y personajes. Las experiencias de pensamiento que realizamos en el gran laboratorio de lo imaginario son también exploraciones hechas en el reino del bien y el mal... El juicio moral no es abolido; más bien es sometido a las variaciones imaginativas propias de la ficción. (p. 167).

En otras palabras, el objetivo de la moral en la narrativa popular, es demostrar que las narraciones son como un gran laboratorio de experimentos morales. En ellas se nos ofrecen modelos de vida buena que nosotros podemos seguir o rechazar. El sujeto se va constituyendo éticamente a través de una apropiación creativa de las historias que se nos han transmitido. Pero las narraciones no solo van constituyendo nuestra identidad sino también nos ayudan a evitar la permanencia estática de los modelos de vida. Al respecto, afirma Ricoeur (1982): “he defendido continuamente estos últimos años que lo que se interpreta en un texto es la propuesta de un mundo en el que yo pudiera vivir y proyectar saberes más propio” (p.158). Así, las narraciones –en este caso narraciones populares– aparecen para el sujeto como un conjunto de posibilidades existenciales y morales.

En conclusión, frente a los cambios tanto a nivel social, cultural, político, que se han dado en los últimos años, la narrativa oral popular o tradición oral es una de las manifestaciones vigentes dentro de la Cultura Popular. Trátese del área rural o urbana, los distintos personajes (reales o imaginarios) contenidos en leyendas, mitos, cuentos y demás formas narrativas, aún “cabalgan” en la memoria de su gente, con mayor fuerza entre los ancianos/as y ciertos sectores de la población



adulta, y, entre la juventud, un tanto debilitados y desplazados por la cultura escrita y/o mediática hoy presente en cada rincón. Con el lenguaje plagado de símbolos y metáforas, estos relatos, nos hablan del colectivo social, de su organización y estructura, de su forma de vida, de sus sistemas éticos-morales; muy arraigados y precisos para provocar en quienes los escuchan, sensaciones y pensamientos permitidos y no permitidos. En definitiva, nos hablan del conocimiento y de los saberes populares surgidos en el pasado, pero que se proyectan hacia el presente, a través de la palabra “dicha” de generación en generación, para ayudarnos a comprender mejor la dinámica cultural actual dentro de un conglomerado social determinado. (Hernández, 2005). Como es el caso de la parroquia Chiquintad, donde su tradición oral sigue dando de qué hablar.

2.4 RELIGIÓN Y MORALISMO

Religión y moral son conceptos estrechamente relacionados a lo largo de la historia. Esta relación da lugar a contenidos morales convergentes o fusionados en la mayor parte de las tradiciones religiosas. A pesar de que en la vida de muchos hombres, moral y religión son distintas: es fácil encontrar hombres que son profundamente morales, aun siendo arreligiosos, y otros que, aun siendo religiosos, no deducen su comportamiento de Dios. Muchos sistemas morales parten del hombre; la moral es vista como el auto-perfeccionamiento del hombre, y la religión como medio para perfeccionarse a sí mismo.

Es por esto que un método que utilizan las religiones, en general, para dar enseñanzas o lecciones a sus seguidores, son las llamadas parábolas bíblicas. Muchas de estas se encuentran en la Biblia como símbolo del proceder en cuestiones del bien y del mal. La parábola funciona o tiene el mismo fin de la fábula, dejar una enseñanza o moraleja. Es por esto que he creído conveniente sintetizar y precisar el significado e importancia de las mismas. A continuación destacaré su valor de forma grupal e individual.



2.4.1 Parábola, fábula y moraleja

Para empezar, el estudio de la parábola, fabula y la moraleja, de forma individual, señalaré sus semejanzas o relaciones, en ciertos aspectos esenciales. Por un lado, en su estructura las tres hacen uso de las metáforas. A su vez, las tres pueden ser escritas en prosa (a excepción de las fábulas también pueden estar escritas en verso). Además, como parte fundamental, pertenecen a la literatura popular (algunos la llaman literatura folclórica) pues están ligadas con la tradición oral que se remonta al pasado. Finalmente, la fábula y parábola derivan, siempre, a una enseñanza o moraleja, de carácter moralizante. Este aspecto liga a toda la narrativa popular de manera directa con el análisis que realizaré en el tercer capítulo de esta investigación, indagando y precisando su carácter moral.

2.4.2 La parábola bíblica

La parábola es un tipo de texto "literario" que tiene finalidad didáctica-moralizante. Es didáctica pues buscar hacer comprender una idea abstracta u oculta al lector, a través de situaciones, animales, objetos, hechos... concretos. Y es moralizante, porque quiere transmitir un mensaje renovador que modifique el comportamiento del sujeto, es decir cambie su forma de actuar frente a ciertas situaciones.

Parábola deriva del griego "parabolé", término que sugiere una comparación. Una parábola es un relato corto, con forma de historia sencilla, real o inventada pero no fantasiosa, mediante la cual Jesús establece una comparación: "igual que sucede en tal caso, así sucede en tal otro". Esta comparación pretende mostrarnos una enseñanza de tipo "espiritual". Las parábolas de Jesús, son explicaciones y anuncio de su mensaje. La parábola, siempre persigue enfatizar el mensaje único que el relato quiere enseñar.

El interés de la parábola no radica en el relato, pues se trata de un relato simbólico. Hay un conjunto de símbolos y un mundo simbolizado. El conjunto de símbolos de la parábola está puesto al servicio de la enseñanza que Jesús quiere



transmitir a sus oyentes. Es este carácter simbólico lo hace que la parábola ayude a comprender y asimilar el principio de trascendencia que envuelve toda la temática religiosa y cristiana. El mejor lenguaje para hablar de Dios es el simbólico.

Uno de los propósitos fundamentales de las parábolas de Jesús es exponer los principios fundamentales de su enseñanza. El centro del mensaje de Jesús es el Reino de Dios y las parábolas pretenden desvelarnos un aspecto fundamental de este Reino. Para el judío de aquellos tiempos el Reino de Dios era la personificación de la esperanza de salvación, la llegada del Reino de Dios se aguarda como liberación, como realización de la paz y la justicia.

En conclusión, la parábola es un relato de tipo breve que se asemeja a la fábula, pero la diferencia radica en que, en la parábola, los hechos están representados por humanos, quienes afrontan vario sucesos para, al final llegar a una reflexión moral o religiosa.

2.4.3 La fábula

Desde tiempos muy remotos, los hombres han usado el velo de la ficción o de la simbología para defender las virtudes y criticar los defectos; y, ante todo, para cuestionar a los poderes de dominación, pues la fábula, al igual que la trova en la antigua Grecia o Roma, es una suerte de venganza del esclavo dotado de ingenio y talento.

Con respecto a los personajes de la fábula, estos representan la esencia del ser humano. Además, son encarnados por animales que actúan de acuerdo a sus intereses, un ejemplo de ello es la conocida fábula “el del zorro y el conejo”, que para Víctor Montoya (2009):

[...] representa la astucia y la picardía, son dos de los personajes en torno a los cuales giran la mayor cantidad de fábulas latinoamericanas. En Perú



y Bolivia se los conoce con el nombre genérico de Cumpa Conejo y Atójo Antoño. En Colombia y Ecuador como Tío Conejo y Tía Zorra y en Argentina como Don Juan el Zorro y el Conejo. Los personajes de las fábulas representan casi siempre figuras arquetípicas que simbolizan las virtudes y los defectos humanos, y dentro de una peculiar estructura, el malo es perfectamente malo y el bueno es inconfundiblemente bueno, y el anhelo de justicia, tan fuerte entre los niños como entre los desposeídos, desenlaza en el premio y el castigo correspondientes; más todavía, para que la moraleja y la nobleza de los diálogos adquieran mayor efecto, se ha recurrido al género de la fábula, cuyos personajes, aparte de ser los héroes de los niños latinoamericanos, no tienen nada que envidiar a los de Occidente y a los dibujos animados de Walt Disney. (pp. 1-2).

En definitiva, la fábula es una narración de corta extensión, que tiene una intencionalidad ética y moral, donde la historia es presentada por animales, quienes personifican los vicios humanos y representan las virtudes de los mismos. Este tipo de relato posee una moraleja al finalizar, que se puede tomar como un consejo a seguir.

2.4.4 La moraleja

Para Diccionario de la Real Academia de la Lengua, moraleja viene de *moral* y *eja*, que quiere decir lección o enseñanza, que se deduce de un cuento, fabula, ejemplo, anécdota, etcétera. Se trata de una enseñanza que sirve de lección para el vivir humano y que aporta al conocimiento de lo que se considera moral, que generalmente se transmite mediante un relato histórico o una narración ficticia, y que evita los prejuicios y estereotipos que impiden su real comprensión, implicando que el mismo oyente, lector o espectador determine por sí mismo cuál es la enseñanza (o lección).



2.4.5 Los pecados capitales: su presencia en la narración popular

En los comienzos del cristianismo, los líderes de las iglesias declararon un conjunto de vicios como malvados. Estos fueron llamados los siete pecados capitales. La Iglesia Católica Romana luego hizo a estos vicios pecados mortales que impedirían que una persona llegue al cielo en caso de morir sin haberlos confesado. Se llaman capitales porque generan otros pecados y otros vicios. Es decir, el término "capital" no se refiere a la magnitud del pecado sino a que da origen a muchos otros pecados. Son pecados que provienen de la concupiscencia¹³. 1 Proverbios (Biblia de Jerusalén).

A continuación, el listado de los siete pecados capitales:

- a) La Soberbia y orgullo: es amarse demasiado a sí mismo, y despreciar a Dios y a los demás. Proverbios. 16:18 (Biblia de Jerusalén).
- b) La lujuria: es buscar de manera desordenada el placer sexual. Mateo. 5:28 (Biblia de Jerusalén).
- c) La Gula: es comer o beber sin medida. Proverbios. 23:21 (Biblia de Jerusalén).
- d) La Avaricia o codicia: es tener una gran ambición de poseer cosas materiales. Efesios. 4:19 (Biblia de Jerusalén).
- e) La Envidia: es sentir tristeza porque a otro le va bien o sentir alegría cuando a otro le va mal. 1 Pedro. 2:1-2 (Biblia de Jerusalén).
- f) La Ira: es enojarse sin medida y el tener deseos de venganza. Proverbios. 15:1 (Biblia de Jerusalén).
- g) La Pereza: es la flojera que lleva a descuidar las obligaciones. Proverbios. 15:19 (Biblia de Jerusalén).

¹³ Concupiscencia no es solo referente a los deseos del alma a placeres sexuales sino también al deseo por los bienes terrenales. Somos tentados y seducidos de nuestra propia concupiscencia. En otras palabras, de lo que el enemigo de las almas sabe que nos agrada.



Ahora bien, se mencionan, además, en las narraciones populares chiquinteñas, algunos de los Diez mandamientos de la ley de Dios, implantados a través de la religión judeo-cristiana. Los Mandamientos son el orden moral, lo que la historia de la creación en Génesis es el orden natural. Ellos son la base de Dios para conquistar el caos. No son ideas de los hombres acerca de Dios, pero sí ideas de Dios sobre el hombre. Los diez mandamientos son los siguientes:

1. Amarás a Dios sobre todas las cosas.
2. No tomarás el nombre de Dios en vano.
3. Santificarás las fiestas.
4. Honrarás a tu padre y a tu madre
5. No matarás.
6. No cometerás actos impuros.
7. No robarás
8. No darás falso testimonio ni mentirás.
9. No consentirás pensamientos ni deseos impuros.
10. No codiciarás los bienes ajenos. Éxodo. 20 (Biblia de Jerusalén).

En los cuentos se pueden apreciar pecados como: la lujuria que es un pecado capital y es el origen de todos los demás pecados contra el Sexto Mandamiento que es: *No cometerás actos impuros*. La lujuria es un deseo o goce desordenado del placer sexual. Es el ansia desmedida de satisfacción sexual. El lujurioso, según la religión, es un hombre egoísta y alejado de Dios, sin voluntad y con la inteligencia cerrada a todo lo espiritual. Este pecado está recogido de las narraciones populares de Chiquintad. Otro pecado presente en los cuentos es la avaricia que es un deseo insaciable y enfermizo; cuánto más posee, más desea.

En el ámbito de la religión judeocristiana, tanto la avaricia como la codicia, son consideradas como pecados capitales, y como tal, en cualquier sociedad y época, han sido mostradas como un vicio, un vicio de lo más rastrero, repugnante. En efecto, al tratarse de un deseo insidioso por querer tener más y más a cualquier costo, tanto que sobrepasa los límites de lo ordinario y de lo lícito, se califica con



este sustantivo actitudes peyorativas en lo referente a las riquezas. La codicia y la avaricia son términos que describen muchos otros ejemplos de pecados, por ejemplo: la envidia. Estos incluyen deslealtad, traición deliberada, especialmente para el beneficio personal, como en el caso de dejarse sobornar.

Ejemplos como estos, que hacen referencia a acciones pecaminosas desde el punto de vista religioso y moral tienen cercana relación con las diferentes formas narrativas orales populares de la parroquia Chiquintad, como veremos en el capítulo del análisis.

Son varios los pecados capitales que encontraremos en las narraciones estudiadas en esta investigación. Entre estas acciones pecaminosas, las más frecuentes en las narraciones populares estudiadas son: la envidia, la lujuria, la ira y la avaricia. De las cuales se desprenden otros comportamientos censurados por la moral, como son los siguientes:

- **La infidelidad**

Cuando nos refiere, de manera específica, sobre la traición de la mujer a su esposo el imaginario colectivo (o sociedad) norma y valora la sexualidad femenina y masculina de manera diferente y desigual; un imaginario que sanciona muy fuerte el ejercicio de la sexualidad fuera de matrimonio y la ruptura de la monogamia por parte de la mujer (no así la del hombre), pues es concebida como una falta muy grave. Este comportamiento femenino está totalmente reñido con la moral y aleja a la mujer de su rol socialmente asignado como la depositaria de la moral individual, familiar y social. (Hernández, 2005).

- **La traición**

Esta falta por parte de la mujer es una flagrante violación a la norma, una transgresión que no solo pone en entredicho su honestidad, sino que pone en riesgo todo el orden y estabilidad social. La mujer que ha traicionado a su esposo,



no solo es vista como una “mujer sinvergüenza”, que ha perdido su dignidad y su honor propio; su comportamiento pecaminoso amenaza, además, el honor de su marido, de su grupo familiar y de la comunidad en su conjunto; por esta razón, velar por la virtud, recato y buena conducta de las mujeres es y debe ser una preocupación del grupo familiar y de toda la sociedad en general. Las leyendas, cuentos, mitos, relatos... junto con otros componentes de la tradición oral y otros dispositivos culturales cumplen esta función. (Hernández, 2005).

2.5 LA RELIGIÓN COMO RECURSO DE CONTROL SOCIAL: MIEDO Y CASTIGO

A través de este recurso se pretende influenciar en el lector y ejercer control sobre sus acciones. La palabra *miedo* fue heredada del latín *metus*, - us” “miedo”. Vicente Domínguez (2003), en su artículo: El miedo en Aristóteles, dice que el miedo fue definido por Aristóteles como una de las *phate* del alma que también se expresa en el cuerpo. Desde otra perspectiva, el miedo parece ser inherente a la condición humana (Bravo 2005), pues es propio de la vida consciente y constituye, de acuerdo con Conrad, la emoción más primitiva y más fuerte de la humanidad. En otras palabras, el término miedo produce angustia ante un peligro o un eventual perjuicio, ya sea producto de la imaginación o propio de la realidad.

En el libro de Zygmunt Bauman, *Miedo líquido, la Sociedad Contemporánea y sus Temores* (2008), se afirma que recurrimos a la idea del «mal» cuando no somos capaces de señalar la norma que ha sido infringida o saltada al producirse el acto para el que tratamos de hallar un nombre apropiado. Todos los marcos que poseemos y usamos para inscribir en ellos y tramar historias horribles que nos resulten comprensibles... (p. 75). Así es como Bauman afirma, una vez más, que el miedo nace por la necesidad de justificar precisamente eso que es injustificable.

2.5.1 El castigo



Para Kafka, el castigo no buscaba remediar nada, simplemente marcar. Al igual que Nietzsche, sabía que no hay, más allá de todas las finalidades recitadas, ningún extremo confesable para el castigo, sólo la llaga y su recuerdo: “sólo lo que no cesa de doler, permanece en la memoria” (Nietzsche, 1994). Marcar es una de las tareas del castigo, y desde luego no está entre sus prioridades mejorar a nadie, sino crear memoria en quien lo sufre, encauzarlo a partir de un pasado del que debe arrepentirse y jamás olvidar. Los cuentos populares cumplirían esta finalidad, pues son transmitidos de generación en generación: crean memoria colectiva.

2.5.2 El castigo como sanción social

La tradición oral –manifiesta a través de cualquiera de sus formas narrativas– es una de las vías culturales mediante las cuales diferentes sociedades crean, transmiten y recrean sus imaginarios identitarios, sus sistemas valóricos, normativos y éticos. Pero su función no se detiene en la transmisión o traspaso de esta “información”; ella busca también garantizar el cumplimiento del mandato, para de esta manera asegurar la cohesión social y la proyección de su cultura. Esta es la razón por la cual, el castigo, la punición siempre está presente en estas creaciones de la cultura popular.

2.5.3 Representaciones cristianas

En las diferentes formas narrativas, también está presente el sacerdote, como “representante de Dios aquí en la tierra”, a través de cuya intervención “mágicamente” la gente se salva, el conflicto termina y vuelve el orden y estabilidad social. Además de la presencia de la Virgen y ángeles que vienen del cielo a la tierra. Así mismo, es visible la presencia de Papa, de la iglesia, los altares... entre otros.



Finalmente, estos personajes se interrelacionan, a través de un sincretismo cultural, con elementos simbólicos prehispánicos como: la serpiente, el sol, lugares sagrados, entre otros... que se conjugan sin ningún problema.



CAPÍTULO 3

ANÁLISIS DE LOS CUENTOS POPULARES DE CHIQUINTAD

METODOLOGÍA

Esta investigación cualitativa es de carácter descriptivo e interpretativo, y se encaminó a analizar el discurso moralista que está presente en los cuentos populares orales de la parroquia Chiquintad. Para ello, se realizó, en primer lugar, la transcripción de los cuentos recopilados, y luego se los organizó de acuerdo a varios criterios: en el aspecto formal, se determinó el argumento, la estructura narrativa y la trama, el punto de vista del narrador, los personajes, el tiempo y los lugares, con la finalidad de identificar la forma en la que se presentan los rasgos moralistas en los cuentos; así mismo se analizaron los temas abordados en las narraciones y su relación con elementos socioculturales, religiosos y simbólicos que nos remiten a valores morales presentes en la comunidad.

Es necesario aclarar que en cuanto a la transcripción de las narraciones, se intentó respetar la versión original de los informantes, es decir, tal cual fue contada, para mantener las características y riqueza expresiva. Como afirma Walter Ong (1994):

La condición de las palabras en un texto es totalmente distinta de su condición en el discurso hablado. Aunque se refiere a sonidos y no tengan sentido a menos que puedan relacionarse [...] con los sonidos o más precisamente, los fonemas que codifican, las palabras escritas quedan aisladas del contexto más plano dentro del cual las palabras habladas cobran vida. Las palabras en su ambiente oral natural forman parte de un presente existencial real. La articulación hablada es dirigida por una persona real y con vida a otra persona real y con vida, en un momento



específico dentro de un marco real, que siempre incluye más que las meras palabras. (p. 102)

Finalmente, el corpus estudiado fue recolectado a través de grabaciones a algunas personas oriundas de la parroquia Chiquintad. Los informantes, en su mayoría son de género femenino, muy pocos son del género masculino. Sus edades oscilan entre los 45 y 80 años. Se pudo conseguir un total de 51 narraciones populares, de las cuales 30 fueron seleccionadas para el estudio y análisis, considerando la claridad y coherencia de las mismas. Los informantes que colaboraron con el proceso de recolección de datos son personas que han nacido y crecido en la comunidad. Muchos de ellos han sido piezas claves para acercarnos a la identidad de la parroquia.

ANÁLISIS DE LOS CUENTOS DE CHIQUINTAD

3.1 ESTRUCTURA

3.1.1 Narración clásica

La narración clásica como se sabe es la secuencia de sucesos lineales que ocurren en un texto narrativo. Es decir, cada relato está compuesto por un inicio, un nudo (o desarrollo) y un desenlace. Todos estos elementos van en orden lógico sin alterar su sentido y estructura.

- Inicio: las narraciones cuentan el primer suceso de la historia, cuáles son sus personajes y que hacen dentro de ella.
- Nudo: en esta parte se produce el clímax y sucede el evento desencadenante que generalmente produce el conflicto que altera al protagonista.
- Desenlace: aquí los personajes encuentran una solución a sus problemas y, la mayoría de veces, tienen un final feliz.



Estos momentos ocurren también en las narraciones populares chiquinteñas. De los 30 cuentos estudiados, 15 desarrollan la estructura clásica.

A continuación, destacaré algunos cuentos que poseen esta estructura, además de los principales rasgos que caracterizan el inicio, nudo y desenlace de los mismos.

3.1.1.1 Inicio: formas de comenzar una narración

Es interesante resaltar que en las narraciones populares chiquinteñas, se halla el uso de ciertas palabras al iniciar un cuento, tal como sucede con los cuentos literarios infantiles. Las formas utilizadas son: érase una vez, había una vez, un día, dicen que, así paso un día...

Por ejemplo, estos inicios se dan en los siguientes cuentos:

- *La huaca*: así paso un día...
- *El cuscungo*: así le había pasad...
- *El solitario*: dicen que un día...
- *La viuda*: mi papá me contó...
- *Los animales sienten*: contaban los antiguos...
- *El niño que se convirtió en mono*: había una vez...
- *La iguana que salió del cuerpo*: mi abuela me contaba...
- *Los gagones*: hace tiempo...

Ahora bien, como ejemplos de narraciones clásicas, destaco las siguientes, en las que son claras la presencia de un inicio, nudo y desenlace:

El cuento “El tornillo robado”, inicia con la presentación de los personajes y el suceso que da paso al clímax de la historia: “El hijo del Esteban Riera se robó un tornillo en el cual estaba amarrado un borrego, en donde ha estado amarrado, él saca el tornillo y se va llevando a la casa. Después de un tiempo el muchacho se muere en un accidente de carro que tuvo; el carro le aplastó”. Luego de esta



presentación continúa con el desarrollo de la historia o nudo del cuento, que por supuesto se dio a causa del elemento desencadenante que es “el robo.”:

Pero después del entierro, los días siguientes oían como botaban unas chambas de arriba de la casa de él, así pasaron tres días. [...] Subieron a ver si no tenía nada guardado, porque decían que cuando alguien se muere, y este tiene algo guardado o escondido, “eso” quiere salirse y hace bulla para escaparse porque el que lo tenía ya no está vivo y quiere ir a buscarle a donde se ha ido, al cielo o infierno, así esté muerto los objetos que tienen algún significado buscan a sus portadores, y por eso comenzaron a buscar en la casa de él. (Narración popular de Chiquintad).

Finalmente el cuento termina con la solución del problema: “Al final en una hendidura de la pared encontraron el tornillo. Y de ahí botaron el tornillo y ni más se escucharon esos ruidos.”, esta última parte y por ende conclusión del cuento, es un claro ejemplo de final abierto.

Otro ejemplo de narración clásica es la que nos presenta el cuento “El solitario”, aquí, el inicio es representado con la descripción del personaje, en este caso, del ave llamada el solitario. Este, según cuentan, provocó, con su canto, una situación específica, en el hogar de una joven pareja recién casada que se mudó a vivir lejos del pueblo. La situación se describe así: “El solitario es una ave que emite un sonido de silbido que se asemeja al de los humanos. Dicen que un día una pareja de recién casados se fueron a vivir a una casita al cerro...”. Esta acción provocará en el desarrollo del cuento, el suceso cardinal o desencadenante que determinará el final de la historia, así:

El marido un día escuchó el silbido del pájaro y pensó que era algún pretendiente de su esposa, que la llamaba para encontrarse, así que fue a reclamarle por el hecho. Ella trató de explicarle que no tenía a nadie, él, no conforme con la explicación, de un machetazo le cortó la cabeza. (Narración popular de Chiquintad).



La muerte, en este caso, representa el castigo que recibe el marido al desconfiar de su mujer y faltar al mandato de Dios que es proteger y cuidar el matrimonio hasta el fin de los días. Dicho de otra manera, el final es trágico.

Otro ejemplo de estructura clásica, dentro de las narraciones populares de Chiquintad, se da en el cuento titulado: “La muerte a caballo”, aquí se puede apreciar el orden secuencial en el cual suceden los acontecimientos, es decir, la linealidad del tiempo es notoria; en ningún momento retroceden a un recuerdo y tampoco se adelanta a algún acontecimiento futuro. Todo empieza con la aparición de un ser a quien nunca se le observa el rostro, solo se describe su apariencia: la muerte. Este, aparece para dejar un mensaje, sin embargo el receptor no lo quiere recibir, es allí donde empiezan los sucesos:

Un día un señor que era millonario, estaba en su casa, en su cuarto, pensando y arreglando sus cuentas, de pronto y en un instante se reviró y vio a la muerte sacar la cabeza por la puerta y la muerte movió la cabeza hacia los lados, le quedo viendo por un momento y luego se escondió. [...] El hombre por varios días vivió acechado por la figura de la muerte que la veía cerca de su puerta, en el vano, en la cocina, en el bosque, y en más lugares. (Narración popular de Chiquintad).

Esta situación provoca en el protagonista desesperación y angustia, lo que le lleva a tomar decisiones apresuradas, que se desarrollan en el clímax:

El señor, cansado de esta situación, ordenó a uno de sus empleados que le ensille uno de sus mejores caballos porque tenía que irse de ahí para que la muerte no le siguiera [...] Cuando se dispuso a darse la vuelta y darle de la misma a su caballo, observó como la muerte se encontraba a su espalda montado en un caballo. El hombre sorprendido le pregunto a ella: ¿Por qué me sigues? Ella le contesto: es que Dios me mando a matarte aquí, en este lugar. (Narración popular de Chiquintad).



Para finalizar la narración, el protagonista tiene un desenlace que no es precisamente feliz, más bien, es trágico. Este fue el final que Dios le dio a su vida, que le ordenó a la muerte sentenciar y cumplir:

El hombre sorprendido le dijo: ¿y por qué no lo hiciste en mi casa, en el cuarto, en todos los lugares en donde te vi? A lo que la muerte contestó: porque tu destino era morir aquí, quizás tú trataste de huir, pero no fue así, tu destino era este y aquí debías morir y así lo será. Uno no decide en donde morir, es Dios quien lo decide. (Narración popular de Chiquintad).

Este final trágico y determinante, acarrea consigo un mensaje explícito para la comunidad en donde ocurrió: el destino no se niega, ni se mide, por más bienes o salud que se tenga la hora llega cuando tiene que llegar, porque Dios es quien nos da y quita la vida.

3.1.1.2 Nudo

En este lugar, correspondiente a la estructura clásica de una narración o cuento popular, se visualiza el clímax o elemento desencadenante que se genera en un relato para que este atraiga consecuencias, principalmente, y que al final cuente con un desenlace trágico o feliz. Cabe señalar que en la mayoría de cuentos el clímax, se sitúa en la mitad de la narración.

Algunos ejemplos se pueden apreciar en los siguientes cuentos:

- “El cuscungo”: [...] en una noche anterior a su viaje a la costa, había oído cantar al pájaro frente a su ventana, él no hizo caso a pesar de que su abuelo siempre le decía que cuando el pájaro canta es porque alguien va a morir, y más cuando es en una casa, es peor porque quiere decir que alguien de esa casa va a morir, o si de repente se le presenta en medio camino de algún viajero, este debe retroceder porque más adelante le espera la muerte...



- “La leche materna”: [...] La señora no escuchó el consejo del padre y después de un tiempo se dispuso a arrojar de nuevo al hijo que estaba por nacer. Sin embargo, la incertidumbre la acorraló que decidió primero darle del pecho. Cuando lo estaba haciendo, el niño lentamente le subió la mano por el pecho hasta el cuello y la acariciaba suavemente. La mujer no pudo deshacerse del niño porque le daba ternura y emoción como la acariciaba...
- “La iguanada”: [...] Pero un día, la moza se cansó de ser la otra y quería que el hombre se quedara solo con ella. Así que a propósito primero se dejó embarazar de su amante, él no quería hijos pues, ni con su esposa los tenía, además que ella era estéril no podía tener hijos, por eso él vivía tranquilo con su mujer. Al enterarse de este embarazo el hombre le dijo a su moza que no iban más. Eso le molestó a ella. Por eso la amante del hombre se fue en busca de una bruja, esta le dijo que le va a iguanar a la mujer de su mozo...

3.1.1.3 Desenlace: múltiples finales

En los cuentos analizados nos hemos topado tanto con finales abiertos como cerrados, los cuales son necesarios y precisos para dejar algún tipo de lección o condición sobre el tema tratado. Además, se destaca la presencia de una especie de “ moraleja ” como final, con lo cual se asemeja a través de esta se remite a la fábula y parábola, que son aspectos ligados con el afán moralista analizado y estudiado en esta investigación.

▪ **Final abierto:**

Aparece en el cuento titulado: “La maldición de la mula”. Este es un claro ejemplo de narración con final abierto, es decir, no se llega a una conclusión o fin determinado. El cuento relata la imprudencia de una mula ante el niño Jesús, lo que le provoca un castigo eterno, sin embargo, no se da más detalles de lo que



pasa con esta, en lo que le resta de vida; por ello, su final no es claro y por lo tanto deja la interpretación a nuestro criterio, del cómo se sintió y cuál fue su reacción al saberse envuelta en un condena eterna debido a su imprudencia con el hijo de Dios. En el relato se describe el suceso así:

[...] cuando nació el niño Dios, lo hizo en un pesebre al lado de los animales que ahí se guardaban, y que pudiendo nacer en un reino, nació en un pesebre pobre, en tanto frío; solo estaba en una pequeña cunita, al lado de él, un buey o mula, como se la conoce aquí. La mula, para también taparse del frío, le jalaba y le quitaba las pajas del pesebre al niño. Por eso, para dar Dios una lección, le castigó a la mula para que nunca pudiera tener hijos, por eso la mula nace del cruce de caballo y burra. Dicen los antiguos que por eso nunca pare una mula. (Narración popular de Chiquintad).

En la parte final del cuento se destaca la frase: “por eso nunca pare una mula”. Lo que da a entender que se está generalizando a un grupo específico de animales, en los que precisamente se encuentra la protagonista de la historia. En conclusión, la narración popular tiene un final abierto para que los oyentes puedan dar rienda suelta a su imaginación y llegar a una conclusión personal.

Otro ejemplo de final abierto nos da la narración titulada: “El niño caballo”. Aquí se cuenta la historia de un niño que nació con malformación debido a que, según las personas que vivían cerca de los padres del bebé, se habían pasado a la religión evangélica, renunciando así al catolicismo; por esta razón, el que pagó el “pecado” o desobediencia de los padres ante la iglesia fue el inocente niño. Pues Dios al ver esto, decidió escarmentar a sus padres y situarlos en situaciones tan fuertes que tuvieron como consecuencia la huida de la pareja de su lugar natal. Esta sanción es una forma de enseñanza –explícita– para aquellos que son católicos y se sienten tentados por otras religiones para cambiar sus postulados y seguir otras doctrinas. El castigo es una forma de sanción muy utilizada por todas las religiones a lo largo de la historia, pues a través de este, consigue transformar a



una persona haciéndola sumisa e incapaz de pensar en las consecuencias reales de sus actos. La mayoría de veces los actos buenos son recompensados con premios o virtudes atribuidas a un ser supremos así como los actos malos o inmorales, son sancionados por este mismo ser. A los actos buenos se los conoce como milagros, que son inexplicables a la ciencia y razón humana. Mientras que las acciones malas, también son reconocidas con castigos y más aún si se ofenden o faltan a las normas de Dios todo poderoso. Para explicar el pecado y sanción de los protagonistas de esta historia, menciono el siguiente fragmento:

Luego de que pasara el tiempo del embarazo, ella dio a luz. Pero él niño, efectivamente, no era normal, tenía forma y cuerpo de caballo, todo en sí, su rostro, su cuerpo, era anormal, parecía más un caballo que un ser humano. Es por esto que dice la gente que como ella no era de la religión católica, no se volvió a ser del catolicismo y pidió perdón, él niño no salió normal, puesto que ella era de otro credo, de otra religión. Ellos al poco tiempo desaparecieron del lugar. Es por eso que uno no se debe jugar con la religión porque es un sacrilegio.

Finalmente, la última oración, es clave para explicar el castigo como sanción dentro de la religión. En conclusión, este relato, tiene un final abierto porque no se sabe qué pasa con el niño “anormal”, pues los padres huyeron del lugar, no se sabe si vivió o murió.

▪ **Final Cerrado:**

Como ejemplo de narración popular que tiene final cerrado, cito el cuento “La leche materna”. El cuento no tiene un final -como la mayoría de las narraciones populares recogidas– trágicas o dolorosas, aunque no es precisamente feliz, es final de redención, de cambio y perdón. Los pecados que cometió la mujer a lo largo de su vida fueron perdonados por un sacerdote que la absolvió de todas sus culpas, por lo tanto la señora volvió a ser una persona de “bien” con la promesa de nunca más volver a caer en tentación y ser seguidora de Dios y de todos sus



mandatos, además de bautizar a su hijo en la iglesia católica. El cuento termina así: “El padre la absolvió de sus pecados pero antes le dijo: por más pecaminosa que sea la leche materna, es el único alimento con el cual un niño debe permanecer hasta su bautismo”. Es así como la narración nos da un final de redención, en el cual se aclaran y resuelven todos los acontecimientos producidos. Además, esta narración presenta otro elemento de la narración clásica, es decir: al final del cuento el personaje adopta un sentimiento de arrepentimiento, de nueva actitud frente a la vida, adquiere valores y es feliz. En otras palabras, es un desenlace con tintes felices y cerrados, que no dejan percibir más rasgos de desgracias; más bien denotan sentimiento de alivio de un dolor.

Finalmente, como he mencionado anteriormente, la relación entre las historias que se narran en los cuentos y los valores y mandatos religiosos-católicos, es muy estrecha. Una necesita de la otra para poder fundamentar sus doctrinas.

- ***Presencia de moraleja: relación con la fábula y parábola***

Como ya se mencioné anteriormente la moraleja es una lección que se aprende de una historia o acontecimiento, es decir, es una enseñanza que nos deja un relato que es de tipo moral. Ejemplos de moralejas en la literatura universal existen muchos y de diversas formas. En el caso de las narraciones que analizamos en esta investigación, sin duda sobresalen aquellas que tienen al castigo como protagonista y destino de aquellos que faltan a las normas morales establecidas dentro de una sociedad. Con esto, nuevamente se encuentra frente a la relación pecado/castigo, - que analizaré más adelante - que promueve la religión judeo-cristiana.

Por ejemplo:

En el cuento “El tornillo robado”, la enseñanza o moraleja aparece en la siguiente cita: “Ahí dicen que no descansa en paz el alma. Por eso no es bueno robar.”. Esta parte da a entender, explícitamente, que no es “bueno” robar, por tal motivo



la moraleja final que deja esta narración, es que el hurto es un medio por el cual ni el vivo ni el muerto pueden tener un destino bueno. El robo representa en esta moraleja el mal comportamiento y por ende, el castigo a este acto es la purgación eterna de un cuerpo fundido por uno de los pecados sentenciados en los diez mandamientos implantados por Dios Padre a los creyentes católicos.

En el capítulo anterior, se definió el sentido de parábola como una narración breve y simbólica de la que se extrae una enseñanza moral. Y como ejemplo de esta, se puede tomar la narración popular chiquinteña titulada: “La inscripción en la espalda”. En este relato se cuenta la historia de un padre que afligido por el destino de su hijo hace todo lo que está a su alcance para que la muerte no se lo arrebatase. Todo empieza cuando el niño nace con una marca en su espalda que decía que iba a morir a los 18 años por la fuerza de un rayo. El padre acongojado por este destino tan trágico que marcó desde muy pequeño a su hijo, mandó a construir una enorme casa de hierro para encerrarlo y que cuando cayeran los relámpagos, se desviarán y evitara la muerte de su hijo. Este destino, según decían los vecinos y demás allegados, era un mandato de Dios y no podía ser evitado. Pero ante todos estos comentarios el padre solo pensaba en su hijo y en cómo salvarle la vida.

El día llegó, y el joven cumplió 18 años, entonces el padre lo encerró en la casa para que no lo alcanzaran los rayos. Sin embargo, el hijo salió de esta y se plantó en medio de una llanura a esperar el designio de Dios. En medio de eso aclamó al cielo diciendo:

“Dios mío, si mi destino ha sido morirme aquí, y este día con un rayo, pues que sea tu voluntad.” Ese día hubo un torrencial con rayos y relámpagos que partían la tierra y una de ellos partió la casa en donde estaba encerrado el chico, pero ¡oh sorpresa!, ningún rayo lo alcanzó afuera. Pasó la tempestad y el chico salió sano y salvo de todos los rayos, así que se volvió a su padre y le dijo: “¿Papá, por qué no crees en Dios, él hizo que nada me pasara el día de hoy?”. Con estas palabras el padre vio que Dios era el ser supremo que salvó a su hijo y le dio una nueva oportunidad.



A este cuento popular bien se lo podría relacionar con la parábola, pues su mensaje es claro y apegado a Dios y por ende a la religión: los designios del cielo se dan para incrementar la fe y la oración. Dios con su mano puede hacer y deshacer las cosas y si una persona es buena se gana primero la tierra y luego el cielo, así que lo que queda es confiar en él y su palabra. Cabe destacar que esta narración trae una moraleja implícita sobre las voluntades de un ser supremo.

Otro ejemplo de parábola (se la clasifica como parábola por la proximidad que tiene con las historias que cuenta Jesús de Nazaret a su pueblo para dejar algún tipo de enseñanza), es la narración titulada “La leche materna”. Aquí la parábola se desarrolla por el accionar de una mujer que desobedece a la Iglesia pero es absuelta por un representante de Dios en la tierra, el sacerdote. La historia comienza con los pecados de una mujer, la que desde hace varios años abandonaba a sus hijos recién nacidos en la orilla de un río. Sin embargo, un día, a punto de abandonar a otro infante, se le ocurre darle de amamantar antes de dejarlo. Al sentir cómo el niño succionaba la leche y la forma en que la acariciaba, le dio cargo de conciencia y reflexionó sobre la barbaridad que estaba cometiendo con todos los niños que traía al mundo. Ella, arrepentida de este delito, acudió donde un sacerdote para contarle lo que hacía, quien le dijo que la absuelve de sus pecados con la única condición de que no los vuelva a cometer. Así la mujer quedó libre de pecado y culpa convirtiéndose en un buen ser humano.

Finalmente, la moraleja que nos deja esta parábola es el perdón que otorga Dios a través de sus representantes en la tierra (curas, papas...) a los que se desvían del camino del bien. Tal y como sucede en la parábola llamada “El hijo prodigo” que una vez conto Jesús a su pueblo para enseñar que un padre es misericordioso y perdona e indulta de todo pecado a sus hijos que regresan arrepentidos al hogar de donde salieron por seguir los rumbos del mal.



3.2 INTERPRETACIÓN

3.2.1 Análisis de los símbolos presentes en las narraciones populares

3.2.1.1 Símbolo del pecado / castigo

En el capítulo anterior, se dio a conocer diversos pecados y castigos (la lujuria, la codicia, la muerte...) a los cuales se enfrentaban aquellos que incumplían los mandatos de la religión católica. A continuación, destacaré su presencia en las diferentes narraciones populares de Chiquintad.

Un ejemplo de pecado que terminó en castigo es aquel que nos da el cuento “El niño caballo”, el pecado que es sancionado por Dios en este caso se da por la desvinculación de la religión católica, para unirse a otra, que en este caso sería la evangélica. En otras palabras, Dios castigó a una mala devota, pues al pasarse a otra religión, está negando el bautismo que se le dio de pequeña. El castigo recae en su hijo, un ser inocente, que aún no se ha bautizado y que según dice el cuento, si no se bautiza enseguida, no podría recuperarse del mal al cual fue condenado cuando nació. Aquí se puede apreciar la omnipotencia de Dios, todo lo puede y todo lo sabe.

Otro ejemplo de pecado que acarrea un castigo, pero en este caso aún después de la muerte, se da en el cuento titulado: “La tuta procesión”. En este relato el castigo que sobresale es la purgación en la tierra del alma de aquellos difuntos que cuando vivían cometieron pecados contra Iglesia Católica. El pecado que estos muertos cometieron y que provocó que no descansan en paz y deambulen en forma de procesión multitudinaria, es el no ir con devoción a misa o ir a molestar en las procesiones de Semana Santa. Por este comportamiento las almas no pudieron entrar al cielo al momento de morir quedando varadas en el limbo sin destino alguno, por eso buscan el perdón de la iglesia formando una especie de procesión que simula las de semana santa, pero esta solo se aparece



en las noches en los lugares más oscuros cerca de las quebradas y cercos, pues en el día las almas pasan desapercibidas ante la luz del sol y nadie puede verlas, peor aún absolverlas de su pecado.

Otra forma de castigo que aparece en este cuento popular titulado “La tuta procesión”, es precisamente el avistamiento de esta procesión por aquellas mujeres que salen en las noches sin permiso de sus padres o esposos, ellas son quienes ven a la tuta procesión y vuelven espantadas a su casa y con la firme decisión de no volver a salir solas de noche.

Por otro lado, y como un ejemplo más de pecado y castigo, nos presenta la narración popular titulada “El chuzalongo”. Dentro de esta, el pecado por el cual suceden todos los acontecimientos es la lujuria, en otras palabras el establecimiento de relaciones íntimas antes del matrimonio, y peor aun cuando se trata de jóvenes. De alguna manera, los padres, abuelos, personas adultas en general, han tratado de enseñar a sus descendientes que llevar una vida sexual activa previa al matrimonio es un pecado. Esto es más fuerte en el campo y lugares alejados de la ciudad. A medida que la tecnología, la ciencia y la vida misma han ido avanzando se han permitido ciertas acciones y comportamientos que antes, (en la época de nuestros abuelos) eran consideradas un pecado y falta ante Dios. Una de estas acciones va dirigida al acto sexual. Los muchachos no podían tener relaciones sexuales si no se casaban, por lo tanto provocaban que buscaran el medio “prohibido” por el cual satisfacer su necesidad biológica. Hoy en día, no es que se haya permitido el libre albedrío de las pasiones sexuales; más bien, se ha tratado de guiar y proporcionar métodos para que este accionar no traiga consecuencias que muchas de las veces son indeseadas como un embarazo, una enfermedad de transmisión sexual, entre otros; que hoy en día son los verdaderos pecados.

Como ya mencioné, las familias de los adolescentes y jóvenes que entraban la edad de experimentar sus deseos sexuales, buscaban maneras de prevenir esta situación, y si no podían a las buenas lo hacían a las malas. Todo era cuestión de implantar, de alguna manera, el miedo en la mentalidad de los jóvenes para que



eviten la tentación. Por este motivo nació, quizás, el cuento popular “El chuzalongo”. No es un cuento autóctono de Chiquintad, en varias parroquias de la provincia se lo ha escuchado. Esto se debe a que es un personaje que impone temor y castigo a aquellos que buscan el deseo carnal a temprana edad. Por ello en Chiquintad también se lo ha nombrado y es un símbolo de pecado y lujuria. Un ejemplo de que “el chuzalongo” también aparece por estos lados, fue contado por un señor que narraba la historia de un par de jóvenes que así mismo se vio tentados por el deseo carnal antes del matrimonio. Esta pareja de novios se habían introducido en un espeso bosque para que nadie los viera y así poder descargar su amor pasional. Sin embargo, no contaban que por esos lugares deambulaba “el chuzalongo”, que, según cuentan, es un hombre pequeño con un miembro viril muy grande que le daba vueltas por todo el cuerpo. No tenía vestimenta era solo piel, se cubría el rostro con un sombrero y tenía una voz tenebrosa. Este personaje al ver a la chica, se enamoró de ella y se la llevo aún más adentro del bosque donde nadie había sido capaz de entrar. Pero, antes le propinó una paliza a su novio y lo desnudó, dejándolo en la orilla de la carretera para que lo encontraran y contara lo que pasó. Nunca más se supo de la chica, solo se escuchaban gritos y lamentos por varios días en aquel lugar, pero nadie encontró nada. Por más de que los padres y voluntarios buscaron a la chica, no la pudieron hallar. Decían que “el chuzalongo” era un ser endemoniado que se llevaba a la chica a su madriguera y las violaba hasta casarse y luego las mataba, así hasta su alma después de la muerte se daría en cuenta que el sexo antes del matrimonio es malo, pues no es permitido ni mandado por la iglesia católica antes de casarse por la misma. Pues para las mujeres, llegar al altar vírgenes, es un requisito fundamente si quiere a un marido respetuoso y bueno para el resto de sus días, de lo contrario, se dice que está manchada por el pecado y no es digna de un hombre bueno. Claro está, este es un pensamiento que solo beneficia al hombre y destruye la dignidad de la mujer. En definitiva, el pecado aquí expuesto es el de la lujuria que para ser pagado fue necesario ser castigado con la desaparición y muerte de una persona.



Otro elemento que resalta o deja esta narración es la presencia del sincretismo, es decir, la unión de dos culturas distintas que forman una sola esencia. El sincretismo se da debido a que se mezclan la cultura popular y la religión católica. Por un lado, la cultura popular es representando por las creencias de seres sobrenaturales, que dicen que existe porque una persona le contó a otra y esta a su vez contó a alguien más. Es decir, paso de generación en generación. Lo cultura popular está presente, además por la descripción de los lugares, los bosques, los habitantes y sus creencias. Mientras que la otra parte del sincretismo la aporta la religión. Ella, está presente con la incursión de un elemento fundamental, que es el pecado capital de la lujuria; sancionado por la iglesia católica, el pecado es el protagonista de esta historia, pues si no se lo relacionará con lo no permitido, la región no tuviera como justificar sus castigos. Es así como se combinan dos culturas: la popular a través de seres sobrenaturales, lugares y creencias locales y; la religión a través de los pecados que son castigos dados por Dios para aquellas personas que hacen cosas indebidas.

Finalmente, este cuento nos muestra dos elementos importantes: el castigo que se obtiene por los pecados cometidos y el sincretismo entre dos culturas: la popular y la religiosa.

Otro ejemplo de pecado que conlleva a un castigo, es el que nos presenta la narración popular titulada: “Lo indebido”. Este cuento, tiene como primera característica la alteración del tiempo, llamada analepsis. La analepsis se da porque el cuento empieza narrando los sucesos en presente para al final acudir al pasado, con una aclaración del porqué de los sucesos, así:

Una señora tenía un perro, que le llevaba a todos lados, era más que marido, como tampoco tenía porque había enviudado ya hace tiempo, ella vivía feliz con su perro compañero. [...] Se decía que era el marido de ella, transformado en diablo, pero con forma de perro, le había maldecido y había venido a vengarse de ella porque en vida le fue infiel. Por eso no se conseguía marido nuevo, sino solo perros que la usan como una hembra más. (Narración popular de Chiquintad)



Por otro lado, y destacando el pecado que la protagonista comete para sobrellevar luego el castigo; se da cuando esta, asesina a su marido para quedarse con sus bienes. Su esposo, al llegar al purgatorio, manda a un demonio en forma de perro para que se convirtiera en el nuevo acompañante de su mujer, le hiciera el papel de cónyuge sin que esta se opusiera. Toda la gente veía el extraño comportamiento de la mujer al llevar a todo lado al perro, y más se sorprendieron cuando un día, un grupo de gente que se encontraban en una fiesta, vieron al animal encima de la mujer como simulando el acto sexual. Allí se percataron que este animal, no era común; más bien era la representación del diablo, mandado por el marido asesinado para castigarla el resto de sus días. En conclusión, el cuento también tiene un final abierto, pues no se da más datos de lo que pasó con esta mujer luego que los vecinos vieran como se comportaba con el perro, al parecer después de abusar de ella, se la llevó al infierno. El pecado es el asesinato de un ser humano guiado por la avaricia que fue castigado por con el salvajismo y posterior muerte de aquella persona que atentó contra la vida de otra.

Un pecado que también resalta en las narraciones populares de Chiquintad es la traición o engaño. Esto se da en el cuento titulado “La iguana que salió del cuerpo”. Cuando la segunda mujer de don Leonardo había supuestamente descubierto que le era infiel, esta elaboró una brujería para que no pueda morir en paz y sufriendo en su agonía. Y así sucedió, sus hijas veían como su padre padecía por una grave enfermedad y no podía morir. Solo entre lamentos decía, que algo le recorría por dentro de su cuerpo y que le ayudaran a sacarlos, pero según los doctores no tenía nada y era su imaginación. Sus hijas sin saber qué hacer acudieron al sacerdote quien les ratificó que está embrujado. Pero tampoco el cura pudo hacer nada. Las hijas desesperadas pidieron a su padre que les contara que pasó con él, para que sufriera de esa forma y el por qué su nueva mujer no aparecía para cuidarlo.

Él narró que su nueva esposa creía que le había engañado con una vecina, pero él aseguraba que no, que solo eran amigas. El pecado del hombre fue haberse juntado y permitido que la mujer practicara brujería en su casa. No le veía nada



malo, pues él solo quería nueva compañía, después de haber enviudado. Él sabía que ella era una bruja pero no pensó en nada. Luego de sufrir una agonía larga y pesada, finalmente murió de tanto dolor, y al momento en que daba su último suspiro vieron, sus hijas, como una iguana salió del cuerpo de su padre. Allí, ellas comprobaron que efectivamente era víctima de una bruja. El castigo que sufrió este hombre era la agonía dolorosa sin poder alcanzar la muerte. Aunque después de unos años se supo que la mujer que le había ocasionado la brujería, había tenido de igual manera una muerte trágica. Decían que poco a poco se le iba cayendo la piel, como una especie de lepra, consumiéndola hasta quedar en venas y huesos puros, castigo que se le dio por practicar artes negras en la tierra y negar la existencia de Dios. En conclusión, el pecado del engaño y maleficio fue castigado por el sufrimiento en vida y la pena de muerte brutal y horrenda que a nadie ni nada se le desea.

Otro pecado presente en las narraciones populares chiquinteñas es el incesto. Es decir, la práctica de relaciones sexuales entre individuos muy próximos en consanguinidad. Este pecado se ve reflejado en el cuento titulado “Los gagones”. Mucho se ha hablado sobre estos personajes, en diversas partes del austro y del país. Pero cada pueblo o región tiene su característica y momento determinante que lo hace diferente a los demás. Los gagones son seres mitológicos que en este caso, son descritos como una especie de perro que tiene llanto de gato. Estos aparecen por las noches cuando detectan la relación incestuosa entre hermanos, compadres, primos y otra clase de uniones entre familias. Se les incluye a los compadres también, porque estos al ser padrinos de alguien, se convierten en hermanos de “pila”. Esta clase de hermandad no es dada por lazos de sangre si no por unión y compromiso con esa familia. Estos animalitos se sitúan al frente o posterior de la casa en donde se está cometiendo este acto. Es así como los vecinos, de la historia narrada en Chiquintad, se dieron en cuenta que existía una relación entre primos dentro de una misma casa, pues eran los únicos que vivían solos con sus madres. Los vecinos trataron de atrapar a uno de estos animales durante semanas convirtiéndose en una tarea casi imposible, solo lograron marcarlos con pintura. Esta mancha apareció al día siguiente en la frente del uno



de los primos que se amaban en la clandestinidad. Víctima de esta deshonra la familia entera decidió irse de ese barrio para no ser señalados y amenazados si algo malo pasaba.

En fin, el pecado es representado por la lujuria, y el castigo se paga con la huida del hogar como paga por su error. Los gachones ver son seres mitológicos representados por un animal que aparece cuando en una casa se está dando relaciones incestuosas. Estos solo desaparecen cuando se acaba la relación, de lo contrario siguen llorando y persiguiendo a la pareja que los devolvió a la vida.

Para terminar con este tipo de análisis, cito dos narraciones más en el que el pecado de la lujuria está muy presente. Los cuentos se llaman: “El pecado del Santo Padre” y “El cerro campana”. En estos cuentos la lujuria se da por la presencia en el primero de una mujer hermosa que prueba el voto de castidad que hace el Santo Padre al convertirse en sacerdote. Y en el segundo caso, se da por el deseo de tener relaciones sexuales fuera del matrimonio, es decir con una o un amante. La lujuria nunca lleva a nada bueno, pues en el primer cuento el castigo que desencadena esta práctica es el arrepentimiento del papa y el abandono de su cargo por haber sido tentado. Y en el segundo cuento, el castigo se manifiesta con la petrificación eterna de los cuerpos de aquellos amantes en un cerro muy lejano.

En conclusión, la lujuria no pasará desapercibida en la cultura popular, y peor aún en la cultura religiosa, pues esta representa una grave falta a la moral y a la dignidad humana. Es un pecado moral y que no tiene perdón en la tierra, ya Dios decidirá en el cielo.

3.2.1.2 La simbología de los lugares

Dentro de los lugares o sitios que representan algo dentro de las narraciones populares chiquinteñas, resaltan las diferentes ubicaciones y territorios de cada cuento. La mayoría de narraciones presentan sitios que adquieren, por un lado:



categoría de “sagrado”, por otro, son lugares que se acercan al ámbito “espiritual” y por último, son zonas que salen de lecciones y lecturas bíblicas, es decir, que pertenecen a la Biblia.

Por consiguiente, a lo anterior, los lugares también tienen carga simbólica y representativa. Tal es el caso de la narración chiquinteña titulada “El lugar encantado”, aquí el lugar adquiere una aparente categoría de “sagrado”. Digo esto debido a que este es considerado por los personajes del cuento como encantado, donde las apariciones y desapariciones están a la orden del día. Esas acciones se ven reflejadas en el siguiente párrafo:

Otro día la mujer se encontró unos pollitos, amarillitos como el sol, ella capturó a los pollos en su pollera y se los llevó, [...] la tentación la ganó y al llegar a su casa ella quiso sacar a los pollos y lo único que encontró fue abono de caballo. Por eso dijeron que ese lugar era encantado y que debía dar gracias que un crucifijo estaba en su cuello porque si no se podía convertir en piedra al coger a los pollos. “. Al final la pareja cansada de que aparecieran y desaparecieran cosas, decidieron alejarse del lugar, dejar su casa y terreno porque el lugar era encantado y corrían el riesgo de quedarse petrificados para siempre. (Narraciones populares de Chiquintad).

Este relato, es el ejemplo claro de que el lugar es símbolo de magia, de lo desconocido, de lo que no se puede explicar, de aquello que está fuera de nuestro alcance y no queda más que huir para no ser atrapado en su mundo. Le doy la categoría de sagrado porque este sitio merece un respeto excepcional y no puede ser tocado, mucho menos habitado por seres “normales”. Es por ello que no se puede estar allí y la pareja, sin más remedio, toma la decisión de abandonar su hogar. Este espacio es sagrado también porque pudo estar dedicado al culto de una divinidad cualquiera, correspondiente a la religión y sus misterios, pudo que antes haya sido un templo, o quizás un cementerio o zona de algún ritual, por eso quedó marcado y señalado para toda la existencia.



Por último, esta narración, también posee características de sincretismo entre dos culturas, la popular y la religiosa. El sincretismo es la tendencia a conjuntar y armonizar corrientes de pensamiento o ideas opuestas. Al decir, que el lugar es encantado y si se lo habita, se corre el riesgo de ser convertidos en piedra se está reconociendo la creencia popular de que existen lugares con una energía sobrenatural y que no puede ser explicada. Pero, al mencionar que estas apariciones les ocurre a aquellas personas que no van a misa con frecuencia, se está mezclando dos creencias de seres supremos y poderosos que tratan de dar lecciones a sus creyentes para que sean mejores y confíen más en fuerzas que no se pueden explicar y a la cual solo pueden demostrar fidelidad y compromiso.

Otro ejemplo de lugar y sincretismo cargado de simbolismos que representan la combinación de la cultura popular y la religión católica es la narración titulada: “El niño del lago”. Aquí, en primer lugar, se resalta la existencia de un lago (sitio) en donde se desarrollan la mayoría de sucesos de la historia. Es este lugar donde se desarrolla todo el clímax del cuento. El lago representa, en este caso, la muerte, la desesperación, la huida, el deseo de salir de un lugar. Decían los vecinos y conocidos del sitio que allí se habían suscitado muchas desgracias desde desapariciones de animales hasta muertes de personas. Esto se debe a que ese lugar es solitario y cubierto de hierbas malas (que en los sembríos son plagas) que no deja apreciar el azul y belleza del agua. Generalmente no se ve por la espesa neblina que la cubre, por ello, cuando el sol sale, pocos son los privilegiados que logran entrar por la curiosidad y salir a salvo. El símbolo del lago mágico, se mezcla con la presencia del sacerdote católico (presencia de la religión) al cual los fieles acuden para pedir un alivio o respuesta a los sucesos que ocurren en ese punto. Esta combinación entre la cultura popular y la religión católica produce, como ya lo había señalado, una sincretización con los acontecimientos dados. Al fusionar una leyenda del pueblo con una figura de la religión católica, se está mezclando dos culturas que armonizan pensamientos o ideas opuestas. Por un lado, la cultura popular, tiene en su imaginario la existencia de un lago misterioso, y por otro, la satanización y alusión al demonio del mismo, por eso se hace necesaria la presencia de un sacerdote para que lo bendiga y de alguna manera,



cesen las desapariciones y muertes que allí se dan. Esta narración, deja dos lecciones al pueblo, la primera el temor a las cosas, aparentemente, extrañas y la segunda es que a la muerte no se le debe llorar, peor aun cuando es de un niño. A la muerte se la debe celebrar y respetar, porque si se le sigue llorando al muerto del lago, su alma seguirá hundiéndose hasta el infierno y no podrá subir al cielo.

Un ejemplo más de lugar que adquieren categoría de sagrado o espiritual, es la nación titulada “La mano del niño”. En este cuento se relata la historia de un bebé que al fallecer y ser enterrado, sacaba la mano del hoyo en donde fue sepultado. Como antes, los cuerpos eran dejados en el cementerio sin la necesidad de ponerlos en una caja, solamente se les hacía un hueco en la tierra, este niño aprovechó para sacar su pequeña mano de la tierra y mostrarla al sepulturero ocasionándole un susto. Este hombre al ver este hecho avisó de inmediato al cura de la parroquia y él a su vez llamó a la madre del niño muerto. Ella le explicó el motivo por el cual el bebé sacaba la mano de la tierra. La mujer le dijo que cuando su niño estaba vivo, él al momento de ser amamantado, le daba unos golpecitos en el pecho, por eso aun después de muerto el niño busca el pecho de la madre para pegarle. El cura, oyendo esto, le dio una solución: “vas a reunir doce varitas de verbena, te vas al cementerio y le das con las doce varitas en la manito. “. Ella con el dolor del alma fue al cementerio y cumplió con el mandato. Luego, el cura volvió al cementerio para bendecirlo pues decía que para que esto sucediera, algo o alguien debió haber enterrado alguna brujería en el cementerio, de esta forma se desordena y altera el carácter de sagrado que posee y además no deja a los muertos descansar en paz.

En definitiva, el cementerio es un lugar sagrado que si bien puede ser profanado por fuerzas desconocidas, puede volver a ser restaurado si un sacerdote lo bendice de nuevo. El carácter de sagrado dentro de la religión es fundamental para definir lo que está o no permitido hacer dentro de sitio determinado.

Otro ejemplo de lugar con significado o categoría de “sagrado” y “místico”, es el que nos presenta el cuento: “El niño que se convirtió en mono”. Los diferentes sucesos que aquí se producen se debe a la curiosidad de un hombre. Este, iba



caminando por la carretera con rumbo a su casa, a altas hora de la noche, cuando de repente: “escuchó a un niño que gritaba, ¡unga! ¡unga! ¡unga!, solo llorando pasaba y el que se da en cuenta bajo un árbol de nogal, encontró a un bebé botado llorando. A lo que él se dijo: que madre tan desnaturalizada, ¿Cómo le va a ir dejando a esta guagua tan linda? “. Cabe destacar que el niño que se encontró el hombre, estaba bajo un árbol de nogal. Y según las creencias de los adultos mayores de la parroquia, este árbol representa el asiento o descanso del maligno cuando está deambulando por las calles. Por eso, dicen que no es bueno tener un árbol de nogal cerca de la casa y si es que se lo tiene, debe colocarse una cruz sobre este, para que el diablo se asuste y salga huyendo del lugar. El hombre conociendo ya de estos sucesos debía haber sospechado algo cuando vio al bebé bajo el nogal:

Ya habían caminado bastantito y la guagua disque comienza a decir: ¿si tengo dientes? ve disque dices, el hombre, la guagua ¡lindo! ya ha sabido hablar. Cuando ya de nuevo disque dice: ¡si tengo cachos! El hombre se queda pensando y se pregunta ¿Cómo ha de ser los cachos? Otra vez disque dice, el niño: si tengo rabo para envolverte. Y cuando el disque se da en cuenta no ha sido un niño si no un mono. (Narración popular de Chiquintad).

Es aquí cuando el hombre reconoce al maligno que había rescatado, que en realidad era una representación del demonio trasformado en mono, que con la complicidad del árbol de nogal, le dio un gran susto al señor que estaba acostumbrado a recoger todo lo que se le cruzaba en el camino.

Para concluir con los ejemplos de lugares con cargas simbólicas y representativas, cito la narración popular chiquinteña titulada: “El diablo generoso”. El sitio que destaca aquí es una laguna. A ella se le atribuyen muertes y desapariciones, además como una de las guaridas del diablo. Dicen que esta laguna actúa con malicia cuando los que pasan cerca de esta, tiene malos pensamientos o deseos. Es decir, se lleva a aquellos que están pensando en robar, matar, tener relaciones sexuales no permitidas (antes del matrimonio, fuera del matrimonio, con familiares



y a la fuerza). Es aquí donde la laguna les traga, para luego entregar su alma y cuerpo al demonio que ronda por esa zona.

Sin embargo, existen personas que solamente pasan cerca de esta laguna por simple casualidad. Y este fue el caso del protagonista del cuento, que cruzó por allí solo por trabajo. Este señor era un chofer que al pasar por este sitio se quedó averiado con su auto, justo al frente de aquella laguna. Pero, como el no andaba con malos pensamientos y deseos impuros; en lugar de que la laguna se lo tragara y el diablo se lo llevara, le ayudaron a que su carro se prendiera y pueda seguir con su camino.

En conclusión esta historia representa lo malo y lo bueno dependiendo de las circunstancias. Todos los cuentos expuestos son una muestra de que existen lugares en los cuales la presencia de seres y formas actúan de acuerdo a las circunstancias. Además, nos enseñan que todo pasa por algo nada es coincidencia. Y que todo en este mundo tiene significado por más pequeño o desapercibido que parezca.

3.2.1.3 Personajes simbólicos

En cuanto al análisis de los personajes, se tomará en consideración, principalmente, el simbolismo del cual están cargados cada uno de estos cuentos populares. Es decir, cuál es su significado y qué mensaje tratan de dar o enseñar. Además, se toma en consideración en ciertos casos la clasificación de Vladimir Propp (1970), en cuanto a los personajes, para representar, de alguna forma, en qué lugar se encuentran situados con respecto a la categorización propuesta por este autor.

En *La morfología del cuento* de Vladimir Propp (1970), se estudia las formas y leyes que rigen la estructura del cuento, proponiendo un repertorio de siete personajes que ejecutan funciones (acciones).



- El agresor: la esfera del agresor o malvado la constituyen las funciones fechoría, lucha contra el héroe y persecución.
- El donante: la preparación de la transmisión del objeto mágico o primera función del donante. Y la transmisión del objeto mágico.
- El auxiliar mágico: al auxiliar o ayuda mágica, le corresponde las siguientes funciones: desplazamiento en el espacio, reparación de la fechoría o de la carencia, socorro durante la persecución y transfiguración del héroe.
- El mandatario
- El héroe: con las funciones partidas, inicia su búsqueda de la princesa u objeto perdido, reacción positiva ante exigencias del donante, y matrimonio.
- El falso héroe: con sus pretensiones engañosas.
- La princesa (u objeto de búsqueda)

En la interpretación de las narraciones, solo se mencionará, a qué clasificación propuesta por Propp pertenecen algunos personajes. No se tomarán en consideración toda.

3.2.1.3.1 Los animales

Existe una variedad de clasificación y agrupación de personajes animales que tienen carga simbólica. A muchos se los atribuye poderes mágicos y curativos; a otros se los designa y relaciona con seres de otro mundo, es decir, seres sobrenaturales como el diablo, las brujas hasta con la misma muerte. Sin embargo, otros vienen como símbolo de paz y unidad. Pero lo mayoría representan lo extraño, el presentimiento, la duda y el infierno.

Así los califica Juan Eduardo Cirlot (1992), en su *Diccionario de Símbolos*. Menciona que: “Los orígenes del simbolismo anomalístico se relacionan estrechamente con el totemismo y con la zoolatría. La posición del animal en el



espacio, o en el campo simbólico, la situación y actitud en que aparece son esenciales para la discriminación de los matices simbólicos.”. (Ciriot, 1992, p. 69)

Dentro de los personajes con carga simbólica en las narraciones populares chiquinteñas, aparece un ave llamada “El Cuscungo”, un cuento lleva precisamente este nombre. Esta ave que se la conoce también como lechuza o búho, y se dice que es símbolo y anuncio de muerte. En este cuento, el ave avisa con su canto, a un viajero que más adelante le espera la muerte, sin embargo el caminante hace caso omiso a su expresión y muere en el trayecto. Algunas personas mayores de la zona contaban que se tenía miedo cuando este pajarito cantaba, aún más si era sobre la casa de alguna persona, pues estaba avisando una tragedia para ese hogar. Muchos de los avisos fueron verdaderos y dejaba como lección la obediencia y sigilo para aquellos que lo oían.

Por otro lado, dentro de la clasificación de Propp como personaje, al “cuscungo” se lo agrupa dentro del personaje del “mandatario” pues impone las reglas dentro de la narración.

Otra ave que es protagonista en una narración popular chiquinteña, es el solitario. Al contrario del cuscungo, el solitario no tiene “poderes” premonitorios ni acciones sobrenaturales. El solitario, desempeña un papel, como lo diría Propp, de mandante pues es quien manda en la historia, impone en esta un signo, (que es el silbido) para que, por medio de esta acción; los demás personajes cometan acciones o asuman actitudes sobre ciertos comportamientos. Esta ave determina la muerte de una mujer, no porque haya sido su voluntad, más bien, fue producto del carácter de otros. La historia se da por los celos de un marido que al escuchar los silbidos de alguien ajeno a su conocimiento (el ave solitario) decide acabar con la vida de su esposa al creerse engañado. Sin embargo, luego del delito, llega la culpa y para enmendarla el hombre se transforma en aquel ave que vaga por los bosques del cerro, llorando o cantando al amor que mató por celos y para emendar su culpa se apoderó del cuerpo del pájaro, provocándole vida larga y duradera para que lo acompañase, en la búsqueda de su amada, en donde quiera que esté.



Por otro lado, otro animal que es protagonista simbólico en una narración popular chiquiteña, es el caballo. Para Jean Chevalier (1986), en su obra titulada *Diccionario de símbolos*, el caballo y su jinete representa, en primer lugar, fuerzas del bien, pero también, simboliza caballeros del mal con los grandes peligros de la humanidad: la muerte, la peste, el hambre y la guerra cabalgan a caballo siendo los cuatro jinetes del Apocalipsis. Quien va a caballo se sabe superior, pero esa superioridad nunca debe ser manifestada ni ostentosa, y es por ello que se exige la humildad al caballero, para que siendo más fuerte sea benévolo con los derrotados, siendo más poderoso sea caritativo con los humildes. Quien actúa así no merece el nombre de caballero. El caballo ensalza al hombre pero este debe estar a la altura.

Por ello, dentro de las narraciones populares chiquiteñas el caballo es un ser importantísimo. Un ejemplo de esto se da en el cuento titulado “La muerte a caballo”. En este relato, el animal toma protagonismo al ser quien lleva al personaje principal, la esfinge de la muerte, a cumplir con sus designios, a la casa de un hacendado local. La muerte, según cuentan, es de color negro, no se le ve la cara y es muy alta y siempre va montada en un caballo negro al cual ningún camino, pendiente, lago, desierto, mar... le impide avanzar. El caballo como lo dice Chevalier (1986), llevará siempre en su montura a un ser superior que refleja e impone mandato, sabiduría, dureza y orden. Finalmente, no se da más detalles, en este cuento sobre el animal pues su solo nombre produce miedo y respeto también hacia su jinete.

Otro ejemplo de caballo que lleva a un ser del mal, se da en el cuento “El diablo generoso”, aquí el corcel no lleva a la muerte si no al padre de esta: el demonio. A diferencia del relato anterior, el caballo y su jinete no llevan malas noticias, ni malos presagios, esta vez “ayudan” a un hombre que se quedó con el carro varado en mitad de la noche oscura cerca de un lago. Sin embargo, el caballo nunca deja de ser imponente y poderoso ante aquel que deslumbrado lo ve.

Por otro lado, el caballo también es signo de castigo y maldición, este es el caso del cuento “El niño caballo”, aquí un niño nacido con mal formación es comparado



con un potro por la forma de su cuerpo y cara. Todo esto es debido a que según los vecinos, la madre del bebé se cambió de religión y Dios para darle un escarmiento, condenó a su hijo con esa condición. No se supo qué pasó con el niño después de aquel descubrimiento, pues la mujer y su familia se cambió de hogar, se fueron del pueblo dejando solo un mensaje que Dios también da lecciones a aquellos desobedientes de su palabra.

Por otro lado y como figura simbólica, también resalta la presencia del sacerdote católico dentro del cuento popular “La muerte en barco”. Aquí el personaje principal adquiere la categoría o símbolo de sagrado pues es un representante de Dios en la tierra. Es un símbolo de respeto, adoración, exaltación, cuidado y se puede decir que hasta de temor. Esto es debido a que si se atenta de forma directa o indirecta contra la integridad de un sacerdote o peor aún del Santo Padre de Roma; se está ofendiendo a Dios mismo. A cualquiera se puede ofender o faltar pero nunca a un cura, es el mensaje absoluto de esta narración. En general, el cuento relata la historia de un grupo de personas que zarparon de una costa a otra, en el transcurso del camino, la embarcación se avería en medio mar dejando sin agua y comida a sus tripulantes. Al pasar las horas, la gente comienza a necesitar comida para aguantar el calor y las temperaturas del día. La mayoría opta primero por matar y comer a un perro que iba con ellos, luego, la desesperación los invade más que matan a una niña que también iba en la barca, por supuesto el sacerdote no aprobaba ninguna de estas muertes. Al acabarse las provisiones de carne y ya más delirantes por el sol y el abandono, deciden matar al sacerdote. Este sin dudarlo, se ofrece ante Dios y le pide perdón por lo que van a hacer los otros, clamó tanto al cielo, que de repente ven a la distancia un barco que se acerca, los identifica y los rescata.

Al final, son salvados de un trágico destino, y deja una moraleja divina, por decirlo de alguna forma: “La gente decía que era un milagro para proteger al sacerdote de ser asesinado, pues un enviado de Dios no podía morir así, por eso se lo debe respetar en todo lugar y no atentar contra él, por qué la furia de Dios es grande si se atenta o habla mal de un sacerdote.”. (Narración popular de Chiquintad). No se



puede atentar contra los símbolos sagrados de Dios en la tierra porque si no Dios castiga y enfurece ante esta falta. Por último el personaje principal de esta historia es el sacerdote, a que según la clasificación de Propp, le corresponde ser: El auxiliar mágico, esto es debido a que es quien repara y socorre a los demás en las situaciones más devastadoras.

3.2.1.3.2 Aparecidos

Dentro de las narraciones populares de Chiquintad también se destaca la presencia de seres aparecidos, nadie sabe de donde salieron o vinieron, simplemente afloraron para provocar algún acontecimientos dentro de una sociedad o en la vida de alguna persona.

Un ejemplo de seres aparecidos se da en el cuento chiquinteño titulado: “La niña que rezaba”. En esta narración los aparecidos son representados por la presencia de la Virgen María y varios ángeles del cielo que se le presentan a una niña que estaba en agonía. Solo la niña podía verlos, nadie más, ni su madre, ni su familia, solamente la pequeña representaba las acciones que la virgen y los ángeles le ordenaban. Un ejemplo es cuando la niña se colocaba la corona de la Virgen en su cabeza, nadie podía ver este objeto, pero ella representaba el hecho de coronarse a sí misma. Además, insistía que la virgen le hablaba y que el día menos pensado iba venir a llevársela al cielo.

Este cuento además de presentar a seres parecidos, también es un claro ejemplo del papel fundamental que realiza la Iglesia en los momentos más críticos de la vida terrenal. La madre de la niña pedía al cielo par que su hija enferma no muriera, sin embargo esta no mejoraba. Tal era el sentimiento religioso en toda la familia que la niña al ver las acciones de su madre cuando comulgaba, pedía a gritos que a ella también le ofrecieran la comunión. Esto no era posible por su corta edad, según las reglas católicas, sin embargo ella decía que la Virgen le contaba que en el cielo podría disfrutar de .la comunión a su antojo.



En conclusión, este cuento representa dos situaciones: la primera de los seres aparecidos que no están en esta tierra físicamente, pero que solo algunas personas lo pueden ver. Y la segunda es la presencia fuerte y firme de la religión en cada acontecer de la vida humana, en el nacimiento y la muerte, en la lucidez, el delirio, en lo bueno y malo.

Otro ejemplo de aparecidos, se da en el cuento: “La tuta procesión”. En este caso los aparecidos son representados por esfinges de personas que ya fallecieron pero sus almas deambulan todavía en busca del perdón de Dios para poder entrar al cielo y descansar en paz. Cuenta la leyenda que son almas que penan por culpa de su desobediencia y su mal comportamiento que protagonizaron en vida. Su pecado fue no atender a misa y molestar en las procesiones de Semana Santa. Y el castigo que recibieron al momento de morir fue que sus almas se quedaron en el limbo y no alcanzaron el cielo ni el infierno. Estos personajes aparecidos también sirven para que aquellas mujeres que salen de noche sin el permiso de su familia se asusten y nunca más salgan solas. No es correcto que una mujer salga sola en las noches, pues las almas también las espantan y las obligan a volver.

En fin, “la tuta procesión” representa, desde la visión de Propp, un personaje agresor, esto es debido a que es quien lucha contra el bien y provoca sensaciones de angustia y suspenso en la historia.

3.2.1.3.3 Personajes “de miedo”

Así como existen personajes simbólicos y de aparecidos, en las narraciones populares de Chiquintad también resalta otra categoría a la que he denominado: personajes de miedo. Dentro de esta categoría aparecen seres sobrenaturales, que además de producir sensaciones y acciones determinantes en cada cuento, provocan en quienes las escuchan la sensación de terror, susto, miedo... que es fundamental para que en estos cuentos tengan la intensidad que es propia de los cuentos de esta clase.



Un ejemplo de narración con tintes de miedo es titulada: “La viuda”. Aquí la protagonista no se sabe si es una mujer, un demonio, un duende o un espíritu; o una combinación de todos; solo se tiene la certeza de que es una figura espantosa y que provoca en quien la ve, la sensación de huida, fuga, una impresión de salida... En este cuento popular los protagonistas tratan de huir de la presencia de este ser al verlo volar sobre ellos, solo aciertan rezar y pedir a Dios que los libre de esta. Solo un hombre fue capaz de verla por completo, el cual, luego de lo sucedido contó cómo era y lo único que hicieron sus compañeros fue asombrarse y premiar al valiente hombre que los alejó de ella. Dice el cuento, además, que esta viuda se aparece en todo lado, así como en esa ocasión apareció sobre el río, también deambula por los cerros. Esta aparición ocurre, cuentan, porque las personas salen de noche sin rezar ni encomendarse a Dios. En conclusión, esta figura solo se aparece por las noches y a quienes no se encomiendan a Dios en sus viajes y que son tentados de alguna manera por el diablo.

Otro ejemplo de personaje que provoca, al escucharlo la sensación inmediata de miedo, se sitúa en la narración popular titulada: “El duende del pelo largo”. Este personaje aparece con el objetivo de sembrar miedo en las mujeres que tienen el cabello más largo de lo normal. Muchas personas consideran un símbolo de belleza el que la mujer tenga un cabello largo y cuidado, sin embargo, para algunas abuelas nada más era un atrayente de la mala suerte. Decían que si una mujer no se iba cortando y aparejando su cabello desde pequeña, el duende venía y se acostaba sobre este, hasta lograr que la mujer lo vea como su compañero y posterior esposo. Claro está nadie más lo podía ver hasta el día en que la chica se iba con su nuevo esposo, que se acostaba todas las noches a su lado y veneraba su cabello.

Este cuento es precisamente para que las mujeres se preocupen menos de ser vanidosas y cuiden más su espíritu antes que su cuerpo. Por último, dentro de la clasificación de Propp, el personaje principal es puesto en el puesto del agresor. Esto se debe a que según Propp (1970), este personaje provoca todas las fechorías y maldades dentro de una historia.



Para concluir con el tema de los personajes representativos en las historias, cito el cuento: “El diablo generoso”. Aquí el personaje principal es el diablo, a quien generalmente se le atribuyen maldades y desgracias, pero que en este cuento actúa como mediador y ayudante ante una circunstancia poco habitual para él. Un hombre que iba con su carro cerca de la laguna en donde habitaba, se quedó descompuesto y en lugar de llevarse su alma, le dejó que siguiera y ayudó a que el carro se arreglara. Esto se debe, a que el hombre no pasaba con malos intenciones y deseos, esto fue sentido por el diablo y por lo tanto lo dejó seguir, pues no tenía motivos para llevárselo.

En conclusión, la maldad se da cuando alguien actúa de forma indebida y con cizaña, pero cuando uno se está en paz y sin deseos de pecar, es decir que llevan a Dios en su corazón, el mal se puede hacer a su favor y premiarlo de alguna forma. Para Propp, este personaje se llama donante, porque este otorga beneficios y gracias a aquellos que se lo merecen.

Todos estos cuentos expuestos son representaciones de personajes fundamentales para la creación y desarrollo de algún relato. Todos tienen que ver con el ámbito religioso, pues nada se escapa de este, de su forma de mirar al mundo.

CONCLUSIONES

En los distintos capítulos de la investigación se pudo evidenciar que existe relación entre el moralismo, la religión y los cuentos populares chiquiteños. Esto se debe a que la narrativa popular evidencia una función moralizante dentro de las creencias y pensamientos de una cultura determinada.

Además, gracias a esta investigación, se pudo comprobar el gran valor e importancia de la cultura oral, así como su conservación y divulgación mantenida por los pueblos ancestrales de generación en generación, gracias a lo cual se conservan las narraciones populares.

Otro aspecto que hay que rescatar y exaltar es la presencia del sincretismo cultural que existe entre los elementos religiosos judeo-cristianos, las representaciones culturales y el universo simbólico de la comunidad. Es decir, en el análisis e interpretación de los símbolos presentes en las narraciones orales, se observó la mezcla y armonía de dos culturas y creencias que se unieron para crear formas de identidad cultural. El sincretismo entre la religión católica y la cultura popular se ha mezclado con elementos que tienen relación con la cultura pre-hispánica, como por ejemplo las referencias a sitios “sagrados”, animales, personajes aparecidos, entre otros.

Por otro lado, la investigación nos demostró que existen mecanismos que utiliza la narración popular para cumplir su afán moralizante y educativo, como la presencia de una moraleja o enseñanza al final de los relatos. La moraleja, como sabemos, es una característica de la fábula, utilizada en el ámbito educativo sobre todo infantil, y la parábola, que es ampliamente difundida por la religión como una forma de enseñanza moral. Por ello los cuentos, narraciones, mitos, leyendas... desempeñan un papel fundamental en la divulgación de saberes y pensamientos.

Así mismo, este estudio arrojó como resultado que en todos los cuentos existe una enorme carga simbólica, representada por lugares, personajes, situaciones y



sucesos, que calan hondo en la comunidad estudiada. Todos estos símbolos encontrados, dejan abierta una puerta mucha más grande que permite profundizar en el mundo simbólico-cultural de Chiquintad, así como en su identidad y los diferentes valores que rigen en la misma.

Finalmente todo lo antes expuesto está relacionado con la moral, la religión y los saberes populares, pues sirven como medio para conocer con cierta profundidad la cultura e identidad de un pueblo.



BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Z. (2008). *Miedo líquido, la Sociedad Contemporánea y sus Temores*. (1ªed). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Bourdieu, P. (2006). *Génesis y estructura del campo religioso*. (1ª ed). (vol. 27). Paris: Editorial Sociales.
- Bortolussi, M. (1985). *Análisis teórico del cuento infantil*. Madrid: Editorial Alhambra.
- Cirlot, J. (1992). *Diccionario de Símbolos*. (9ª ed). Barcelona: Editorial Labor, S. A
- Chartier, Roger. (1995). *Sociedad y escritura en la Edad Moderna: la cultura como apropiación*. México: Instituto Mora.
- Chevalier, J. (1986). *Diccionario de Símbolos*. Recuperado de <http://es.slideshare.net/katecon2006/diccionario-de-los-simbolos-jean-chevalier>.
- Cocimano, G. (2006). La tradición oral latinoamericana. Las voces anónimas del continente caliente. *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* N.º 16 (pp. 23-36). Universidad Nacional de Lomas de Zamora.
- Deleuze, G. (1974). *Spinoza Kant Nietzsche*. Barcelona: Editorial Labor S. A.
- Delgadillo, M. (2005). *Cultura Popular. En busca de una definición*. Recuperado de <http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/grieta/pdf/grieta02/28-41.pdf>.
- Diez de Velazco, F. (2002). El estudio de la religión: autonomía, neutralidad, pluralidad. *El estudio de la religión* N° 2 (pp. 371-384). Editorial Trotta (EIR1).



- Domínguez, V. (2003). El miedo en Aristóteles. *Psicothe* N.º 4 (pp. 662-666). Universidad de Oviedo.
- Espinosa, A. (2009). *Cuentos populares recogidos de la tradición oral de España*. Madrid. Editorial Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Ferrater Mora, J. (1964a). *Diccionario de Filosofía*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Foresti, C. (2005). *La narrativa de tradición oral*. Recuperado de http://repositorio.ulpgc.es/bitstream/10553/5194/1/0235347_01992_0078.pdf.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona. Editorial Gedisa S.A.
- Hernández Basante, K. (2005). *La cultura popular en la provincia de Pichincha. Entre símbolos y metáforas: dos relatos de la tradición oral en la provincia de Pichincha*. Recuperado de <http://documentacion.cidap.gob.ec:8080/bitstream/cidap/459/1/Entre%20símbolos%20y%20metaforas-Katty%20Hern%C3%A1ndez.pdf>.
- Ilustre Municipalidad de Cuenca. (2008). *Apuntes para la historia de las parroquias rurales de Cuenca. Nuestra Tierra... Nuestra Gente*. Cuenca. Dirección Municipal de Educación y Cultura.
- Jiménez, B. (2005). *Monografía de Chiquintad*. Cuenca: Ediciones Cristianas del Azuay (EDICAY).
- Kaufmann, S. (2012). El lugar de las narraciones en la construcción del conocimiento moral: Una reflexión desde Paul Ricoeur. *Revista Sophia* N.º 13 (pp. 91-105). Abya-Yala.
- Kesteloot, Lilyan (2009). *Historia de la literatura negrafricana. Una visión panorámica desde la Francofonía*. Barcelona: El Cobre Ediciones. Traducción de Antonio Lozano y Susana Andrés.



- Killkana: Programa de Lectura y Escritura Académica. (2016). *Normas APA (American Psychological Association) Sexta Edición*. Cuenca: Dirección de Investigación de la Universidad de Cuenca.
- Kropotkin, P. (1973). *Orígenes y evolución de la moral*. Recuperado de http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/K/Pedro%20Kropotkin%20-%20Origen%20y%20evoluci%C3%B3n%20de%20la%20moral.pdf.
- Montoya, V. (2009). *La tradición oral latinoamericana*. Recuperado de http://www.lacult.unesco.org/docc/oralidad_12_47-54-la-tradicion-oral.pdf.
- Naranjo, M. (2005a). *La cultura popular en el Ecuador*. Cuenca: Centro Interamericanos de Artes Populares - CIDAP -.
- Nietzsche, F. (1994). *Aurora*. Madrid: Editorial M. E.
- Ong, W. (1994) *Oralidad y Escritura. Tecnología de la palabra*. Bogotá: Fondo de Cultura Económico, S. A. de C. v.
- Propp, V. (1970). *Morfología del Cuento*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Ricoeur, P. (1982). *Finitud y culpabilidad*. Madrid: Editorial Cristiandad.
- Schultz de Mantovani, F. (1970). *Nuevas corrientes de la literatura infantil*. Buenos Aires: Editorial Estrada.
- Spencer, H. (1997). *La justicia*. Madrid: Editorial Agustín Avrial.
- Solari, M. E. (1997). El diablo venía desde Peñaflor a Talagante en carretela muy elegante. (Sobre diablos, cuentos y creencias). *Revista Austral de Ciencias Sociales* N.º 1 (pp. 61-73). Editorial Chilena.
- Ubidia, A. (1997). *El cuento popular andino*. Quito: Edición del Instituto Andino de Artes Populares del Convenio “Andrés Bello”.
- Velasco, F. (2002). Miedo y Religión. *Ediciones del ORO* N.º 1 (pp. 367-380). Universidad de la Laguna.



Zapata, M. (1974). *El hombre colombiano*. Bogotá: Rotograbado.

ANEXOS

Narraciones populares chiquinteñas recopiladas y analizadas en esta investigación

1. LA HUACA

Los mayores llamaban el ushco o la nube, a mama huaca, dicen que los conejos de monte son de ella, por eso cuando uno quiere coger a un conejo del monte, así le encierran o le amarran, la mama huaca viene de noche o a la madrugada y se le va llevando, ella sabe cómo entra a la casa o al corral para recuperar al conejo. Por eso dicen que es bueno ponerle una cinta roja a cualquier animal del monte, en el pescuezo para que no se lleve mama huaca. Así paso un día, mis nietos habían ido a coger hierva al cerro, estaba todo tranquilo hasta que el más chico vio un conejo hermoso y lo quiso coger, sufrieron para atraparlo pero al fin lo cogieron porque este se metió bajo una piedra que no tenía salida, entonces ahí aprovecharon y le cogieron. Los guambras contentos trajeron al animalito a la casa para que viviera ahí pero al día siguiente el conejo desapareció sin dejar rastro. Eso yo dije que era mama huaca que ha venido siguiendo desde el cerro al animalito, porque ella no quiere que se lleven a sus animales de sus tierras. Eso mismo le había pasado al hijo de la comadre, los animalitos se van con la nueve cuando baja. Por eso dicen que es bueno ponerle una cinta roja en el pescuezo del animal para que la mama huaca se asuste que esta con ropa y no se le lleve.

2. EL TORNILLO ROBADO

El hijo del Esteban Riera se robó un tornillo en el cual estaba amarrado un borrego, en donde ha estado amarrado, el saca el tornillo y se va llevando a la casa. Después de un tiempo el muchacho se muere en un accidente de carro que



tuvo; el carro de aplastó. Bueno, al tercer día ya le enterraron. Pero después del entierro, los días siguientes oían como botaban unas chambas de la arriba de la casa de él, así pasaron tres días. Al cuarto día, preocupada la familia del fallecido, decidió entrar a la casa y buscar a quien botaba las piedras del segundo piso a la calle. Subieron a ver si no tenía nada guardado, porque decían que cuando alguien se muere, y este tiene algo guardado o escondido, eso quiere salirse y hace bulla para escaparse porque, el que lo tenía, ya no está en ese lugar, por eso quiere ir a buscarle a donde se ha ido. Si está muerto, quiere ir al cielo o infierno. Aun después de muerto los objetos que tienen algún significado buscan a sus portadores, y por eso, los familiares comenzaron a buscar en la casa de él, a ver si no tenía algo escondido que estaba haciendo ruido. Al final en una hendidia de la pared encontraron el tornillo. Y de ahí botaron el tornillo y ni más se escucharon esos ruidos. Decían que la almita todavía no podía descansar en paz porque había robado y guardado el delito en la casa. Ahí dicen que no descansa en paz el alma porque llama a los objetos. Por eso no es bueno robar.

3. EL CUSCUNGO

El cuscungo llora cuando alguien va a morir. Ave nocturna parecida al búho, dicen que cuando el viajero oye su llanto debe cuidarse porque es señal de mal augurio de que algo malo va a pasar, por eso no se debe viajar, ni salir de casa. Así le había pasado al hijo de la comadre Rosa, en una noche anterior a su viaje a la costa, había oído cantar al pájaro frente a su ventana, él no hizo caso a pesar de que su abuelo siempre le decía que cuando el pájaro canta, alguien va a morir, y más cuando es en una casa, es peor porque quiere decir que alguien de esa casa va a morir, o si de repente se le presenta en medio camino de algún viajero, este debe retroceder porque más adelante le espera la muerte. Él, al día siguiente tenía que viajar y sin hacer caso se fue. A las dos horas de camino el caballo del señor se asustó en un animal de carretera y le botó al suelo, el golpe no lo mató si no los pisotones del caballo. Una vez más, el cuscungo había dado su sentencia de muerte.



4. EL SOLITARIO

El solitario, es una ave que emite un sonido de silbido que se asemeja a de los humanos. Dicen que un día una pareja de recién casados se fueron a vivir a una casita al cerro. El marido un día escuchó el silbido del pájaro y pensó que era algún pretendiente de su esposa, que la llamaba para encontrarse, así que fue a reclamarle por el hecho. Ella trató de explicarle que no tenía a nadie, él, no conforme con la explicación, de un machetazo le cortó la cabeza. En los siguientes días el esposo seguía escuchando el silbido, es ahí cuando se dio en cuenta que era la del pájaro. El hombre arrepentido y solitario se perdió entre los pajonales. Dicen que se reencarnó en el ave y que hasta ahora se escucha su silbido de soledad, angustia y arrepentimiento por su esposa que la llama sin parar, para pedirle perdón.

5. EL LUGAR ENCANTADO

Mi papá contaba que un día una mujer que vivía casi llegando a la loma, había visto oritos y los limones amarillando en los árboles que tenía en una huerta, sobre saber que en la sierra no se dan ni oros, ni los limones tanto, tanto. Entonces ella se quedó mirando y va corriendo a avisarle al marido y él dice: no ha de ser nada, y ellos que van a ver, no aparece nada. Los vecinos dijeron que eso era porque ese lugar estaba encantado y que si cogían esos frutos se encantaba y se quedaban hechos piedra. Por eso mejor acordaron con la mujer y su marido ya no prestar atención a esos frutos si aparecían de nuevo. Así mismo, la mujer, otro día vio un gato amarillo, lindo, precioso, pero que se metió en una especie de cueva, que había a lado de su casa. Ella avisó a la gente y con ellos fueron a buscarle, pero nunca encontraron nada. Es más, llegaron a final de la cueva y nunca encontraron nada. Otro día la mujer se encontró unos pollitos amarillitos como el sol, ella capturó a los pollos en su pollera y se los llevó a su esposo, a pesar de que ya se había acordado que no iba a hacer caso a nada nuevo que apareciera, la tentación le ganó y al llegar a su casa ella quiso sacar a los pollos y lo único que



encontró fue abono de caballo. Por eso dijeron que ese lugar era encantado y que debía dar gracias que un crucifijo estaba en su cuello porque si no se podía convertir en piedra al coger a los pollos. Y ese fue el motivo por el cual se fueron del lugar. Cada día aparecía algo nuevo, ya el esposo de la señora estaba cansado de que cada día la mujer le encontrara, después del trabajo con alguna novedad nueva. Todo esto, según algunos se daba también porque la pareja no iban con frecuencia a misa y además decían que ese lugar, antes pudo haber sido un cementerio o algún altar para venerar a alguien demoniaco.

6. LA MUERTE A CABALLO

Un día un señor que era millonario, estaba en su casa, en su cuarto, pensando y arreglando sus cuentas, de pronto y en un instante se reviró y vio a la muerte sacar la cabeza por la puerta, moviendo la cabeza hacia los lados. Esta le quedó viendo por un momento y luego se escondió. El señor no era creyente y tampoco le tenía miedo a las apariciones o presencias extrañas que decían que abundaban por el bosque que estaba cerca de su casa. El hombre por varios días vivió acechado por la figura de la muerte que la veía cerca de su puerta, en el baño, en la cocina, en el bosque, y en más lugares. El señor, cansado de esta situación, ordenó a uno de sus empleados que le ensille uno de sus mejores caballos porque tenía que irse de ahí para que la muerte no le siguiera... de inmediato el sirviente del hombre cumplió con la orden de su jefe y sin esperar este se fue sin rumbo... corrió y corrió con su caballo, tan lejos como se puede imaginar pero hubo un momento en el que se encontró con un río. Allí se bajó del caballo y comenzó a beber agua. Cuando se dispuso a darse la vuelta y darle de la misma a su caballo, observó como la muerte se encontraba a su espalda montada también en un caballo. El hombre sorprendido le preguntó a ella: ¿Por qué me sigues? Ella le contestó: es que Dios me mandó a matarte aquí, en este lugar. El hombre sorprendido le dijo: ¿y por qué no lo hiciste en mi casa, en el cuarto, en todos los lugares en donde te vi? A lo que la muerte contestó: porque tu destino era morir aquí, quizás tú trataste de huir, pero no fue así, tu destino era este y aquí debes



morir y así será. Uno no decide en dónde morir, es Dios quien lo decide. El hombre murió con la certeza de que la muerte se fue con él en su caballo, nunca lo dejó, corrieron juntos.

7. LA MALDICIÓN DE LA MULA

Decían los antiguos, que cuando nació el niño Dios, lo hizo en un pesebre a lado de los animales que ahí se guardaban, y que pudiendo el nacer en un reino, nació en un pesebre pobre, en tanto frío, solo estaba en una pequeña cunita, a lado de él, un buey o mula, como se la conoce aquí. La mula para también taparse del frío, le halaba y le quitaba las pajas del pesebre del niño, haciendo que este tenga frío. Por eso Dios padre, para dar una lección a la mula por su egoísmo, le castigó provocándole que esta nunca pueda tener hijos, esta sería estéril por el reto de sus generaciones. Por eso la mula nace del cruce de caballo y burra. Dicen los antiguos que por eso nunca pare una mula. Y que el día en que para una mula, algo malo, muy malo pasará en la tierra.

8. EL NIÑO CABALLO

Una mujer ha estado once años casada, sin embargo, durante todo ese tiempo no pudo quedar embarazada. Ella pidió ayuda en todo lado, hasta que unas mujeres le dijeron que se cambie de religión y que en un nuevo culto rogarían por ella para que quedara embarazada, que eso era milagroso. Y así fue, un buen día, de la nada, ella se encontró embarazada. Al ver esto el pastor, que no era católico, que oro por ella le dijo que su hijo no sería normal, y que para evitarse alguna desgracia o decepción ella debía abortar y dejar el feto en su iglesia para darle tratamiento, para que no se vaya al infierno. La mujer contó esto a su amiga de la tienda, ella le recomendó que volviera a ser católica que conversara con el párroco del lugar para que su hijo no cargara con los pecados de ella, en el aspecto religioso, y nacería normal, pero no hizo caso. Ella incrédula de lo que dijo el



pastor y su amiga siguió con su embarazo normalmente. Luego de que pasara el tiempo del embarazo, ella dio a luz. Pero él niño, efectivamente, no era normal, tenía forma y cuerpo de caballo, todo en sí, su rostro, su cuerpo, era anormal, parecía más un caballo que un ser humano. Es por esto que dice la gente que como ella no era de la religión católica, no se volvió a ser del catolicismo y pidió perdón, él niño no salió normal, puesto que ella era de otro credo, de otra religión. Ellos al poco tiempo desaparecieron del lugar. Es por eso que uno no se debe jugar con la religión porque es un sacrilegio.

9. EL NIÑO DEL LAGO

Unas personas que pasaban por un lago escucharon el llanto de un niño, ellos asombrados porque nadie vivía por ahí, se acercaron a ver. Precisamente un niño estaba en ese lago ahogándose, la criatura por más que trababa de estirar la mano no podía, se estiraba y estiraba para que lo rescataran y no podían hacerlo, por más que intentaba salir, más se hundía. Cuando al fin el niño no pudo más, se ahogó y murió. Ya el cuerpo flotando y sin vida pudo salir y ser rescatado. Decían que ese lago era maldito porque no podía ser visto por la neblina que solo allí existía, además, cuando alguien pasaba solo o con malas intenciones el lago se lo tragaba, cosa que después de unos días aparecía flotando pero ya muerto. El cuerpo parecía maltratado y ultrajado, esto lo hacían las almas que allí penan. Después de que sacaron el cuerpo del niño que se había ahogado, la madre desconsolada lloraba y lloraba al ver a su pequeño hijo muerto. El día del entierro el sacerdote al ver a la madre llorando sin parar, le dijo: ignorante porque lloras, deberías estar contenta de saber que esa criatura está en el cielo. Es malo llorar por esas criaturas que están el cielo. Ahora por todas las lágrimas que estas derramando están haciendo padecer al alma de la criatura que todavía está en el lago que tú estás haciendo con esas lágrimas. Ese lago donde se ahogó tu hijo sigue llenándose y matando al alma de tu hijo con las lágrimas que derramas. No llores él está bien en el cielo. No se debe llorar por una criatura así. Ese lago lo que quiere es que las madres sufran, para que sus hijos no descansen en paz y



así poder darles sus almas para que el maligno las tenga en el infierno, por eso no se debe llorar.

10. LA INSCRIPCIÓN EN LA ESPALDA

Había una vez un hombre rico, bien rico, el cual tuvo un hijo. El hijo había nacido con una inscripción en la espalda que decía que va a morir a los 18 años con un rayo, en otras palabras que le va a caer un rayo a esa edad que le iba a matar. Entonces dice que el padre esperaba a que llegara esa fecha y se desesperaba porque ese día ya estaba cerca. El muchacho seguía teniendo las letras en la espalda. Así pasaron los años y cuando ya faltaban unos meses para que ese día llegara y el niño cumpliera los 18 años, el padre mandó a hacer una casa solo de hierro, para ponerle allí al hijo y no le pegara el rayo. Y así fue, le encerró al muchacho en esa casa. Pero el hijo consternado del porque el padre le hacía eso, le preguntó: ¿Padre, porque me haces esto? A lo que el padre contestó: es que hijo tu estas sentenciado a morirte hoy por obra de un rayo, por eso te pongo aquí que estés seguro, porque no quiero perderte, le dijo eso y se fue dejándolo encerado. Entonces, el chico no conforme con esto, desobedeció, abrió la puerta y se fue a un llano grande. Ahí se arrodillo, cruzó las manos y dijo: Dios mío que si mi destino ha sido morirme aquí, y este día con un rayo, pues que sea tu voluntad. De inmediato, aun estando arrodillado y cerrado los ojos, comenzó una tempestad, llovía, tronaba, caía rayos cerca de él, pero ninguno si quiera le tocó un pelo. La tempestad pasó y el chico abrió los ojos para ver que sucedió. Él se dio en cuenta que la casa que le había construido su padre estaba en cenizas, su protección no sirvió. Entonces, el papá al ver esto regresó a su hijo y lo abrazó. El muchacho todavía asombrado por lo que había pasado, le dijo a su padre: ¿Papá por qué no crees en Dios, el hizo que nada me pasara el día de hoy? Entonces el padre se dio en cuenta que Dios salvó a su hijo por su sencillez, honestidad y humildad.



11. LA NIÑA QUE REZABA

La señora Rosa Peralta tenía una hijita de dos años que para dormir ponía las manitos y rezaba, a tan corta edad ya sabía lo que es rezar, así mismo cuando era domingo, le decía a su madre: mami llévame a misa. La mamá muy conmovida aceptaba, pero la niña no solo le pedía eso, además, le decía: mamita dame de comer de esa masa que te da el sacerdote. La madre asombrada le respondía: ya cuando sea más grande ahí el padre mismo te ha de dar. La niña no conforme con eso le seguía insistiendo, justificándose que ella quería comer de la ostia porque le parecía linda. La niña insistente le decía: pero cuando mamita. La madre contestó: después hija, después. Así paso el tiempo, un día la niña enfermo de gravedad, tanto que no podía ni levantarse de la cama. La madre solo observaba como la niña veía al techo y sonreía. Consternada la madre pregunta a su hija: ¿Qué es pues hija? ¿Por qué te ríes tanto? A lo que la niña contestaba: son los angelitos mamá. Pero yo no veo nada hija, respondía la madre. Luego de unos días la niña enfermó más y más. Sin consuelo la madre de nuevo observó a su hija como levantaba las manos y se acomodaba algo en la cabeza. La madre pregunta: ¿Qué haces hija? La niña respondía: me estoy poniendo la corona de Mamita Virgen, no ves mamita, no ves.... Ella insistía en ponerse algo en la cabeza y la madre sin poder hacer más, vio cómo su hija dio el último suspiro para luego subir con la virgen y los ángeles al cielo. La niña a los dos días de nacida fue bautizada, por eso decían que ella estaba limpia de pecada por ser una niña bautizada.

12. LA LECHE MATERNA

Había una vez una señora que cuando quedaba embarazada tomaba la decisión de que apenas naciera su hijo, tenía que ir al río y arrojarlo ahí para que se vaya con su corriente y no verlo más. La señora hizo esto con cuatro de sus hijos, ella al sentir los dolores de parto, se iba al río más cercano, se arrodillaba para recibir a su hijo y en seguida lo botaba al río. Pero cuando iba a tener a su quinto hijo,



con remordimiento por lo que había hecho, fue a la iglesia y le preguntó al padre si había estado bien o mal lo que ella hacía, a lo que el cura respondió: hija, cuando quieras volver a hacer eso, primero dale el pecho a tu hijo y después me cuentas si es que tuviste las ganas de echarlo al río. La señora no escuchó el consejo del padre y después de un tiempo se dispuso a arrojar de nuevo al hijo que estaba por nacer. Sin embargo, la incertidumbre la acorraló que decidió primero darle del pecho. Cuando lo estaba haciendo, él niño lentamente le subió la mano por el pecho hasta el cuello acariciándola suavemente. La mujer no pudo deshacerse del niño porque le daba ternura y emoción como la rozaba. A los pocos días ella volvió con su hijo donde el padre, y le dijo: padre estoy arrepentida por toda lo que hice, si les hubiera dado el pecho a cada uno de mis hijos, nunca les hubiera abandonado así, perdóneme por lo que hice. El padre la absolvió de sus pecados pero antes le dijo: por más pecaminosa que sea la leche materna, porque no viene de una virgen, es el único alimento con el cual un niño debe permanecer hasta su bautismo. Por eso decían los antiguos que la leche de la madre ya viene con pecado por eso los niños deben bautizarse pronto, porque la leche de la madre les hace pecar desde el mismo momento en que se toma. Además, para que los niños sean de bien, solo se les da el pecho hasta el año justo y a las niñas para que no se van por mal camino se les da solo hasta los nueve meses.

13. LA MANO DEL NIÑO

Hace años, se había muerto un bebe todavía tiernito, y como es costumbre la familia pasaron misa y le enterraron. Al tercer día de haber enterrado al niño, el panteonero encontró la mano del niño afuera de la tumba, - como antes se enterraba en tierra y no con bóvedas – entonces, el señor no tuvo más remedio que enterrarla de nuevo. Al cuarto día, volvió a ver la mano del niño afuera, nuevamente la enterró. Al quinto día, otra vez encontró la mano del niño fuera de su tumba. El panteonero, sin saber que más hacer, acudió a la casa de la madre del infante muerto. Ahí le contó lo que ha estado sucediendo. La madre desconsolada, fue a ver al cura del lugar, ella le contó todo lo que el panteonero



había visto y hecho. El padre preocupado le dijo: ¿Qué hiciste para que tu hijo este así? A lo que ella contestó: nada padre solo cuando le daba pecho él sacaba su manita y me daba pequeños golpes en mi pecho. Entonces esa es la causa del porque tú hijo este así, le dijo el padre. Vas a hacer lo siguiente, esa penitencia te voy a dar: vas a reunir doce varitas de verbena, te vas al cementerio y le das con las doce varitas en la manito. La madre sin más remedio que hacer, se fue llorando a hacer lo que el padre le ordenó. Con dolor y resignación le dio de golpes en la manito y con cada golpe que le iba dando el niño, este iba metiendo la manito poco a poco. Ella al contarle eso al cura, él le dijo: usted cuando el niño estaba vivo debo de darle golpecitos en la mano cuando él también le daba así él no hubiera pensado que estaba bien lo que hacía.. La madre contestó: pero él era un chiquito bebe. Pero ese fue el único remedio, ¿o no? Dijo el padre. Por eso dicen los mayores que a los niños desde bebes se les enseñar si no de grandes se hacen majaderos. Luego de este hecho el padre fue a bendecir el lugar, pues decía que alguna brujería, también pudieron haber hecho en ese lugar para que este tipo de situaciones se presenten.

14. LA TUTA PROCESIÓN

Hace muchos años se oía y veían cosas raras, por ejemplo yo vi, en donde yo vivía, unas luces que aparecieron arriba de mi casa, salían una y otra y otra y otra, salían brincando, brincando, brincando y se hacían millones de millones, y yo no me quede viendo porque me dio miedo y ese rato me entré a la casa, porque decían que esas luces son alamas en penas. Decían que Dios les había condenado porque cuando iban a las procesiones, de semana santa, no iban con devoción, entonces Dios les puso a penar por eso. Otro día, vi las mismas luces, igualmente arriba de mi casa, vi que de una luz se hacían más de cincuenta luces que iban temblando y temblando.... Eso yo le conté a mi papá y me dijo que era la Tuta procesión, es decir son almas en penas que en vida no iban con devoción a las procesiones ni a las misas. Estas, solo aparecían en los cercos y cuando



estaban en total oscuras. Decían que en donde se aparecían también era porque allí estaba enterrado un hueso de muertito.

15. LA VIUDA

Mi papá me contó que cuando él trabajaba en Guayaquil en un lugar que se llamaba las Vegas iba en canoa a traer yerba en canoa para darle de comer al ganado que tenía el jefe al otro lado del río. Entonces una noche se fueron entre tres a trabajar, mi papá y dos más, y entonces, estando en el río comenzó a hacerse unas olas que quería virarles la canoa. Ahí mi papá vio una luz que venía a lo lejos. Venía rapidísimo por encima del río, entonces mi papá le dijo a los dos amigos: oigan levántense miren como viene esa luz sobre ellos del río rapidísimo, y ellos con sueño dicen ¡ahí no molestes! a lo que mi papá responde: miren rápido ya mismo pasa por encima de nosotros. Y mi papá que se dio en cuenta vio pasar un ataúd negro con una mano jalada un farol que usaban más antes, ese ataúd pasó a una vara de distancia de ellos; pero no se le veía bien la mano solo se veía el ataúd. Mi papá dijo gritando: ¡levántate! Mira. El otro lleno de miedo alzó solo un poco la cabeza y le dijo a mi papá: ve tu pues, tu eres el curioso... bueno, cuando ya acabo de pasar ese ataúd, bajo la marea, las olas se quedaron tranquilas... entonces mi papá les dijo: ya se fue ahora ayúdenme a jalar remo. Pero el compañero muerto del miedo le dijo: ñañito haz no más tú, para allá darte una fuerza. Cuando ya finalmente llegaron a Guayaquil, los amigos le dijeron: ya ñañito ahora si tómate este trago tú, porque haz de tener miedo; mi papá sorprendido dijo: que miedo pues yo solo vi pasar el ataúd por encima de nosotros a mí no me dio miedo. Después de un tiempo le dijeron a mi papá que ese ataúd era de una viuda, que cuando iba a tener hijos, - nacidos o por nacer - ella les agarraba y les botaba al río para no mostrar que ella no tenía hijos y poder seguir soltera. Mi suegro también le había visto a la viuda, acá arriba en Torsal, por eso dicen que esa mujer anda por todo lado penando.



16. LOS ANIMALES SIENTEN

Contaban los antiguos que los animales sienten cuando está llegando la tentación, el animal se para, cualquiera que sea, perro, gato, caballo: si está caminando para que pase el espíritu malo, porque ellos sienten cuando pasa eso. Así le pasó a la comadre Chano, un día estaba ella viniendo de noche pasando solita por media pampa, cerca del río ya era de noche y a ella, se le hizo tarde al regresar de la casa de su compadre que venían haciendo el bautizo de la guagua, como ella vivía sola, no le importaba nada. Para que llegue más rápido el compadre le prestó un caballo, y así venía ella pero igual lento. De pronto, de la nada, el caballo se plantó y no dio un paso más, de buenas a primeras, no quiso moverse más, era justo cerca del árbol de nogal, ese de donde decían que se llegaba a sentar el diablo. Ella por más que quiso no pudo mover al animal, hasta que después de un rato el mismo se movió y emprendió la carrera. Al día siguiente, al devolver el caballo a su compadre por la mañana, ella contó lo que pasó, a lo que el compadre dijo: usted también comadre en esos casos, se reza de inmediato, no ve que quiere decir que el maligno está andando por ahí. Mejor dicho que estaba montado en el árbol de nogal, no ve que allí se planta ese, por eso siempre cada vez que se puede se deja clavando una cruz sobre los árboles de nogal para que el maligno, que a veces esta en forma de mono, se espante y se vaya. Todo eso sienten los animalitos, ellos tienen mejor vista que nosotros. Por eso sienten.

17. LA MUERTE EN BARCO

Hace tiempo a mi papá le habían contado que en un viaje que habían hecho unas personas en la costa, se habían perdido en medio mar. Había salido del puerto de Guayaquil en una pequeña barcaza hacia Nobol, en este tiempo todavía no había carreteras buenas para poder ir a pie o a caballo, y además era más peligroso por lo asaltos y asesinatos. Por eso era más seguro irse por el mar. Un día yendo con un grupo de 6 personas en la que se encontraba un sacerdote, una niña, un perrito y cuatro hombres más, el mar se había puesto bravísimo. Ese mañana les habían



recomendado que no salgan porque la corriente estaba muy pesada y les podía hacer perder, sin embargo, les urgía llegar a ese lugar, así que no hicieron caso y zarparon.... A la hora de remo el agua comenzó a agitarse demás e hizo que perdieran los remos y quedaran a la deriva. Como no iba a ser un viaje largo, nadie había llevado comida ni agua. Pasaban las horas y seguían perdidos, ningún barco pasaba por ahí... así quedaron dos días, sin agua y comida y en se sol, decidieron entre todos matar al perro para comérselo. Y así fue, sin embargo el hambre no cesaba. Así que entre los 4 hombre, menos el sacerdote decidieron matar y comerse a la niña, sin escuchar los ruegos del sacerdote, se pusieron en esa labor por el hambre... así pasaron como 5 días más. Poco a poco se iban deshidratando y muriendo por dentro. Cuando se acabó la carne de la niña, entre los cuatro hombres acordaron matar al sacerdote y así mismo comérselo, pero el sacerdote se encomendó a Dios, se arrodillo y oro para que no le mataran. Ese momento a lo lejos apareció un barco grande, así que los hombres comenzaron a saltar y hacer señas para que los vieran y poder ser rescatados. Y efectivamente, los vieron y los salvaron. La gente decía que era un milagro Dios, que protegía al sacerdote de ser asesinado, pues un enviado de Dios no podía morir así, por eso se lo debe respetar en todo lugar y no atentar contra él, por qué la furia de Dios es grande, peor aún si se atenta o habla mal de él.

18. CUANDO SE CRECE, SE DA LA BRUJERÍA

Una vez, mi suegra me conto que una señora de acá arriba de la casa en donde vivía, era bruja, hacia brujerías. Yo no le creí pero me quedó la duda. Después de unos días, esa misma mujer de la que me había hablado mi suegra, le había pedido a mi marido que le ayude a sembrar, y claro no le pagaba con dinero si no con comida para él y para mí, porque yo no podía salir todavía pues estaba recién dada a luz. Mi marido aceptó, pues, según me contaron después, también la señora le había dado otra paga adicional, pero ya que se podía hacer, hombres eran así. Ese día se fue mi marido a trabajar con ella, y como ofreció me mandó el almuerzo y la merienda para la casa. Yo comí como si nada, ya en la noche me



acordé lo que había dicho mi suegra que esa mujer era una bruja. Yo lo único que dije en ese momento fue: “en el nombre de Dios ya comí y tomé, si ha de pasar algo que pase” y vieras que no me pasó nada. Por eso la gente, las vecinas se sorprendieron y dijeron que cómo así no me pasó nada si ella cuando quiere quitar a los maridos se hace la buena mandando comida y cosas para hacerles la brujería a las pobres mujeres, tantas que han caído así. Pero como yo me encomendé a Dios y no creí, por eso no me pasó nada.

19. EL CHUZALONGO

Mucha gente, comentaba y contaba que a la subida de Saimiryn, aparecía un hombre pequeñito con un sombrero largo y una cosa que se le envolvía por el cuello y la mitad del cuerpo. Decían que este hombre pequeño se les aparecía a las mujeres que salían por la noches, la mayoría sin permiso de sus padres o esposos. Era solo un cuento, pero nadie, o ninguna mujer a la que supuestamente se le había aparecido contaba o quería decir lo que pasaba el día en que se les aparecía ese hombre. Hasta que un día, la hija de un señor de la hacienda de Chanchan, se había escapado con un novio en la noche para verse a escondidas. Los muchachos se vieron, se divertieron y se propusieron volver a sus casas. Sin embargo, a mitad de camino del bosque en donde se encontraron, los sorprendió un hombre pequeño con sombrero ancho que les dijo: ¿A dónde van tan solos?, quiero acompañarlos. Ellos dudosos y asustados dijeron que no. Así que le hombre al oír la negativa se esfumó entre la maleza. Los jóvenes seguían avanzando hasta que cerca de la casa de la chica se les volvió a aparecer ese hombre. Él dijo: si no quieren por las buenas será por las malas. A la mañana siguiente, los padres de la chica, al percatarse que su hija no aparecía en la casa, salieron a buscarla entre los bosques. Sus peones ayudaron en la búsqueda. No había rastro de ella, solo se encontraron que prendas de vestir de hombre que les dio una pista o pasos para seguir adelante en el espeso bosque. Más adelante casi a dos horas de camino, encontraron a un joven desnudo y con signos de violencia. El entre murmullos y con voz temblorosa relató lo que pasó. El chico dijo



a las personas que lo encontraron, que se les había aparecido el chuzalongo, y que se le había llevado a la hija de los señores de la hacienda. Dijo que primero les había dicho que ellos tenían la culpa de lo que les iba a pasar, pues quien le mandaba a salir por las noches y sin sus padres. Así que los llevó al fondo del bosque y agarró a la chica y procedió a abusar de ella en frete del chico. Él no era un hombre normal tenía un miembro viril muy grande cosa que le daba tres vueltas al cuerpo, lo que provocó que en el abuso de la chica esta muriera por la brutalidad del acto. Además, el chuzalongo, se la llevó a un lugar que decía que solo el sabía y que en donde tenía más cuerpos conservados para no sentirse solo y triste, pero antes de eso desnudó al chico, lo golpeó y también abusó de él, pero en menor cantidad para que así diera su testimonio y sirva para aquellas chicas o mujeres que salen solas sin obedecer a sus padres, sean advertidas y no digan que fue por maldad. Nunca más se le volvió a encontrar a la chica y el chico se fue de aquí.

20. EL DUENDE DEL PELO LARGO

Mi abuela me contaba de pequeña que a las mujeres, niñas o adultas con pelo largo, se les venía a acostar sobre su cabello todas las noches, un pequeño duende, que dormía con ellas agarrado de su pelo. Decía que el cabello largo era un símbolo de belleza y que el diablo ordenaba a estos pequeños seres buscar cabelleras largas y se queden con ellas siempre como símbolo de apoderarse de esas mujeres y hacerlas sus esposas. Es por eso, que decía una vez, una niña tenía el cabello largo, largo, largo, su mamá nunca se lo cortaba porque decía que era hermoso, a todo mundo lo presumía y hacia alarde del mismo. Hasta que una noche antes de dormir, la niña, como dormía sola, le dijo a su mamá: mami, yo tengo un amiguito que todas las noches duerme conmigo. La mamá sonriendo, no dijo nada y no le importó. Mientras que seguía cuidando y adorando el cabello tan largo de su hija. Así pasó el tiempo la niña creció, tenía el pelo aún más largo y bello, por el cuidado de su madre, cuidado más al cabello de su hija que su propia vida. Una noche la madre escuchó a su hija conversar con alguien, no prestó



atención alguna e ignoró. Horas más tarde a la madrugada la chica entró al cuarto de su madre y le dijo: madre me voy, ella le dijo: que haces despierta a estas horas. La chica dijo: me voy con mi marido, me prometió ir a vivir en la eternidad como única señora y símbolo de belleza. Y entonces, sale el duende del cuarto de la chica. Por primera vez la madre vio al duende, con el que hablaba de noche la chica, no lo podría creer, el duende la asustó tanto que la madre quedó muda para siempre, la chica salió con él, y nunca más se le volvió a ver. Mientras que solo quedó su madre paralizada y muda, al ver a tan monstruoso ser llevarse a su hija. Era tan feo que solo le llegaba a las rodillas a la chica, era de color verde, con un sombrero muy grande y ancho, la cara arrugada y llena de granos y con una voz espeluznante.

21. EL NIÑO QUE SE CONVIRTIÓ EN MONO

Había una vez un hombre que le gustaba los niños, que siempre amarcaba a los niños que encontraba por la calle o en algún lugar. Entonces, una vez dicen que cruzando por la calle de noche, escuchó a un niño que gritaba, junga! junga! junga!, solo llorando pasaba y él que se da en cuenta bajo un árbol de nogal, encontró a un bebe botado llorando. A lo que él se dijo: que madre tan desnaturalizada, ¿Cómo le va a ir dejando a esta guagua tan linda? Por eso dice que él ha cogido el poncho y dice que le envuelve bonito y le ha ido llevando. Ya habían caminado bastantito y la guagua disque comienza a decir: ¿si tengo dientes? ve disque dices, el hombre, la guagua ¡lindo! ya ha sabido hablar. Cuando ya de nuevo disque dice: ¡si tengo cachos! El hombre se queda pensando y se pregunta ¿Cómo ha de ser los cachos? Otra vez disque dice, el niño: si tengo rabo para envolverte. Y cuando el disque se da en cuenta no ha sido un niño si no un mono, y disque le ha envuelto bien, bien con el rabo por todo el cuerpo y disque el hombre comienza a gritar a desesperarse porque ya le ha estado llevando y maldiciendo. Pero por suerte unos hombres han estado pasando por ahí y le logran ver y le ayudan, le rescata para que no se les lleve el maligno que estaba convertido esta vez en mono.



22. EL DIABLO GENEROSO

Contaba un señor que hacia carreras para llevar a la gente de noche, que un día, aparentemente normal, decía: empiezo a subir la cuesta, la bajada baje bien, y por el camino vi la laguna se veía bien clarita por la luna, ahí los pasajeros que iban conmigo contaban que justo en esa laguna, se habían muerto varias gentes, que disque cuando pasaban borrachos por ahí la laguna les jalaba y no volvía a saberse de ellos. Lo mismo pasaba con los que andaban con mozas y mozos. Ya, entonces bajo, bajo y el carro estaba medio mal y se apaga en plena cuesta, justo al frente de la laguna, como iba a recoger un pasajero yo estaba solito. ¡Yaura Dios mío digo que me hago! Yo solito, y me quedé con las luces prendidas, porque ya me dio miedo, de ahí cuando veo.... ¡Pacatac! ¡pacatac! ¡pacatac!, y veo un caballo negro, grandote negro, negro. Eran las nueve de la noche, oiga y un señor iba montado en ese caballo, pero no se le veía nada, ni la cara nada, pero nada, nada todo negro ni la cara nada, todo con poncho de aguas todo negro, pero negro. Cuando ya se paró de frente mío y avanzaba igual conmigo, yo corría un poco y el caballo iba delante mío, cuando ya de repente en una subida vuelta el caballo se vuelve a cruzar y poner delante mío. Yo le quería ver la cara ir a preguntarle algo pero ya me dio miedo, y ya cuando salí la cuesta ahí me levantó la mano y como que se despidió de mí. Parecía ser el diablo. Claro como yo no estaba con mala intención nada, como que él me ayudó. Entonces ese día el diablito me ayudó si no me iba llevando, ya digo yo no estaba con malas intenciones por eso el me ayudo.

23. SEMANA SANTA

Dicen los antiguos que en semana santa no hay que ni caminar rápido porque se está faltando el respeto a Jesús muerto. Así mismo, también, no hay como peinarse duro, ni gritar, peor dar un manazo a alguien, porque decían que en con todos esos golpes se estaba dando más latigazos a Jesús. Además, no se debe ir



a la playa o piscina, o algún lugar donde se pueda sumergir en el agua porque se pueden convertir en pescado. Eso le había pasado a la hija de la vecina, ella vivía aquí con ella, pero como también tenía familia en la costa, ella decisión justo irse en semana santa a la costa y de pasito al mar. Decían que se había convertido en un pescado porque nunca más volvió por acá la chica esa. Así decían que están castigando a Jesús, todo decían que es malo hacer todas esas cosas. Lo mismo cuando se pega a alguien es malo, solo a los niños hay como reprender, pero a un adulto no. Eso le había pasado al hijo del Vicente. El longo justo el viernes santo, había ido a pegar a la mujer. Por eso por la noche, al momento de la resurrección de Cristo, le había hablado Dios desde la cruz y le había dicho: guambra majadero con pegarle a tu mujer me estas pegando a mí. Más me duelen los golpes. El chico del puro susto un buen tiempo había estado mudo y como tonto por aquel suceso. Todo eso decían los antiguos.

24. LO INDEBIDO

Una señora tenía un perro, que le llevaba a todos lados, era más que marido, como tampoco tenía porque había enviudado ya hace tiempo, ella vivía feliz con su perro compañero. Un día, la mujer se va a la casa del Leonardo Pesántez, a una pequeña reunión, el perro, como siempre a su lado ahí sentado comiendo sin despegarse de ella, solo con ella pasaba, entonces el Leonardo le dice: ¡carajo! Ya sal, perro de aquí. Y el Leonardo Pesantez disque agarrando le dio un ¡pitag! El perro bravísimo se revira y casi le muerde. Entonces, ahí si dice que la vieja bravísima de ver que le hace eso a su perro dijo: ¡ya carajo ya nos largamos! y de ahí disque sale primero el perro y atrás la vieja dueña. Los demás invitados seguían comiendo, pero de pronto alguien disque grita ¡vean para afuera! y ellos que se reviran ven al perro montado encima en la señora, por la parte de atrás. La mujer viendo que le alcanzaron a ver, salió corriendo y no se supo que más pasaría con ella. Solo después escuché que le habían hablado de cómo va a hacer esas cosas con el perro. Se decía que era el marido de ella, transformado en diablo, pero con forma de perro, le había maldecido y había venido a vengarse



de ella porque en vida le fue infiel. Por eso no se conseguía marido nuevo, sino solo perros que la usan como una hembra más.

25. LA BRUJERÍA EN LA MUERTE

Hace años cuando la Abistación estaba en agonía, me había llamado entre sus quejidos y había pedido que le viniera a ver para que le librara de la brujería, que dizque yo le había hecho. Entonces el Guachichulca me vino a ver y me dijo: vamos Marujita vamos que le perdone y le libere del mal. A lo que yo le dije: no, que Dios le perdone todo lo malo que me hizo, aparte yo nunca le he hecho ninguna maldad, qué brujería nada, ella lo que está es remordida por la conciencia de tanto daño que me hizo. Él de necio de nuevo me dijo: vamos Marujita vamos que la señora no se quiere morir. Vuelta yo le dije: no porque ella me había dicho que yo le había hecho la brujería, que ha dicho que en cuanto me vea me va a matar, ahora ella se está muriendo y por eso mismo no se va, porque no fui yo, quién le haría o le daría algo, a mí que me vino a acusar, sin saber yo nada. No, yo no me de ir. Vamos, vea, me volvió a insistir, yo le llevo y le traigo. Después de tanto y tanto que me rogó, le dije ya, ya.

Cuando llegamos a la casa de la vieja le veo con la mirada perdida, con los ojos para arriba saliéndose. Yo a ella le decía “Mama Michi”, por eso, acercándome a ella, le dije: “Mama Michi” en nombre de Dios vengo a perdonarle y que usted me perdone cualquier cosa. Deme su mano y quedemos en paz. A lo que yo le dije eso, ella volvió la mirada a mí y dijo: ahhhhhh...solo se quejaba, como si algo le comiera por dentro. Vieras la lengua le vi negra como el carbón, y seguía diciendo ahhh... no podía hablar bien, solo le alcance a escuchar que me dijo: perdóname. Yo con eso volvía a la casa y ni bien llegando, al ratito ya me cuentan que se ha muerto.

A mí me decía mi papá que cuando les hacen la brujería a las personas, el rato de morir dice que avisan quién fue la persona. Por eso, la gente decía que yo le había



hecho algo porque me llamaba a mí en su agonía. Pero yo, qué brujería, que nada mismo le hice, eso era la conciencia que le mortificaba porque a mí me hizo sufrir tanto, tanto mal que me hizo ella mejor a mí.

26. LA IGUANADA

Decían que arribita de la vecina Rosa, vivía una señora que hace años que no salía de su casa porque estaba iguanada y no quería que la vieran así. Mucha gente decía cosas de la pobre mujer, decía que sólo pasaba con golpes que le daba su marido por eso no salía. Otros contaban que se había quemado con algo le habían quedado cicatrices de algún accidente, en la cara, por eso le daba vergüenza salir. Sin embargo, la verdadera versión de lo que le pasaba la dio la comadre de la señora que era la única que entraba y salía de la casa de aquella mujer. Un día contó que a esa mujer le habían hecho la más mala de las brujerías por culpa de su marido. El esposo de aquella señora, tenía una mocita, escondida por ahí, la mujer nos sabía nada, por un par de años se mantuvo escondida esa relación. Pero un día, la moza se cansó de ser la otra y quería que el hombre se quedara solo con ella. Así que a propósito primero se dejó embarazar de su amante, él no quería hijos pues, ni con su esposa los tenía, además que ella era estéril no podía tener hijos, por eso él vivía tranquilo con su mujer. Al enterarse de este embarazo el hombre, le dijo a su moza que no iban más. Eso le molestó a ella. Por eso la amante del hombre, se fue en busca de una bruja, esta le dijo que le va a iguanar a la mujer de su mozo. Y después de un tiempo así fue, la señora que salía a misa, a comprar al mercado, a lavar la ropa en el río, no se le vio más. Y al marido tampoco, el desapareció de su casa, por eso la mujer se fue a vivir a otro lado y vino a parar acá, en esta casa vieja. Yo de pura curiosa me iba poco a poco metiendo en su casa hasta que descubrí como era su cuerpo, parecía una vaca, por las manchas. Ella decía que estaba embrujada pues de noche escuchaba unas voces que le decían, él es mío y no tuyo. Después de eso su marido se fue y no volvió. Ella además dijo que después de un tiempo supo que su marido había aparecido muerto cerca del río con marcas de ser torturado, sin ropa,



sin nada, pues la moza, que me enteré que tuvo, ha había quitado todo, por eso no salgo tengo miedo que me vea y me vaya a hacer de nuevo la brujería y me mate.

27. LA IGUANA QUE SALIÓ DEL CUERPO

Mi abuela me contó que cuando su papá murió, le había salido del cuerpo una especie de iguana o lagartija. Eso les dijeron, a todos sus hijos, que era porque le habían hecho la brujería. Todo pasó cuando el padre de mi abuela enviudo a temprana edad. Su última hija apenas tuvo 11 años cuando su esposa murió. Así, en viudo vivió como 10 años. Ya cuando todos sus hijos se habían casado he ido de la casa, decidió irse a la costa a hacer su vida allá. Así pasaron algunos meses, hasta que conoció a una mujer costeña que decían que era una bruja. Y así parecía, porque sus hijos lo buscaban, le seguían la pista para verlo, pero de un día para otro desapareció y después de un tiempo volvió casado con esa mujer. Así pasaron algunos años y él vivía trabajando vendiendo chicles fuera del hospital principal de Guayaquil. Él estaba muy enamorado (encamotado) con esa mujer con la que se casó, pero ella tenía un defecto, que era muy celosa. Le contaban que conversaba con otras mujeres, eso ella le reclamaba pero él decía que solo lo hacía por amabilidad. La mujer no lo entendía, hasta que ella imaginándose ser engañada, optó por hacerle todo tipo de brujerías. Ella lo había hechizado tanto que en un par de meses se consumió y cayó en cama. Sus hijos por fin supieron de él, gracias a los amigos de él, que se preocuparon que notaron su ausencia en su lugar de trabajo. Él vivía en agonía por días, fueron a verlo todo tipo de doctores, pero nadie daba solución a su problema. Al final ya sin fuerzas dijo a sus hijos esta mujer me hizo la brujería, llamen a un sacerdote que me bendiga así lo que está andando por aquí dentro de mi cuerpo se va a ir. Llámenle. Y así fue., ellos trajeron un sacerdote a escondidas de su mujer porque ella hace años no iba a misa. El sacerdote invocó unas palabras en su presencia y se fue. Una hora después, y frente a la presencia de sus hijos él dijo: me voy me voy por fin lejos de esta mujer y enseguida suspiró y debajo de las sabanas salió



un animal como una iguana pero tenía algo de lagartija. Ellos entendieron entonces que su papá fue embrujado.

28. EL CERRO CAMPANA

Cuentan las personas que van al cerro que cada día a las 12 y a las 6 siempre suenan unas campanas en la montaña que se llama de esa forma. Y se la nombra a si por sus campanas que suenan. Dicen que esas campanas son para ahuyentar, especialmente a los que por allí circulan con malas intenciones llevando a chicas o a mujeres casadas. Además dicen que existe un chivo de oro que si se lo toca se queda encantado y convertido en piedra. Así dicen que les paso a un par de amantes. Un hombre y una mujer que estaban casados, con parejas distintas pero estos se querían a escondidas. Un día decidieron escaparse e irse a vivir al cerro donde nadie los conocía. Al llegar, sin saber al cerro campana, escucharon doce campanadas, del medio día, ellos se sorprendieron pues nadie sabía que había una iglesia allí. Ellos a punto de salir de ese lugar, pues pensaron que estaba habitado, decidieron recorrer un poco el lugar, hasta que se encontraron al chivo de oro. Sin saberlo el hombre lo tocó para llevárselo con él pues representaba una gran fortuna. Al ver la chica que su amado se convertía en roca, ella también lo tocó para así quedar junto a su amado convertidos en piedra.

29. LOS GAGONES

Hace tiempo, vivían un par de primos en la misma casa, sus madres habían sido abandonadas por sus maridos con un hijo cada una, así que decidieron vivir las dos en forma de apoyo. Los niños crecían y crecían, solos prácticamente, porque los niños pasaban todo el día solos pues sus madres salían a trabajar la tierra y los dejaban en casa solos. Sin mucha convivencia con otros niños, crecieron muy apegados y siendo cariño y ternura entre los primos. Tiempo después esos niños



se volvieron adolescente, y comenzaron a descubrir su cuerpo, primero con besos, luego con caricias, hasta llegar a tener relaciones. Las madres no sabían nada por supuesto, sin embargo una noche antes de dormir, las tres escuchaban llorar y llorar a un par de gatos, ellos no les prestaron atención. Solo sus vecinos al día siguiente les comentaron del ruido que ellos también habían escuchado, decían que no era de un solo día sino que venía desde hace tiempo. Por eso habían decidido salir a cazar a esos gatos para matarlos. Las madres no prestaron atención y siguieron sus vidas. Esa noche los vecinos salieron a cazar a esos gatos, pero para sorpresa no eran gatos eran perros blancos, los vecinos se sorprendieron pero igual les siguieron hasta cogerles. Cosa que no pudieron eran tan veloces y escurridizos que se escapaban de todos. Solo un señor alcanzó a señalarlo con un poco de lodo en la cabeza y se perdieron en la noche. Al día siguiente los muchachos salieron a la tienda y para sorpresa de una de sus vecinas la frente del chico tenía una mancha de lodo, la señora alerto de eso al muchacho pero él decía que no sentía y veía nada. Así que conversando con otra gente llegaron a la conclusión de que los perros que lloraban eran a causa de ellos. Y no eran perros si no gachones, pues al tener relaciones entre primos o familia cercana aparecen gachones. Para comprobar esto, nuevamente los vecinos salieron de noche a cazar a los gachones pero ahora a parte de pistolas y palos llevaban pintura para marcarles a ver si eran gachones, y si se manchaban los muchachos. Y así fue, solo alcanzaron a pintarlos, al día siguiente los chicos igual aparecieron pintados, pero ellos no se daban en cuenta. Avisaron de esto a sus madres pero ellas no hicieron caso, pero con tanto acoso ellos decidieron irse de ese barrio, y nunca más se los volvió a ver, solo decían que lugar a donde iba siempre aparecían los gachones.

30. EL PECADO DEL SANTO PADRE

El papa santo de Roma él era el más santo de todos los sacerdotes del mundo, pero había sido tentado una vez el diablo. Le había llevado a la cama de una mujer bien linda, pero bien linda para que le tentara. Mientras tanto, acá en



Chiquintad, el sacerdote celebraba la misa con normalidad. Entonces dice que el diablo se le presenta al momento de la comunión y le dice al padre: ¡dame esa cosa blanca que das a la gente tú, porque si no hoy día se acaba el mundo! Pero me das esa cosa si no se acaba el mundo ahorita veras, veras... el papa veras está yendo a caer en pecado con una mujer y si me das eso, yo impido eso y pasar nada, el mundo no se acaba porque el papa no caerá en pecado, pero si me das esa cosa blanca. Entonces, el sacerdote, preocupado, llama al sacristán y le dice que traiga un pedazo de caucho blanqueado. El sacristán si perder tiempo corrió a traer el caucho. El cortó una cosita pequeña de caucho en donde le puso harina para que se vea blanco. Ya cuando acabo con su labor volvió al altar y le dio la ostia falsa al sacerdote para que le dé al diablo. Entonces, el diablo se puso a marcar y mascar, y viendo que no podía sacar un trozo y hacerse pasar poco a poco como lo hacía la gente le dijo al cura: ¡joye como se come esto! A lo que el padre contestó: masca no más masca, pero el diablo inconforme volvió a decir: ¡no puedo no puedo! Y el sacerdote le insistió de nuevo: ¡entonces hazte pasar entero! El diablo convencido que era la sagrada ostia, dice que no hace más y se hace pasar entero. Al fin el diablo se puso contento y le dijo al sacerdote: móntate en mí y vamos a Roma para que veas como cae en tentación el papa. Pero el sacerdote no conforme le dijo: pero tú me dijiste que si te daba la ostia el papa no iba a caer en tentación. A lo que el diablo responde: ¿Quién te manda a creer en satanás, a? el sacerdote con ansias de hacer algo se monta encima del diablo y le dijo: ya vamos. Peor el diablo antes le dijo: no lles nada de estampas, crucifijos, santos, porque si no yo te hago caer de lo más alto y te mato. Pero el cura tenía los clavos de cristo en su pantalón, como el diablo no sabía que era no presto atención. Ya en medo camino dice que el sacerdote suelta los clavos encima del diablo y conjura en su contra, el diablo ya entontado le dijo al sacerdote: ¿Por qué me mentiste? A lo que el cura respondió: ¿Quién te manda a confiar en un cura? Y este sin darse ni en cuenta ya estaba de nuevo en la iglesia listo para acabar de dar la misa. Mis antiguos abuelitos, contaban que si el diablo comía de la verdadera ostia y hacia caer en pecado al papa se acababa todo el mundo todo.



CUADRO RESUMEN DE LAS NARRACIONES POPULARES ANALIZADAS Y SUS PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS

TÍTULO	PERSONAJES PRINCIPALES	CLIMAX	TEMA	DESENLACE	LECCIÓN O ENSEÑANZA
La huaca	Ushco (nube), conejos, testigos	Los conejos son robados por mama Huaca	Leyes naturales	Evolución del personaje	Las cosas que son del monte, se quedan en el monte. Si robas algo de la naturaleza, recibirás un castigo.
El tornillo robado	Tornillo, Esteban	Después de la muerte del ladrón de un tornillo, se empiezan a escuchar sonidos extraños en su casa	Apariciones Ruidos en la casa	Redención	El robo es malo.
El cuscungo	Cuscungo (lechuza o búho)	Se dice que cuando un viajero lo escucha cantar, más adelante muere	Predicciones de las aves	Castigo	La naturaleza es sabia y predice.
El solitario	Solitario (pájaro), hombre y mujer campesinos	El marido al sentirse traicionado, asesina a su esposa	desconfianza	Castigo (muerte)	Debemos confiar en la esposa.
El lugar encantado	Mujer, gato, pollos, plátanos, limones	La curiosidad de una mujer pudo más que el propio miedo	Ingenuidad, confianza, tentación	Castigo (tentación)	La curiosidad trae consecuencias.
La muerte a caballo	Millonario, caballo, muerte.	Un hombre a pesar de todos sus	Muerte (lección para los no creyentes)	Muerte	Si no crees en Dios serás castigado.



		esfuerzos no puede huir del lugar en donde la muerte se lo va a llevar			
La maldición de la mula	Mula, Dios, muchos animales	La mula al proceder mal ante Dios, es castigada	Aprovecharse (faltar al respeto)	Castigo	A Dios no se le ofende.
El niño caballo	Mujer, niño, pastor, iglesia	Una mujer cuando estuvo embarazada se pasó a otra religión, lo que provocó que su hijo naciera mal	Paso a otra religión (desobediencia)	Castigo (desaparecer)	A Dios no se le puede engañar.
El niño del lago	Lago, niño, almas, madre	Los niños al morir no deben ser llorados, de lo contrario se van al purgatorio o al infierno	Desobediencia	Castigo y evolución del personaje	No se debe llorar por alguien que murió.
La inscripción en la espalda	Hijo, Padre, Dios	Una maldición inscrita en la espalda de un joven, haría que su padre buscara formas para salvarlo de la muerte	Confiar en Dios (valores)	Redención	Debes creer en Dios.
La niña que rezaba	Niña, Virgen María, ángeles, madre	Una niña que miraba a los ángeles y a la virgen en el lecho de su muerte para avisarle a su madre que no sufra	Crear en Dios (ante la muerte)	Evolución del personaje	Debes creer en Dios.
La leche	Madre, bebe,	Una madre a punto	Pecado (muerte)	Redención	Hasta el corazón más



materna	cura	de ahogar a su hijo se arrepiente de la decisión por las caricias de aquel bebe			duro se ablanda con un bebé.
La mano del niño	Bebe, madre, cura	Un bebé busca a su madre aun después de muerto y saca la mano de la tumba en donde fue enterrado	Enseñanza	Evolución del personaje	No se debe consentir demasiado a los niños, y creer en los poderes del cura.
La tuta procesión	Almas en pena, mujer, Dios	Un grupo de luces que siempre aparecen por las noches, son almas en pena que no pueden ir al cielo o infierno	Miedo	Castigo	No se debe salir de noche.
La viuda	Mujer, muerte, hombres en canoa,	Una mujer muerta que se convirtió en bruja atormenta a los hombres que viajan en canoa	Miedo (noche)	Evolución del personaje	Rezar siempre funciona ante los peligros del mal
Los animales sienten	Todo animal	Puede ser caballo, perro o gato, al sentir una presencia maligna, se planta para dejarlo pasar cuando está caminando	Miedo (noche)	Redención	Los animales pueden sentir cosas más que los humanos
La muerte en barco	cura, Dios, Niña, hombres	En un viaje por el mar y tras quedar a	Salvación	Redención	No se debe ofender ni al cura, ni sus afines



		la deriva, los pasajeros optan por el canibalismo y contra la voluntad de Dios			porque es castigado por Dios. Además es malo el canibalismo.
Cuando se cree, se da la brujería	bruja, Dios, Víctimas	Un día una supuesta bruja, manda a convidar comida a una señora y se encomienda a Dios y no le pasa nada	Creencias	Evolución del personaje	Dios siempre le protege si cree en Él.
El chuzalongo	chuzalongo, chica, chico	Un día se le aprecio a una chica que no obedeció a sus padres, un hombre que le seguía y seguía hasta que la llevo al monte y nunca más se les volvió a ver.	Lujuria	Castigo	La lujuria es castigada
El duende del pelo largo	duende, niña, abuela	El cabello largo además de ser un atractivo de la mujer también atrae a seres mitológicos	Vanidad	Castigo	La vanidad también se paga
El niño que salió del huevo	mono, peatones, hombre	Muchas veces el diablo aparece en donde menos lo esperamos	Apariciones	Evolución del personaje	Tener cuidado por las noches
El diablo	hombre, diablo,	El diablo a veces es	El diablo	Evolución del	A veces no conviene



generoso	caballo	bueno dependiendo lo que quiere y conviene		personaje	ser miedoso.
Semana Santa	Dios, Todo el mundo	La semana santa es solo para ayunar y rezar, no es para nada más	Pecados (castigos de Dios)	Redención	La Semana Santa es para rezar
Lo indebido	Leopoldo, perro, mujer, diablo	El diablo trata de apoderarse de las personas en forma de perro	Pecado (engaño)	Castigo	Aun después de la muerte se paga los pecados.
La brujería en la muerte	Personas de la comunidad, brujería	Dicen que cuando una persona que está hecha la brujería y a punto de morir, llama a la que le había hecho el mal para que le libre de la maldición y muera en paz	Remordimiento	Castigo	No es bueno desearle el mal a la gente
La iguanada	mujer, vecinos	La vecina de comadre Rosa nunca salía de la casa porque estaba iguanada, le habían hecho la brujería	infidelidad (maldad)	Castigo	La infidelidad puede castigarse con brujerías
La iguana que salió del cuerpo	papa, iguana, hijas, bruja (amante)	Un señor que al quedar viudo decide comprometerse con otra mujer que resultó ser una bruja	Pecado	Castigo	El engaño será objeto de castigo



		y lo maldijo hasta el momento de su muerte			
El Cerro Campana	vecinos, venado, campanas	Campana es una montaña en donde todos los días se escuchan unas campanas que dan las 12pm y las 6pm, pero no existe ninguna iglesia.	Pecado (antes del matrimonio)	Redención	No se debe tener intimidad antes del matrimonio
Los Gagones	especie de gato, primos	Uno primos, en plena etapa adolescente, comenzaron intimar con besos y caricias, esa noche lloraron los gagones	Pecado lujuria)	Redención	No están permitidas las relaciones entre familiares
El pecado del Papa Santo	diablo, papa, sacerdote, sacristán, mujer	El papa santo es tentado por el diablo con una mujer hermosa	Pecado	Evolución del personaje	No es bueno confiar en todos

